



Universidad de Chile
Instituto de la Comunicación e Imagen
Dirección de Pregrado

CRISIS EN LAS UNIVERSIDADES ESTATALES

Educación pública privatizada

Transformaciones, tensiones y visiones de la Educación Superior en Chile

Memoria para optar al Título de Periodista

Geraldine Betancourt Vera

Profesora Guía: María Olivia Mönckeberg Pardo

Santiago, octubre de 2009

A mis papás.

AGRADECIMIENTOS

A mi familia, Mario, María y Jordana, por el compromiso, apoyo y amor que me han dado durante toda mi vida.

A mi profesora guía María Olivia Mönckeberg, por motivarme a investigar este tema, compartir sus amplios conocimientos y orientar de forma cercana y dedicada esta investigación de principio a fin.

A Jaime Torregrosa, por acompañarme siempre.

A mis amigos y amigas, en especial a Paulina Roblero y Virginia Browne, quienes me ayudaron en distintas etapas del desarrollo de esta memoria.

Y finalmente, a mis entrevistados, quienes accedieron a compartir sus experiencias y visiones sobre el tema.

Por muy laxamente que se utilicen metáforas, me resisto a comparar esas instituciones con carretones cargados de hortalizas que concurren a la plaza de un pueblo donde se determinan los precios de nabos y lechugas.

Ennio Vivaldi.

ÍNDICE

CRISIS DE LAS UNIVERSIDADES ESTATALES

Educación Pública Privatizada

Transformaciones, Tensiones y Visiones de la Educación Superior en Chile

Prólogo	7
Capítulo I	
Tensiones en las casas de estudios.....	13
Capítulo II	
Voces de advertencia	20
Capítulo III	
Jibarización de la educación estatal.....	26
Capítulo IV	
Segregación universitaria.....	36
Capítulo V	
¿De dónde salen los recursos?.....	46
Capítulo VI	
Los dilemas de la universidad para todos	57
Capítulo VII	
Tras el golpe militar.....	65
Capítulo VIII	
El despertar del país	77
Capítulo IX	
La transformación de la universidad pública	83

Capítulo X	
La universidad externalizada.....	95
Capítulo XI	
El adiós al pequeño rector	107
Capítulo XII	
Una más entre tantas.....	115
Capítulo XIII	
Nuevo trato en el Bicentenario.....	123
Capítulo XIV	
La joya del Maule	
Capítulo XV	
Pese a las dificultades	143
Capítulo XVI	
Educación rentable	147
Capítulo XVII	
¿Se necesitan universidades estatales?.....	151
Epílogo	158
Fuentes de la Memoria	161

Prólogo

El sistema de educación superior implementado en Chile desde la década de los '80 presenta múltiples debilidades surgidas a partir de la desvinculación del Estado de su responsabilidad fundamental ejercida desde el siglo XIX.

El aumento exponencial de los alumnos, el encarecimiento de los aranceles, la existencia de instituciones de distinta índole, la sobresaturación de algunas carreras, el lucro y las desregulaciones propias del sistema, despiertan demandas por cambios necesarios, donde al menos se asegure educación de calidad.

Año a año las universidades y algunos institutos profesionales realizan despliegues publicitarios y comunicacionales, como si la competencia entre estas entidades estuviera dada por estándares de *marketing* y no por la excelencia de sus programas académicos. En este proceso de reforma, la educación comenzó a ser vista como un negocio, donde se lucra sin mayores criterios con los sueños y expectativas de millones de jóvenes, para quienes la posibilidad de un título universitario ofrece importantes oportunidades de movilidad social, entre otras tantas “externalidades positivas” que obtienen los estudiantes y el país.

En el proceso de selección a las universidades chilenas en 2009, de los más de 49 mil alumnos matriculados en primer año en las instituciones del Consejo de Rectores (CRUCH), el 35 por ciento provenía de colegios municipales, el 48 por ciento de subvencionados y el 16 por ciento de pagados¹. En el caso de las universidades estatales, este año los mechones fueron 27 mil. De ellos, 10 mil provenían de liceos y 14 mil de colegios subvencionados².

Lejos de las oportunidades que encuentran los estudiantes con la obtención de sus títulos, la influencia del mercado lleva a las universidades a una búsqueda incansable de recursos, a través del pago de aranceles y de nuevas formas de

¹ DEMRE. *Compendio Estadístico Proceso de Admisión Año Académico 2009*. Santiago, Universidad de Chile. 13 p.

² *Ibid.*, 108 p.

financiamiento como las donaciones, consultorías y programas de educación continua. En el caso de las instituciones de carácter estatal, esta realidad dificulta la sobrevivencia de un proyecto país y su aporte al desarrollo nacional, limitando la generación de una conciencia crítica al interior de la sociedad y de espacios de diversidad.

En este escenario, el rol de las universidades estatales puede dar pie para frases publicitarias en medio de otras tantas aportadas por cada una de las privadas que gastan dineros para estos fines. Que la Universidad de Chile sea “laica y pluralista” se convierte así en un eslogan que compite, por ejemplo, con “La Universidad de las comunicaciones” que utiliza la Uniacc.

El sistema chileno, según el experto en educación José Joaquín Brunner —quien actualmente trabaja en la Universidad Diego Portales—, “es el más privatizado y abierto al mercado, como se deduce de su estructura institucional y nivel de participación de la matrícula privada, en combinación con los pesos relativos del financiamiento del Estado y de los hogares. Desde este punto de vista, el sistema chileno ocupa un lugar excepcional en el mundo, comparable solamente al de algunos sistemas del Asia-Pacífico”³.

La situación de la Educación Superior en Chile se convierte en el ejemplo más representativo de lo que ha ocurrido con el sistema educacional chileno en las últimas décadas.

En 2008⁴, la matrícula total de pregrado en las universidades chilenas superaba los 510 mil alumnos. De ellos, el 52 por ciento asistía a entidades del Consejo de Rectores y el 32 por ciento a instituciones estatales de educación superior. Una década atrás, de los 259 mil alumnos que acudían a las universidades, el 69 por ciento pertenecía a universidades del Consejo de Rectores⁵.

³ Brunner, J.J.; Elacqua, G. et al. *Guiar el Mercado. Informe sobre la Educación Superior en Chile*. Santiago, Universidad Adolfo Ibáñez, 2005.

⁴ No existen datos actualizados disponibles.

⁵ Mineduc. División de Educación Superior. Sistema Nacional de Información de la Educación Superior. [En línea] [www.divesup.cl]

La intervención del régimen militar en las universidades chilenas produjo cambios drásticos. Así lo recuerda el rector de la Universidad del Bío-Bío, el arquitecto Héctor Gaete⁶: “Yo ingresé a estudiar Arquitectura a la Universidad Técnica del Estado y hasta el tercer año no pagábamos casi nada. En marzo siguiente tuvimos que cancelar unas cuentas de arancel”. Y reflexiona: “De ahí en adelante se impuso un sistema de autofinanciamiento a las universidades, dándoles un aporte basal mínimo y además mal distribuido. Con la Concertación este tema se mantuvo”.

Eduardo Dockendorff⁷, ex ministro de la Secretaría General de la Presidencia de Ricardo Lagos y director del Instituto de Asuntos Públicos (INAP) de la Universidad de Chile desde julio de 2008, recuerda las vicisitudes que ha debido enfrentar la Casa de Bello: “En la época de Pinochet para liquidar a la Chile, primero le quitaron las sedes regionales, después le sacaron la unidad de educación, le jibarizaron las ciencias sociales a su mínima expresión y quisieron terminarla con el rector Federici⁸”.

Mientras observa la actual situación de la Universidad, Dockendorff sostiene que “la Chile ha ido tan de mal en peor en los últimos años, que para que ocurra lo que me han dicho hombres de derecha: ‘que la Chile será la Enacar del siglo XXI’⁹, ni siquiera va a ver que pisarle la manguera —como decimos en jerga pública— de los recursos que le llegan, la morfina que le gotea a la Universidad; sino que simplemente se le deja a su suerte”.

Frente a ese escenario, el director del INAP propone: “Lo único que cabe hacer es que la Universidad de Chile se convierta en el gran epicentro de una nueva reflexión sobre los valores republicanos que están en juego hoy día y transformar la amenaza por el cierre inminente o el colapso de la Chile en una bandera política de movilización”.

⁶ Entrevista realizada a Héctor Gaete el 22 diciembre de 2008 en Concepción.

⁷ Entrevista realizada a Eduardo Dockendorff el 9 de enero de 2009 en Santiago.

⁸ José Luis Federici fue rector designado de la Universidad de Chile en 1987 e intentó implementar un plan de racionalización universitaria, que consistía en la reducción de personal, venta de activos y cierre de carreras. Frente a esta situación, los estudiantes se movilaron y paralizaron la Universidad durante dos meses hasta que el gobierno militar le pidió la renuncia al rector designado el 29 de octubre de 1987.

⁹ La Empresa Nacional del Carbón S.A., de propiedad del Estado, comenzó a enfrentar un proceso de privatización desde la década del '70. En 1997 vivió su mayor crisis debido al cese de las faenas extractivas de la mina de Lota, lo que produjo fuertes movilizaciones de los mineros de la Octava Región del Bío-Bío.

En el contexto internacional, según el documento del “Nuevo Trato” presentado por el rector de la Universidad de Chile, Víctor Pérez Vera, el aporte privado en educación superior en Chile “alcanza el 84 por ciento del total que se compara con sólo el 27 por ciento de la OCDE”¹⁰.

En promedio, “las universidades reciben sólo el 17 por ciento de sus ingresos de fuentes estatales. Paradójicamente, algunas universidades privadas reciben una contribución más alta de fondos públicos que muchas estatales”¹¹, señaló el informe *La Educación Superior en Chile* de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

Los aportes fiscales a la Universidad de Chile, según el vicerrector de Asuntos Económicos y Gestión Institucional, Luis Ayala, son: “El 10,9 por ciento de un presupuesto total de 518 millones de dólares¹², eso no se diferencia mucho del presupuesto total que tiene la Universidad Católica, donde los aportes fiscales sumados superan el 20 por ciento”¹³ de su presupuesto total.

Desde la cartera de Educación, la ministra Mónica Jiménez hizo importantes anuncios en materia de educación superior, en entrevista exclusiva con *El Mercurio* el 19 de abril de 2009. “Tenemos listo el primer borrador de una nueva política de educación superior. Recogimos todos los aportes del Consejo Asesor, de la OCDE y del Consejo de Innovación, y como Ministerio tomamos una posición”¹⁴.

La ministra reconoció la relevancia de las modificaciones necesarias y señaló: “Se requiere que el país esté dispuesto. Es tal la magnitud de la inversión que hay que hacer, que esto no se resuelve con un sólo gobierno. Es un tema que supone un acuerdo nacional”¹⁵.

¹⁰ Pérez, Víctor. *Nuevo Trato con el Estado*. Santiago, Universidad de Chile, 2009. 7 p.

¹¹ OCDE y Banco Mundial. *La Educación Superior en Chile*. Paris, OCDE y Banco Mundial, 2009. 248 p.

¹² Cambio de referencia: \$540. Viernes 25 de septiembre de 2009.

¹³ Encuentro Internacional de Universidades Estatales. Santiago, Chile, Universidad de Chile, 2009.

¹⁴ El Ministerio de Educación se atreve con una nueva política sobre educación superior. *El Mercurio*. Santiago, Chile, 19 abr., 2009. A 25.

¹⁵ Ídem.

Para el diputado socialista y miembro de la Comisión de Educación de la Cámara Baja, el economista Carlos Montes¹⁶, “debe haber una opción clara y preferente por la educación superior pública”.

La crisis que enfrentan las universidades públicas se extiende a lo largo de todo el país, salvo contadas excepciones que logran salir adelante pese a las enormes dificultades. Sin embargo, las universidades estatales han debido jugar bajo las reglas de la libre competencia y las demandas del mercado de la educación superior. Pese a que sus estatutos y normativas las conciben como instituciones de carácter público y de propiedad del Estado, éstas deben salir a competir tras la captura de más y mejores alumnos, por la obtención de más proyectos de investigación y se han visto obligadas a crear unidades de negocios al interior de sus facultades.

Esta investigación periodística, realizada durante más de un año, fue testigo del silencio mediático que enfrentaban universidades llamadas públicas y sus complicaciones económicas y administrativas, hasta que se produjo un fuerte revuelo: lo provocó el anuncio de la demanda de un “Nuevo Trato”, efectuado por el rector de la Universidad de Chile, Víctor Pérez Vera. Las apariciones del Consorcio de Universidades Estatales en las editoriales y coberturas en los medios se volvieron frecuentes.

Mientras los rectores de las entidades estatales se unían con fuerza, algunas de las universidades restantes del Consejo de Rectores, se aglutinaron en la red Cruz del Sur y se anunciaba un posible quiebre al interior del CRUCH.

A esto se sumaron los consejos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) plasmados en el informe encargado por el Ministerio de Educación. Éstos apuntaban —entre otras cosas— a la ampliación del Consejo de Rectores y la formación de una entidad que agrupara a todas las universidades acreditadas. Y desde el sector privado se levantan con fuerza voces que quieren disputar los recursos que podrían orientarse a las universidades.

¹⁶ Entrevista realizada a Carlos Montes el 14 de enero de 2009 en Valparaíso.

Así, entró finalmente en el debate el futuro de la educación superior en Chile y de las universidades de propiedad del Estado.

Esta memoria de título de la Universidad de Chile intenta entregar una mirada interna del proceso que han enfrentado las universidades estatales en el país.

Por este motivo "*Crisis en las Universidades Estatales. Educación pública privatizada*" describe, en primera parte, el panorama actual de la Educación Superior en Chile y cómo se ha polarizado la relación entre las universidades del Estado y las entidades privadas. Luego, realiza una revisión histórica de la relación entre el Estado y sus universidades: desde la creación de la Universidad de Chile hasta la crisis actual que viven algunos planteles públicos.

Además, esta memoria se detuvo en cinco universidades estatales, cada una con características muy distintas. Se analizaron los polémicos casos críticos de la Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM), que aún no obtiene la acreditación tras los conflictos que tuvo por la apertura de la carrera de Criminalística y la Universidad de Valparaíso que ha logrado superar la crisis financiera y administrativa que enfrentó en 2007.

Dentro de las buenas experiencias destacamos el funcionamiento de la Universidad de Talca y cómo ha ido repuntando en calidad la Universidad del Bío-Bío, siendo ambas instituciones muy relevantes para el desarrollo regional. Además, se reparó en el paradigmático caso de la Universidad de Chile.

Finalmente, se mostró el aporte que realizan universidades del Estado al desarrollo del país.

Todo esto se ha llevado a cabo con el propósito de describir los aspectos económicos, políticos, sociales e históricos que influyen en la situación que enfrentan las universidades estatales. Dicho proceso, ha sido logrado a través de las visiones y opiniones de diversos actores, la revisión de prensa y la lectura de documentos e informes que dan cuenta de las condiciones en que se encuentra la educación superior en Chile.

Capítulo I

Tensiones en las casas de estudios

Las diferencias, discusiones y desacuerdos quedaban atrás para la cita convocada en Casa Piedra el viernes 10 de julio de 2009. Los asistentes al encuentro se ordenaban, como si recordaran las fotografías del colegio. Frente al lente de una cámara que inmortalizó las sonrisas de 40 hombres y cuatro mujeres, quienes vestidos con intachable formalidad, se reunían para debatir sobre los desafíos de la educación superior chilena.

El resultado de este encuentro se convirtió, al día siguiente, en comentario obligado para los medios de comunicación y el mundo universitario.

Los invitados a la cita eran los rectores de todos los planteles de educación superior. El anfitrión, Universia, la red de universidades creadas por el español Banco Santander y, actualmente, la única instancia que reúne a todas las casas de estudio chilenas.

Las páginas sociales publicadas en *El Mercurio*¹⁷ el sábado 18 de julio mostraron a los rectores, autoridades educacionales de gobierno, directivos de Universia y a los representantes académicos de los candidatos presidenciales, compartiendo en el “VI Encuentro de las Universidades Chilenas”.

Ni en las notas de prensa, ni en las imágenes se encuentra un rastro de la polémica que han enfrentado en los últimos meses los planteles de educación superior. La fotografía en que la ministra de Educación Mónica Jiménez luce acompañada del rector de la Universidad de Chile, Víctor Pérez, y del rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Pedro Pablo Rosso, no evidencia la división existente dentro del Consejo de Rectores (CRUCH).

¹⁷ Universia convoca a VI Encuentro de Rectores de Universidades Chilenas. *El Mercurio*. Santiago, Chile, 18 jul., 2009. A 19.

No obstante, en esa reunión, según se supo después, se habrían sentado los precedentes de la controversial propuesta de eliminar el CRUCH y reemplazarlo por una entidad que reuniera a todas las universidades acreditadas.

Tras el Nuevo Trato

Siete meses antes, el 14 de enero de 2009 comenzó el Encuentro Internacional de Universidades Estatales organizado por la Universidad de Chile. Al ingresar al Salón de Honor, se les entregaba a los participantes un documento de trabajo titulado el “Nuevo Trato con el Estado”.

En la ceremonia de inauguración estuvieron presentes autoridades del Ministerio de Educación, los rectores de las instituciones estatales, académicos, alumnos y egresados. El Salón estaba repleto y se convirtió en el escenario ideal para un importante anuncio. El rector Víctor Pérez Vera, haciendo honores de dueño de casa, en su discurso de bienvenida señaló: "La Universidad de Chile presenta hoy aquí, en forma pública, un conjunto de propuestas orientadas a la elaboración de una política que establezca un nuevo trato entre la sociedad y las universidades estatales".

Sus palabras causaron revuelo. La máxima autoridad de la universidad más antigua del país presentó las ideas centrales del documento. Entre ellas, planteó establecer un aporte basal permanente, que ascendiera al menos al 50 por ciento del presupuesto actual de cada universidad.

Los aplausos de los directivos de las instituciones estatales no se hicieron esperar. Poco después, el 25 de marzo de 2009 en Temuco, se reunió el Consorcio de Universidades Estatales de Chile (CUECH)¹⁸, para discutir la propuesta presentada por el rector de la Universidad de Chile.

¹⁸ El CUECH se constituyó como una corporación sin fines de lucro el 13 de mayo de 1993 y agrupa a las 16 universidades del Estado: Universidad de Tarapacá, Universidad Arturo Prat, Universidad de Antofagasta, Universidad de Atacama, Universidad de La Serena, Universidad de Valparaíso, Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, Universidad de Santiago de Chile, Universidad de Chile, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Universidad Tecnológica Metropolitana, Universidad de Talca, Universidad del Bío-Bío, Universidad de La Frontera, Universidad de Los Lagos y Universidad de Magallanes.

Según indica el acta del encuentro, los rectores de las demás universidades estatales “reconocieron la coincidencia de los planteamientos de ese documento con la propuesta de un Pacto Social entre el Estado y sus universidades, desarrollada por el propio Consorcio sobre este tema”. Además de aprobar la propuesta central, se integraron “elementos complementarios y enriquecedores”¹⁹, señala el documento.

El Nuevo Trato y los pasos del Consorcio fueron objeto de editoriales en los diarios. Las autoridades dieron entrevistas en canales de televisión, radios y periódicos de las distintas regiones del país; se reunieron con bancadas de parlamentarios, dirigentes de partidos políticos y candidatos a la Presidencia. Trataban por diferentes medios de sensibilizar a la sociedad con su propuesta.

Lograron, por ejemplo, el compromiso de los senadores socialistas de respaldar un trato preferencial para las universidades públicas, “a través de la creación de un estatuto específico que rija y las dote de los recursos económicos que les permita cumplir con sus misiones”, según publicó el diario *La Tercera* el jueves 30 de julio de 2009.

Dentro de los logros obtenidos por el Consorcio estuvo el acuerdo con el gobierno para presentar el proyecto de ley que permite un incentivo de retiro a docentes y funcionarios en condiciones de jubilar. Esto para alcanzar una modernización en las estructuras de personal y plantas académicas. La medida, aprobada por el Congreso en agosto de 2009, pretende ser completada en 2012.

Señales de un quiebre

El Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas (CRUCH) agrupa a 25 universidades²⁰, también conocidas como tradicionales. Fue creado por ley a mediados

¹⁹ Consorcio de Universidades Estatales. *Nuevo Trato con el Estado*. Santiago, CUECH, 2009. 2 p.

²⁰ El Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas está integrado por los rectores de las siguientes 25 universidades: Universidad de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, Universidad de Concepción, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Universidad Técnica Federico Santa María, Universidad de Santiago de Chile, Universidad Austral de Chile, Universidad Católica del Norte, Universidad de Valparaíso, Universidad de Antofagasta, Universidad de La Serena, Universidad del Bío-Bío, Universidad de La Frontera, Universidad de Magallanes, Universidad de Talca, Universidad de Atacama, Universidad de Tarapacá, Universidad Arturo Prat, Universidad

de agosto de 1954 “como un organismo de coordinación de la labor universitaria de la nación”²¹. Y “aspira ser una institución protagónica del desarrollo del país mediante la generación de políticas públicas relacionadas con la educación superior”²², según señalan entre sus objetivos.

Hoy el panorama es distinto. Las diferencias de intereses entre los planteles públicos, motivados por la necesidad de un aumento en la captación de recursos, generaron tensiones entre las estatales y las denominadas universidades particulares. Estas últimas son instituciones creadas antes de 1973 e históricamente han contribuido al desarrollo nacional y regional. Dentro de ellas se encuentran seis universidades católicas: las tres tradicionales, es decir, la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC), la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV) y la Universidad Católica del Norte (UCN), y tres derivadas de la PUC. Las otras tres son corporaciones privadas tradicionales vinculadas al desarrollo local²³.

En respuesta a la propuesta del “Nuevo Trato”, en marzo de 2009 un grupo de cinco universidades particulares creó la denominada Red Universitaria Cruz del Sur, bajo el argumento de poner el eje en la calidad y no en la naturaleza de las instituciones.

Los criterios para integrar esta red, según sus impulsores, fueron la excelencia académica y de investigación. Así lo manifestaron los rectores de la Pontificia Universidad Católica de Chile, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, la Universidad Técnica Federico Santa María, la Universidad de Concepción y la Universidad Austral de Chile.

De esta forma —informó *El Mercurio*— “contrarrestan la ofensiva de las universidades estatales que han exigido durante los últimos meses que el Estado les brinde un mejor trato, lo que se traduce en mayores recursos... ‘Hay un trato preferente

Metropolitana de Ciencias de la Educación, Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, Universidad Tecnológica Metropolitana, Universidad de Los Lagos, Universidad Católica del Maule, Universidad Católica de la Santísima Concepción, Universidad Católica de Temuco.

²¹ Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas (CRUCH) [En Línea] [www.cruch.cl]

²² Ídem.

²³ Universidad Técnico Federico Santa María, Universidad de Concepción y Universidad Austral de Chile.

del Estado hacia las universidades estatales, y ha quedado la impresión en la comunidad de que el resto (de los planteles) no existe', dijo el rector de la Universidad Técnica Federico Santa María, José Rodríguez”.

Esta quiebre se sumó a las diferencias existentes entre las universidades tradicionales y las privadas creadas después de 1981, al alero de la legislación dispuesta en el régimen militar.

Históricas diferencias

Durante mediados de la década de los '90, Rodrigo Roco²⁴ solía aparecer en las primeras páginas de los diarios. Es uno de los actores principales en la rearticulación del movimiento estudiantil en Chile²⁵. Roco fue presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) durante los años 1996 y 1997. En su último periodo “el país ardió de norte a sur con tomas universitarias y marchas por doquier. Fue el primer reclamo —después de la dictadura— de mayores recursos y apertura democrática”²⁶, según el ex presidente de la FECH.

En enero de 2009, Roco participó como panelista del Encuentro de Universidades Estatales²⁷ y semanas después nos reunimos para conversar sobre su experiencia.

Roco recuerda cómo era el panorama de la educación en el país hace una década y lo contrasta con la situación actual: “El rasgo más distintivo es, indudablemente, la explosión de la matrícula, sobre todo en las instituciones privadas. En los años '90 esto era un fenómeno emergente y se establecía una división entre las universidades que pertenecían al Consejo de Rectores y las que no. Para quienes nos sentíamos opuestos al proyecto dictatorial y neoliberal, el CRUCH era visto como un resguardo de calidad”.

²⁴ Entrevista realizada a Rodrigo Roco el 5 de febrero de 2009 en Santiago.

²⁵ Revista El Sábado. Ediciones Especiales “Red de Líderes”. 2008. [En línea] [www.redlideres.cl]

²⁶ Klener, Luis. Entrevista a Rodrigo Roco: Danza con Lobos. Revista Punto Final. Junio, 2002 [En línea] [www.puntofinal.cl]

²⁷ Encuentro Internacional de Universidades Estatales. Santiago, Chile, Universidad de Chile, 2009.

En su perspectiva de ex dirigente, Roco señala el caso de la Confederación de Estudiantes de Chile (Confech) que “históricamente ha existido de manera espontánea, pese a no ser una organización formal. La identidad de la Confech responde a que la integran los estudiantes de las universidades del Consejo —responde Roco— y así, fueron los primeros que comenzaron a construir federaciones, pese a las prohibiciones de la dictadura”. La situación era distinta en las nuevas universidades de la época: la Diego Portales, la Gabriela Mistral y la Central, donde estaba explícitamente prohibida la organización estudiantil, porque finalmente “lo único que les interesa es el lucro”.

Según Roco, quien actualmente estudia un doctorado en Educación en Francia, “el Consejo se transformó en resguardo de ciertos valores públicos, republicanos, anclados en la historia de Chile; y ese discurso fue fuerte hasta los ‘90. Y reflexiona: “Hoy existe una diversificación extrema, como es el caso de las universidades del Estado, las que se han debatido en el abandono, siendo algunas más exitosas en su intento de salir adelante, pese a las condiciones adversas”.

Además de lo planteado por Roco, las principales diferencias que existen entre las estatales y las privadas desde la perspectiva legal es que las universidades estatales son personas jurídicas de derecho público creadas y organizadas por ley. Las privadas deben ser corporaciones o fundaciones, es decir, personas jurídicas sin fines de lucro, con excepción de las universidades católicas creadas bajo la personalidad jurídica de la Iglesia.

Otro de los rasgos distintivos de las casas de estudios pertenecientes al CRUCH en comparación con las instituciones privadas post ‘81 es el financiamiento público de parte de sus actividades a través del Aporte Fiscal Directo (AFD), además del uso de fondos de infraestructura y desarrollo, y el acceso a programas de ayudas estudiantiles, como el Fondo Solidario de Crédito Universitario.

El director del Observatorio Chileno de Políticas de la Educación de la Universidad de Chile (Opech) y director del Departamento de Psicología de la Facultad de Ciencias Sociales, Jesús Redondo, enfatiza en que, en esas condiciones, hay un momento “donde no está tan clara la diferencia entre las universidades estatales y las del Consejo de Rectores”.

El *Informe Sobre la Educación Superior en Chile: 1980-2003* —realizado por Andrés Bernasconi y Fernando Rojas— señala que en el CRUCH “están representadas universidades públicas y privadas, grandes y pequeñas, de alto nivel académico y de desempeño discreto, antiguas y muy nuevas, de investigación y puramente docentes”. Y agregan que el Consejo de Rectores “es el foro en que las universidades subsidiadas por el Estado se reúnen con el Ministerio de Educación una vez al mes”. Finalmente, los autores indican que “no han existido hasta la fecha iniciativas para incorporar al Consejo a las universidades privadas autónomas”²⁸.

Pero la situación cambió. En marzo de 2008 el Consejo Asesor Presidencial de la Educación Superior entregó su informe titulado *Los desafíos de la educación superior chilena*²⁹. Uno de los puntos más controversiales que realizó el comité de los diferentes representantes del mundo de la educación superior —presidido por el rector de la Universidad Diego Portales, Carlos Peña— fue la propuesta de ampliar o eliminar el CRUCH.

Asimismo, y en el mismo sentido, el estudio *La Educación Superior en Chile* encargado por el Ministerio de Educación a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y el Banco Mundial (BM), publicado en abril de 2009, señaló que se debería generar una instancia en la que participaran todas las instituciones acreditadas y calificó de anacrónica la división existente entre universidades tradicionales y privadas³⁰.

²⁸ Bernasconi, Andrés y Rojas, Fernando. *Informe sobre la Educación Superior en Chile: 1980-2003*. Santiago, Unesco, 2003. 86 p.

²⁹ Consejo Asesor Presidencial para la Educación Superior. *Los desafíos de la Educación Superior chilena*. Santiago, Capped, 2008. 63 p.

³⁰ OCDE y Banco Mundial. *La Educación Superior en Chile*. Paris, OCDE y Banco Mundial, 2009. 182 p.

Capítulo II

Voces de advertencia

La Presidenta de la República, Michelle Bachelet, señaló en su último Mensaje Presidencial el 21 de mayo de 2009 la necesidad de una reforma de la Educación Superior: "Como país no podemos ni ignorar el desafío, ni desatender el llamado." Ello en respuesta a la inquietud de rectores y estudiantes por mejorar el sistema educativo. La Mandataria enfatizó que "un asunto de esta envergadura requerirá de un amplio debate ciudadano".

"Los universitarios se mantienen en alerta por la crisis de la educación superior", titulaba una nota puesta en el aire el 29 de mayo de 2009 por la Radio Universidad de Chile. La Confederación de Estudiante de Chile planteó la necesidad de realizar modificaciones estructurales que no sólo incluyeran a las universidades estatales.

Entre las autoridades y académicos también surgieron voces de advertencia respecto al futuro escenario de los planteles públicas.

En la trinchera estudiantil, el actual dirigente de la histórica Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH), Federico Huneus³¹, recién asumía su cargo de presidente y ya costaba agendar una entrevista con él.

Estudiante de ingeniería comercial y presidente en 2008 del Centro de Estudiantes de la Facultad de Economía y Negocios (FEN), Huneus, señaló en una conversación sostenida en esos días que el modelo privatizador "no ha sido capaz de garantizar calidad ni igualdad de oportunidades para todos, que sería el aporte que supuestamente contribuiría el sector privado". Agregó el dirigente estudiantil, que se observa "la creación de dos tipos de negocios: el económico y el ideológico, factores que generan hoy la crisis del modelo de educación superior".

³¹ Entrevista realizada a Federico Huneus el 20 de enero de 2009 en Santiago.

La visión “por defecto”

En la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile los alumnos salen a “recreo” después de la clase de Introducción al Derecho del profesor Fernando Atria, también académico de la Universidad Adolfo Ibáñez. Es la oportunidad para conversar con él respecto al panorama educacional. A su juicio, “la reforma llevada a cabo en 1981 y luego la promulgación de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE) cimentaron las bases y lineamientos de lo que actualmente se entiende por educación y llevó a que el modelo neoliberal se convirtiera en la visión por defecto para abordar esta materia”³².

Después, todas las universidades comenzaron a ser tratadas de manera similar, por lo que el abogado agrega: “Si la Universidad de Chile está sujeta a las mismas reglas de la Universidad Católica y la Universidad San Sebastián, la Chile va ser como las otras dos universidades. Entonces la discusión es si hay o no una razón por la cual importe una universidad pública, que tenga algo distintivo el hecho de ser del Estado”.

Desde su perspectiva de profesor, Atria reflexiona sobre la importancia de que existan universidades estatales: “Supongo que en matemáticas no importa mucho, porque las matemáticas que hace el *Opus Dei* y la que hacen los masones son las mismas”. Pero el académico indica: “En el derecho esto hace toda la diferencia. El derecho según un *Opus Dei* o según los masones es distinto. Entonces lo que creo que diferencia a la Universidad de los Andes con la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile es que no tiene una ideología oficial y no tiene porque no la puede tener. En ese sentido, es fundamental que siga habiendo universidades de educación pública”.

A las críticas provenientes del mundo universitario, se suman los argumentos del magisterio y las fuertes movilizaciones de estudiantes de educación secundaria que se iniciaron en 2006. Así lo cuenta el libro *El Mayo de los Pingüinos* de las periodistas de la Universidad de Chile Andrea Domedel y Macarena Peña y Lillo: “Cuando se cumplían sólo dos meses del ‘gobierno ciudadano’ de Michelle Bachelet, un grupo de

³² Entrevista realizada a Fernando Atria el 23 de marzo de 2009 en Santiago.

adolescentes de entre 15 y 18 años identificados y representados por la clásica frase ‘no estoy ni ahí’, sorprendieron al país con su acción que provocó cambios notables en la prioridad de los asuntos públicos... La calidad y acceso equitativo a la educación fue la punta de lanza de estos jóvenes para criticar un sistema que no les agrada y que les genera incertidumbre respecto al futuro”³³.

En respuesta a las exigencias de los estudiantes se llevó a cabo un compromiso político de mejoras que concluyó cuando la Presidenta de la República Michelle Bachelet promulgó la Ley General de Educación (LGE) el 17 de agosto de 2009.

Alarmas en las “derivadas”

Las universidades estatales no han permanecido ajenas a complejos escenarios de crisis. La falta de recursos dificulta el desarrollo de estas casas de estudios y en muchas de ellas el mayor porcentaje de sus ingresos corresponde al ítem de “Ventas de Bienes y Servicios”.

La expansión de sedes de las universidades derivadas a otras regiones a veces lejanas de la ciudad de origen, la creación de carreras sin campo laboral o programas académicos de dudosa calidad, entre otros hechos irregulares, alejan a los establecimientos estatales de la función pública que deben cumplir en la sociedad y en el desarrollo sustentable del país.

“Universitarios denuncian crisis financiera y exigen reforma”³⁴, tituló la radio Universidad de Chile en junio de 2009. La noticia continuó con las declaraciones del secretario ejecutivo de la FECH, Julio Sarmiento, quien dijo: "Hay universidades estatales que están en una situación muy precaria y posiblemente en dos años más tengan que declararse en quiebra producto de la igualdad de condiciones en que el

³³ Domedel, Andrea. *La alerta de los pingüinos. El mensaje político del movimiento secundario de 2006*. Memoria (Título de Periodista) Santiago, Chile. Universidad de Chile, Instituto de la Comunicación e Imagen, 2008. 151 h.

³⁴ Universitarios denuncian crisis financiera y exigen reforma. Radio Universidad de Chile. Santiago, Chile, 1 junio, 2009. [En línea] [www.radio.uchile.cl]

gobierno y la actual legislación las pone a competir con instituciones privadas; nosotros queremos frenar todo esto".

La radio Universidad de Chile tituló: "Cuatro planteles se encontraban al borde de la quiebra". E informó que la situación más crítica la vivían la Universidad de Atacama, la Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM), la Universidad de Los Lagos y la Universidad de Magallanes "que ni siquiera tiene dinero para operar, pagar los sueldos, las cuentas y comprar material bibliográfico"³⁵.

El caso de la Universidad de Los Lagos sería el más grave, de acuerdo a esa versión. Según un informe presentado, la institución tiene una deuda de 166 millones de dólares³⁶ en circunstancias de que el presupuesto anual es de 425 millones de dólares. "El plan de contingencia que se planea significaría una gran cantidad de despidos, principalmente de los administrativos de la casa de estudios, cierre de carreras, reducción de material bibliográfico, y eso producto de la crisis ha generado un gran conflicto interno en la Universidad de Los Lagos", informó a la radio universitaria Pablo Moyano, presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Santiago (Feusach).

Los problemas que atraviesan estas universidades se remontan a los años '80 y permanecieron durante la década de los '90. Fue, sin embargo, a principios del siglo XXI cuando se comenzaron a escuchar los acordes más agudos y desafinados al interior de los planteles públicos.

Las principales alarmas se encendieron en la Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM) y en la Universidad de Valparaíso, con protestas estudiantiles generadas a partir de una serie de irregularidades ocurridas al interior de estas casas de estudio.

"El ciento por ciento de la Universidad de Valparaíso se encontraba tomada en junio del 2007", cuenta el alumno de Historia y dirigente estudiantil Javier Valenzuela³⁷.

³⁵ Universitarios denuncian crisis financiera y exigen reforma. Radio Universidad de Chile. Santiago, Chile, 1 junio, 2009. [En línea] [www.radio.uchile.cl]

³⁶ Cambio de referencia: \$540. Viernes 25 de septiembre de 2009.

³⁷ Entrevista realizada a Javier Valenzuela el 2 de mayo de 2009 en Santiago.

El actual Secretario de Comunicaciones de la Federación de Estudiantes de la UV recuerda los hechos. “La universidad hizo todo lo que se recomienda no hacer: actos de corrupción, malas ondas con los estudiantes, alzas excesivas de los aranceles y crecimiento descomunal de sus matrículas”. Las movilizaciones concluyeron con la renuncia del rector Juan Riquelme Zucchet, que se hizo efectiva en marzo de 2008.

Entretanto, el cuestionado rector de la UTEM, Miguel Ángel Avendaño, había creado en 2003 una serie de sociedades anónimas que, a través de convenios establecidos con la Universidad, recibían el pago de los aranceles de los estudiantes y contrataban a los profesores. El negocio consistía en que la empresa se adjudicaba con un porcentaje de los recursos. Pero la situación no quedó ahí; además, surgieron conflictos a partir de la creación de las carreras de criminalística, que no tenían campo laboral. Dichas irregularidades culminaron en tribunales, debido a la acción legal que interpusieron más de 500 alumnos por el delito de estafa.

“Con el proceso nacional de Acreditación de la Calidad de la Educación las entidades regionales que hasta entonces se sustentaban en gran medida con programas académicos mediante sistema de sedes a lo largo del territorio, debieron reformularlas o sencillamente eliminarlas”, informó radio Universidad de Chile³⁸. Así comenzó la crisis de la Universidad de Arturo Prat, ya que la Comisión Nacional de Acreditación postergó el proceso de acreditación al no cumplir la entidad educacional con las condiciones su obtención. Finalmente, el plantel de Iquique fue acreditado en 2007 por el mínimo hasta diciembre de 2009.

En una entrevista realizada el 1 de junio de 2009, el rector de la Universidad de Playa Ancha (UPLA), Patricio Sanhueza, se refiere a las repercusiones que ha tenido la crisis económica mundial en las casas de estudio: “Como institución hemos tenido que debatirnos entre la carencia social, los apoyos estatales y el cumplimiento de uno

³⁸ Universitarios se mantienen en alerta por crisis de la educación superior. Radio Universidad de Chile. Santiago, Chile, 29 may., 2009. [En Línea] [www.radio.uchile.cl]

de los puntos básicos de nuestra misión: la inclusividad social que llevamos grabada en el ADN de nuestra Universidad³⁹.

³⁹ Rector analiza impacto de la crisis económica en la educación. Universidad de Playa Ancha. Valparaíso, Chile, 1 jun., 2009. [En Línea] [www.upla.cl]

Capítulo III

Jibarización de la educación estatal

En marzo de 2009⁴⁰ había más de 800 mil estudiantes de educación superior. Las universidades del Consejo de Rectores tenían más de 255 mil matriculados, mientras en las universidades privadas eran 269 mil. Los alumnos de Institutos Profesionales (IP) y Centros de Formación Técnica (CFT) alcanzaban los 274 mil.

En 2008, la matrícula total de las universidades era de 510 mil estudiantes, según cifras del Mineduc. El 46 por ciento de los alumnos asistía a instituciones privadas, el 32 por ciento a casas de estudios estatales y el 22 por ciento a entidades particulares⁴¹.

Es decir, más del 80 por ciento de la matrícula de educación superior corresponde al sector privado, donde la oferta es bastante diversificada.

Mientras, a principios de la década de los '80 los estudiantes bordeaban los 175 mil y durante los '90 el total de alumnos superaba los 220 mil y alrededor de 120 mil asistían a los planteles tradicionales.

El crecimiento en la matrícula universitaria en las últimas tres décadas se debe a los cambios experimentados que “van desde un sistema de cobertura minoritario, relativamente homogéneo y financiado por rentas generales, a uno masivo, diverso y con un alto grado de privatización respecto de su financiamiento”, planteó el *Informe del Consejo Asesor Presidencial para la Educación Superior*.

El largo proceso de transformaciones ha generado desajustes, conflictos, desafíos y redefiniciones. Éstas se producen por un crecimiento tanto en términos de alumnos, como de instituciones que imparten programas de educación.

⁴⁰ Consejo Superior de Educación. Estadísticas Proceso de Matrículas 2009. [En línea] [www.consejo.cl]

⁴¹ Mineduc. Sistema Nacional de Información de la Educación Superior. [En línea] [www.divesup.cl]

Los fuertes cambios en materia de educación superior, junto con las transformaciones generales del país, se remontan a la reforma iniciada en la década de los '80. El sistema educacional se ha convertido “en el ejemplo más citado y comentado del mundo en desarrollo dentro de la literatura internacional”⁴², según el *Informe sobre Educación Superior: 1980-2003*.

En 1980 existían sólo dos universidades estatales: la Universidad de Chile y la Universidad Técnica del Estado, ambas con sedes regionales. Las particulares con vocación pública, como se conoce a las instituciones tradicionales no estatales —calificadas también de privadas tradicionales—, eran seis: tres católicas y tres privadas.

Un año más tarde se creó, de acuerdo a la nueva legislación de 1981, una institución que lleva el nombre de la poeta chilena premio Nobel: Gabriela Mistral. Fue la primera universidad privada en el país. Posteriormente, aparecieron la Universidad Diego Portales y la Universidad Central.

Durante los últimos días de la dictadura el comandante en jefe del Ejército Augusto Pinochet, promulgó la Ley Orgánica Constitucional de Educación (LOCE) y con ello, hubo un explosivo aumento de las instituciones del número de universidades privadas.

En 1989 se autorizó oficialmente la creación de 17 nuevas universidades y 34 institutos profesionales. Al año siguiente existían 280 instituciones privadas; 40 de ellas eran universidades.

A principios de los '90, cuando Chile vivía los primeros días del regreso a la democracia, existían 22 universidades tradicionales: 14 de ellas eran universidades regionales derivadas, surgidas a partir de la desvinculación de las sedes de las universidades de Chile y Técnica del Estado.

Para el año 2008, casi cien entidades educacionales habían desaparecido. Actualmente existen 16 universidades estatales, 9 particulares, 33 privadas, 45

⁴² Bemasconi, Andrés y Rojas, Fernando. *La Informe sobre la Educación Superior en Chile: 1980 - 2003*. Santiago, Unesco, 2003. 5 p.

institutos profesionales (IP) y 90 centros de formación técnica (CFT) A esto, se suman las siete escuelas de las Fuerzas Armadas y de Orden.

Harald Beyer, economista del Centro de Estudios Públicos (CEP), y coordinador de la comisión de educación del candidato presidencial Sebastián Piñera, indica que se espera una consolidación de las instituciones en el futuro. Recuerda la desaparición de algunas, entre ellas el reciente cierre de la Universidad de la República. Beyer, es también académico de la Facultad de Economía y Negocios (FEN) de la Universidad de Chile y proyecta que debieran realizarse fusiones de casas de estudios, ya que el crecimiento en la “demanda” se presenta a ritmos menores que en las décadas anteriores. Así, “la tendencia debería apuntar a la estabilización y fortalecimiento de la oferta educacional”.

El *Informe sobre la educación superior en Chile: 1980-2003* indica que “otro factor de incidencia es un fenómeno crecientemente observado en los últimos años: la compra y absorción de universidades por parte de otras”⁴³.

Actualmente, el Ministerio de Educación posee un registro de las instituciones cerradas. Dentro de los organismos con antecedentes no vigentes se encuentran 14 universidades privadas. Una de ellas es la Universidad de Las Condes que cerró en 1999 y cuya cartera de alumnos fue comprada por la Universidad del Desarrollo.

Educación de mercado

El 28 de marzo de 1991 el Presidente de la República Patricio Aylwin y el ministro de Educación Ricardo Lagos presidieron la entrega del *Informe Comisión de Estudio de la Educación Superior: Una Política para el Desarrollo de la Educación Superior en la década de los noventa*. Su elaboración la encabezó José Joaquín Brunner, actual académico de la Universidad Diego Portales. El documento sentó las bases de las líneas posteriores en materias de educación superior. Este diagnóstico

⁴³ Bemasconi, Andrés y Rojas, Fernando. *Informe sobre la Educación Superior en Chile: 1980 - 2003*. Santiago, Unesco, 2003. 89 p.

establecía que el mercado de las universidades privadas “funciona en Chile” y se las dejó actuar en libertad.

“Tampoco se podía hacer mucho más, con los amarres en las leyes y los votos en el Parlamento. La apuesta las favoreció, crecieron y se multiplicaron”, afirma la periodista María Olivia Mönckeberg en su libro *La Privatización de las Universidades*. Además agrega: “Hoy, a juicio de muchos, ‘el sistema está desbocado’. Otros hablan de ‘caos’. José Joaquín Brunner asegura, por el contrario, que la situación se ha ‘consolidado’ y sólo recomienda ‘guiar el mercado’, como denominó uno de sus últimos estudios realizado en la Universidad Adolfo Ibáñez”⁴⁴.

La distribución de la oferta académica de las universidades privadas y las tradicionales en cuanto a áreas del conocimiento muestra notables diferencias. Las universidades privadas ponen más énfasis que las tradicionales en administración y comercio y derecho, mientras que las tradicionales exhiben mayor proporción de su matrícula en ciencias básicas, humanidades, educación y salud⁴⁵.

Para el director del OPECH, Jesús Redondo, las universidades como la de Chile han perdido una oportunidad histórica ya que se “dejó crecer a las privadas en las áreas de las ciencias sociales y educación y éstas con las ganancias que obtuvieron en estas áreas ahora van a montar la competencia a la Universidad de Chile en medicina y en ciencias básicas”.

Jesús Redondo asegura que la Universidad de Chile propició el desarrollo de las universidades privadas pues “ocupó la estrategia equivocada al no darse cuenta de que la potencia no era sólo económica, sino también ideológica”. Y agrega que “si tú no formas a los psicólogos, los sociólogos, los antropólogos y los periodistas, los están formando en otro lado y, además, están ganado plata con eso”.

Para Javier Valenzuela, dirigente estudiantil de la Universidad de Valparaíso, una de las mayores preocupaciones respecto a los planteles privados “es que existen instituciones ‘para pobres’ como la Universidad de Las Américas e instituciones ‘para

⁴⁴ Mönckeberg, María Olivia. *La Privatización de las universidades*. Santiago, La Copa Rota, 2005. 448 p.

⁴⁵ Bernasconi, Andrés y Rojas, Fernando. *Informe sobre la Educación Superior en Chile: 1980 - 2003*. Santiago, Unesco, 2003. 94 p.

ricos' como la Universidad de Los Andes". Y agrega: "Pero sigue siendo totalmente distinto en este país estudiar en la Universidad de Chile o en cualquier universidad tradicional del Consejo de Rectores, que estudiar en la Universidad de los Andes. No hay que desconocerlo".

A juicio de Harald Beyer⁴⁶, coordinador académico del Centro de Estudios Públicos (CEP), "en la mayoría de los casos, las universidades privadas tienen mucho que invertir para llegar al nivel de las universidades estatales".

Según el arquitecto y rector de la Universidad del Bío-Bío, Héctor Gaete⁴⁷, "las universidades del Estado siguen siendo las que poseen mayor producción científica y aporte en difusión de las artes y la cultura".

Del promedio anual de proyectos del Fondo Nacional Científico y Tecnológico (Fondecyt) obtenidos por Universidades del Consejo de Rectores entre 2000-2008⁴⁸, el 25 por ciento corresponde a la Universidad de Chile, el 20 por ciento a la Pontificia Universidad Católica y el 10 por ciento a la Universidad de Concepción, mientras el resto de las instituciones se reparten el 41 por ciento.

No obstante, algunos como el ex presidente de la Federación de Estudiantes de la UTEM, Aldo Aguilar⁴⁹, sostienen que "las universidades tradicionales han ido perdiendo su rol, lo que provoca que la educación pública se vea tan sólo como parte del sistema". Y agrega que "las nuevas generaciones igualaron los conceptos de las universidades públicas y privadas, y poco importa si el Estado tiene instituciones de educación, pese a que todos sabemos que en la educación privada hay intereses detrás".

Para el director del Departamento de Humanidades y profesor de la UTEM, Sergio Gallardo⁵⁰, "las diferencias entre las distintas universidades radican en que los planteles privados pueden cobrar altos aranceles costeados por las familias, mientras nuestros alumnos estudian con becas otorgadas por nuestra propia universidad. Y

⁴⁶ Entrevista realizada a Harald Beyer el 1 de abril de 2009 en Santiago.

⁴⁷ Entrevista realizada a Héctor Gaete el 22 de diciembre de 2008 en Concepción.

⁴⁸ Universidad de Chile. Datos Relevantes. Santiago, 2008. 5 p.

⁴⁹ Entrevista realizada a Aldo Aguilar el 22 de mayo de 2009 en Santiago.

⁵⁰ Entrevista realizada a Sergio Gallardo el 17 de marzo de 2009 en Santiago.

como los recursos son escasos, las instalaciones se están deteriorando y los laboratorios y las salas tienen menor calidad que cualquiera de una universidad privada”, señala.

La profesora María Loreto Nervi⁵¹, del Centro de Estudios Pedagógicos (CEP) de la Universidad de Chile, advierte: “Sabemos que el sistema privado está consolidado y que satisface la demanda por educación, pero no sabemos la calidad real de los profesionales que están formando”.

El académico y médico Ennio Vivaldi⁵², vicedecano de la Facultad de Medicina y vicepresidente del Senado Universitario de la Universidad de Chile entre 2007 y 2009, señala que “el sistema de educación superior privado es en gran medida una estafa y, como todas las estafas, sólo duran un rato. Estas universidades, que son un tipo de negocio, van a agarrar su plata y luego no van a funcionar más”.

Mirada Internacional

En los sectores vinculados al tema, causó revuelo el lanzamiento del *Informe La Educación Superior en Chile* en abril de 2009, elaborado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y el Banco Mundial. El documento plantea las medidas que el país debería tomar en aspectos educacionales para ingresar a este organismo internacional⁵³ e indica que Chile es la economía más exitosa de América Latina. Esto se sustenta en el fuerte desarrollo que experimentó en la década de los '90. En los últimos cinco años el crecimiento alcanzó un 4,3 por ciento y en 2008, el Producto Interno Bruto (PIB) fue de 243.044 millones de dólares⁵⁴.

Pese al desarrollo económico alcanzado en los últimos años, los beneficios no son distribuidos equitativamente en la población. El Banco Mundial ubica a Chile como

⁵¹ Entrevista realizada a María Loreto Nervi el 25 de marzo de 2009 en Santiago.

⁵² Entrevista realizada a Ennio Vivaldi el 12 de febrero de 2009 en Santiago.

⁵³ La OCDE está integrada por Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Corea, Dinamarca, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Islandia, Irlanda, Italia, Japón, Luxemburgo, México, Nueva Zelanda, Noruega, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido, República Checa, República Eslovaca, Suecia, Suiza y Turquía.

⁵⁴ International Monetary Fund. Report for Select Countries and Subjects. Abril, 2009. [En línea] [www.imf.org]

el noveno país con peor distribución de los ingresos en el mundo. En comparación con el resto de América Latina, sólo Brasil supera los índices chilenos⁵⁵.

Cuando se analiza el sistema de educación superior en Chile, uno de los primeros antecedentes que cobra relevancia es el porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB) que anualmente invierte el país en educación de nivel “terciario”⁵⁶ o en la etapa post secundaria: corresponde al 1,8 por ciento del total del Producto Nacional. La cifra supera la de las poderosas naciones de la OCDE que destinan en promedio el 1,2 por ciento de sus ingresos a este rubro. A juicio de los expertos del organismo internacional, lo anterior implica una ineficiencia en el sistema de financiamiento de la educación superior en Chile.

Pero si bien la inversión en educación superior sobrepasa el promedio de los países miembros de este organismo internacional, en Chile “cinco sextos de este gasto son privados y sólo un sexto viene del sector público”, indicó en el Encuentro de Universidades Estatales, el vicerrector de Asuntos Económicos y Gestión Institucional de la Universidad de Chile, Luis Ayala⁵⁷.

Valores y principios nacionales

Los ambientes universitarios varían dependiendo de la casa de estudios, pero las diferencias son mayores cuando visitamos las del sur del país. Era época de exámenes en la Universidad del Bío-Bío (UBB) y los alumnos hacían lo que cualquier otro: conversar y estudiar. Pero el paisaje verde de los árboles y la tranquilidad penquista contrastan con la realidad santiaguina.

En diciembre de 2008, entrevistamos a Héctor Gaete⁵⁸, arquitecto y rector de la universidad estatal de la Octava Región del Bío-Bío. Al ingresar a su oficina, resalta un

⁵⁵ OCDE y Banco Mundial. *La Educación Superior en Chile*. Paris, OCDE y Banco Mundial, 2009. 21 p.

⁵⁶ Tercer nivel del sistema educativo, integrado por los ciclos de pregrado y postgrado. Es impartido por distintos tipos de instituciones de educación superior y en el caso de Chile Universidades, Institutos Profesionales, Centros de Formación Técnica y organismos de las Fuerzas Armadas y de Orden.

⁵⁷ Encuentro Internacional de Universidades Estatales. Santiago, Chile, Universidad de Chile, 2009.

⁵⁸ Entrevista realizada a Héctor Gaete el 22 de diciembre de 2008 en Concepción.

cuadro de Andrés Bello y nos recuerda que no sólo la Universidad de Chile es la Casa de Bello.

La Universidad del Bío-Bío es heredera de la más antigua tradición de la educación superior estatal y pública en la Región. Surgió de la Sede Ñuble de la Universidad de Chile, de la Universidad Técnica del Estado y del Instituto Profesional de Chillán.

Gaete concentra el trabajo de su administración en sacar adelante a la institución, cumpliendo la misión de una universidad pública, como indica. Cuenta su experiencia cuando fue invitado a exponer a una actividad organizada por Universia donde participaron todos los rectores de las universidades que ésta entidad agrupa.

La intervención del rector Gaete comenzó señalando: “¿Alguien aquí, seriamente, podría decir que la Universidad de Los Andes es una mala universidad? Mientras los asistentes rieron, él respondió: no, no es una mala universidad”.

Luego preguntó “¿Alguien podría decir que la Universidad del Bío-Bío es una mala universidad?” Agregó: “Ésta fue acreditada antes y tiene más carreras acreditadas que Los Andes”. Él mismo se respondió diciendo: “No”.

Entonces, continuó: “¿Alguien podría decir que el modelo educativo para los chilenos es el de la Universidad de Los Andes?”. A esto agregó que “al ingresar a su página web se indica que está es una obra del Opus Dei y que el modelo educativo se adscribe al pensamiento de monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer”.

Y el rector Gaete preguntó “¿Es eso lo que esperamos los chilenos para todos los chilenos?” No, respondió, y agregó: “Lo que los chilenos esperan para la sociedad son los valores y principios que sustenta la Universidad de Bío-Bío, que fomenta el Estado chileno y que están inspirados en su Constitución Política”. Y concluyó: “Una cosa es la libertad de enseñanza y por esa vía existen universidades que tienen orientación religiosa o política, en su legítimo derecho. Pero las universidades del Estado tienen que incentivar los valores transversales de toda la sociedad chilena, no los católicos, ni los políticos de la Concertación, de la Alianza por Chile o la Izquierda extraparlamentaria, y ésa es la diferencia. Por eso, si como país creemos que tiene

que haber una oferta de valores y principios nacionales a través de las universidades del Estado, debemos financiarlas”.

En Santiago, Eduardo Dockendorff, director del Instituto de Asuntos Públicos (INAP) de la Universidad de Chile, se refiere a las diferencias entre estos planteles y los privados desde un hecho de su vida personal.

Su hija de 19 años ingresó a estudiar Psicología en la Universidad Diego Portales. Ella, además, ejerce su derecho a voto. El ex ministro de la Secretaría General de la Presidencia de Ricardo Lagos cuenta que era el último día en que se podían matricular los estudiantes y él le pasó a su hija los cheques firmados que necesitaba para regularizar la inscripción. Cuando él estaba a punto de ingresar al Consejo Académico del Instituto de Asuntos Públicos, recibió una llamada de su hija, quien le dijo: “Tienes que venir tú a matricularme, porque eres mi apoderado”.

Dockendorff, quien no comprende por qué su hija no puede realizar sus trámites sola, llegó indignado a la universidad privada. Relata: “Vi un espectáculo que para mí era insólito, estos niñitos a los cuales yo como autoridad universitaria o política les pido que vayan a votar, que tengan opinión, que asuman derechos políticos y responsabilidades, son tratados como *pendejos* en esa universidad”.

Y él, finalmente, compara esta experiencia con la propia, cuando llegó hace 40 años a estudiar en la Universidad de Chile y señala: “Mi papá nunca supo ni se enteró de que yo tenía que firmar papeles, y eso que en esa época a los 18 años no teníamos derecho a voto”.

Diferencias de fondo

La importancia de espacios de diversidad se ejemplifica en un relato que cuenta Giorgio Boccardo⁵⁹: “Estábamos en medio de las discusiones del pase escolar en la época en que se inició el Transantiago. El subsecretario de Transportes era Danilo Núñez, quien además había sido vicepresidente de la FECH”. Concluidas las

⁵⁹ Entrevista realizada a Giorgio Boccardo el 27 de enero de 2009 en Santiago.

negociaciones, conversaban en una oportunidad y señalaron que el nuevo sistema de transporte público no estaba funcionando bien y ellos dijeron: “El problema es que nos equivocamos”.

Boccardo preguntó “¿En qué diseño se les ocurriría pensar que la gente iba a caminar del paradero Santa Rosa hasta San Francisco?” Y respondieron: “Pero si en Europa caminan cinco cuadras”. Por lo que el dirigente estudiantil dijo: “Si tú caminas esas cinco cuadras, llegas *en pelota*”. Frente a este hecho reflexionó “no te sirven profesionales que no conozcan la realidad, tú tienes que tener a alguien que les diga: ‘Yo nací ahí, crecí ahí y este modelo no va a funcionar, porque la gente no va a caminar cinco cuadras’”. Y señaló: “A las universidades debes por una parte, incorporar más personas que tengan la posibilidad de entrar a la discusión de punta y por otra necesitas gente con calle”.

Eduardo Dockendorff indica, refiriéndose a la Universidad de Chile que “para las corporaciones confesionales, esta entidad que emana laicismo y espíritu republicano, tiene que haber sido una incomodidad muy grande. Entonces, se instala un modelo de universidad impuesto en el régimen militar y determina el *modus vivendi* entre el Estado de Chile y sus universidades”.

El profesor de Derecho, Fernando Atria, sostiene que la importancia de las universidades estatales radica en que “son espacios de reflexión universitaria y preparación de profesionales, cuya finalidad es la impronta republicana, la que no puede estar entregado a la eventualidad de que existan personas de buena voluntad que quieran hacerla, como pasa con la Universidad Diego Portales; y ése es el peligro”.

Otro de los riesgos que percibe el abogado es que las universidades del Estado pierdan su influencia en el país, porque “lo que tienen las universidades privadas y no lo tiene la Universidad de Chile, es agenda.” Agrega que, “no hay problema que la Diego Portales asuma la tarea de educar con un carácter público, pero las cosas, cuando son privadas, tienen dueños ¿Qué pasaría si después ellos quieren otra cosa?”.

Capítulo IV

Segregación universitaria

En pleno centro de Santiago, una estatua luce sentada y pensativa frente al Paseo Ahumada. Pareciera que observa a las personas que transitan por las agitadas calles capitalinas. Entre ellos la diversidad es tremenda. En la Alameda hay vendedores ambulantes ofreciendo un sinfín de artículos importados desde el otro lado del mundo y decenas de hombres que caminan apurados, generalmente vestidos de traje gris, mientras hablan por sus celulares último modelo. Por las calles, transitan centenares de vehículos, desde triciclos con verduras traídas de la Vega hasta elegantes Mercedes Benz de vidrios polarizados.

Para Andrés Bello, el hombre de la estatua frente a la Universidad de Chile, podría ser ésta una fotografía de lo diverso que es nuestro país. Una analogía de las diferencias que existen entre las universidades... entre la céntrica sede de la universidad que fundó Bello en 1842 y las casas de estudios emplazadas en la “cota mil” de la ciudad, por allá, dónde si no es en auto, cuesta llegar.

Los 149 mil alumnos que ingresaron en 2008 al sistema de educación superior provienen de distintos estratos socioeconómicos y estudiaron en colegios y liceos de también diverso sistema. Según el economista Marcos Kremerman en el artículo *El Desalojo de la Universidad Pública*: “Las universidades, institutos profesionales y centros de formación técnica, en general, se transforman en vasos donde se depositan las desigualdades de origen que cruzan la sociedad chilena”⁶⁰. El autor agrega que, “en una sala de clases de una universidad privada, por ejemplo, si hubiera cien alumnos, sólo uno o dos pertenecerían al 10 por ciento de los hogares más pobres de Chile y 31 provendrían del decil más acaudalado.

⁶⁰ Kremerman, Marcos. *El Desalojo de Universidad Pública*. Santiago, Opech, 2007. 21 p.

Sólo algunas universidades, principalmente las de propiedad estatal, son las que acogen a estudiantes de menores recursos y que provienen de escuelas municipales⁶¹.

Según datos del Departamento de Evaluación, Medición y Registro Educacional (DEMRE)⁶², de los 27 mil alumnos que ingresaron en 2009 a las universidades estatales, el 37 por ciento provenía de liceos municipales, el 52 por ciento de colegios subvencionados y el 11 de particulares.

Mientras, de los 22 mil alumnos primer año en las universidades particulares integrantes del Consejo de Rectores, el 33 por ciento había egresado de liceos municipales, el 45 por ciento de subvencionados y el 22 por ciento de particulares.

Por ejemplo, de los cuatro mil 500 “mechones” que ingresaron en 2009 a la Universidad de Chile, el 28 por ciento correspondía a estudiantes de liceos municipales, el 37 por ciento provenía de colegios subvencionados y el 35 de particulares. Cifras muy distintas a las de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Donde de los tres mil 700 novatos, sólo el 11 por ciento es de colegios municipalizados, el 23 por ciento de subvencionados y el 66 por ciento de particulares.

La diferencia es aún más notoria en las algunas de las principales universidades privadas. Según cifras del Consejo Superior de Educación (CSE)⁶³, en la Universidad Adolfo Ibáñez ingresaron mil 600 alumnos en 2008. De ellos el 87 por ciento provenía de colegios privados y sólo el 4 por ciento lo hacía de liceos. En tanto en la Universidad Diego Portales de las dos mil 700 nuevas matriculas, el 47 por ciento había egresado de colegios particulares y el 39 por ciento de subvencionados.

La diversidad que ofrece el mercado

Quienes acceden a la educación superior poseen diferentes aptitudes, inquietudes, creencias y capacidades, por lo que se tratan de incorporar sea en alguna

⁶¹ Kremerman, Marcos. *El Desalojo de Universidad Pública*. Santiago, Opech, 2007. 27 p.

⁶² DEMRE. *Compendio Estadístico Proceso de Admisión Año Académico 2009*. Santiago, Universidad de Chile

⁶³ Consejo Superior de Educación (CSE). Estadísticas y bases de datos. Universidades. [En línea] [www.consejo.cl]

de las instituciones que estiman más pertinentes según sus requerimientos. También varían los enfoques de las casas de estudios, los aranceles que cobran, los lugares donde se encuentran ubicadas, la calidad de sus programas y académicos, la cantidad de investigaciones, entre otras tantas e innumerables variables que grafican la complejidad del sistema.

Harald Beyer compara la heterogeneidad del caso chileno con sistemas internacionales e indica que “los considerados de mejor calidad, como el estadounidense, alemán, francés e inglés, también tienen una tremenda diversidad”. Pero advierte la necesidad de entregar la información suficiente respecto a esa multiplicidad.

Una preocupación creciente del Ministerio de Educación en los últimos años ha sido generar un sistema de información que permita a las personas orientarse respecto a las carreras e instituciones que existen en Chile. La Jefa de la División de Educación Superior del Mineduc, Sally Bendersky, señala que “esta información debe llegar a los padres y alumnos, y tiene que ser muy orientadora”. Y agrega que “la principal fuente de información que tienen los jóvenes para elegir lo que quieren estudiar son sus familias y el 70 por ciento de ellas no poseen una información confiable”.

Entre los aspectos que influyen en la diversidad del sistema de la educación superior se encuentra el cómo las universidades enfrentan las vicisitudes del mercado. El rector de la Universidad de Santiago, Juan Manuel Zolezzi, en entrevista con el Diario de Cooperativa el 15 de mayo de 2009, sostuvo que “como Consorcio creemos en la diversidad del sistema, pero también creemos en la equidad bajo la cual se debe participar en este mercado”⁶⁴.

A esto se suman las observaciones de Giorgio Boccardo quien plantea que “hay una mala combinación entre educación superior y mercado, que provoca la configuración de un modelo segmentado en distintos estratos, donde tres o cuatro universidades forman los cuadros o la dirección intelectual del país y el resto es simplemente una nueva calificación para la mano de obra”

⁶⁴ Rectores y dirigentes universitarios quieren la educación “al centro de la agenda”. Radio Cooperativa. Santiago, Chile, 15 may., 2009. [En línea] [www.cooperativa.cl]

Las reflexiones que hace Aldo Aguilar⁶⁵, ex presidente de la Federación de Estudiantes de la UTEM, van en la misma línea. Aguilar señala que “existe educación de categorías A, B o C”, y agrega que “los grandes puestos de las empresas los ocupan quienes estudian en ciertas universidades”; los ingenieros egresados de la Universidad de Las Américas difícilmente llegarán a ser los profesionales de Codelco. Para Aguilar, lo que existe es “un desplazamiento de los grados técnicos a carreras de ingenierías, y esto se traduce en un maquillaje de ‘universidad para todos’, donde aumenta el acceso, pero con notables diferencias educacionales”.

En este sentido, para el decano de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile, Felipe Morandé⁶⁶, otra información que es relevante entregar a los estudiantes es la facilidad de los egresados para obtener empleos comparando éstas cifras según cada institución. Al respecto, el académico señala que “una cosa importante es el tema de cómo enfrentamos la educación que ofrecen las universidades privadas de segundo nivel. El mercado discrimina y otorga buenos puestos a algunos y malos a otros, lo que genera frustración en las personas”.

La difícil tarea de regular

Tras la expansión de la oferta en educación superior y la escasa trayectoria de las nuevas instituciones, la calidad de los programas de estudios y los establecimientos que los impartían se volvió un tema preocupante en el ambiente universitario. Los criterios de tradición que avalaban a las universidades más importantes de Chile, pasaron a segundo plano.

El Presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle creó en marzo de 1999 la Comisión Nacional de Acreditación de Pregrado (CNA). Según cuenta su ex secretaria ejecutiva, la socióloga María José Lemaitre, en entrevista con la Premio Nacional de Periodismo 2009 María Olivia Mönckeberg, este proceso de carácter voluntario “tenía que ver con el mejoramiento de la calidad para hacerse cargo de las instituciones autónomas, tanto

⁶⁵ Entrevista realizada a Aldo Aguilar el 22 de mayo de 2009 en Santiago.

⁶⁶ Entrevista realizada a Felipe Morandé el 14 de abril de 2009 en Santiago.

públicas como privadas. El camino elegido fue hacer acreditación primero y después de saber cómo funcionaba se impulsaría la ley”⁶⁷.

Bibliotecas sin libros, profesores que no daban clases, carreras sin campo laboral y dudosas universidades fueron hechos detonantes de una situación que los llevó a generar una política al respecto, que fijara estándares mínimos.

En el gobierno del ex Presidente Ricardo Lagos, el entonces ministro de Educación Sergio Bitar⁶⁸ presentó el 15 de abril de 2003 al Congreso el proyecto de ley sobre “Sistema Nacional de Aseguramiento de la Calidad”. Para el Instituto Libertad y Desarrollo, asesor de los parlamentarios del Partido Unión Demócrata Independiente (UDI), el proyecto no aseguraba el mejoramiento de la calidad, “sino que lo que tratan es de otorgar más discrecionalidad y poder del Estado”⁶⁹.

Después de un largo trámite en el Congreso, se aprobó en 2006 la ley que determinó la obligatoriedad de acreditación para las carreras de Medicina y Educación. El proceso seguía siendo voluntario para el resto de los establecimientos, por lo que no hace una distinción entre el tipo de universidades, pero sí entre los tipos de programas.

Pero, como una forma de incentivar la acreditación, se crearon fondos de ayudas estudiantiles exclusivos para universidades que aprueben su proceso de acreditación institucional. Entre estos, destaca la creación en mayo de 2005 del Crédito con Aval del Estado (CAE).

La acreditación evalúa el desempeño de las instituciones en las áreas de Gestión Institucional, Docencia de Pregrado, Investigación, Postgrado y Vinculación con el medio. Actualmente, sólo cinco universidades han obtenido acreditación completa: la Pontificia Universidad Católica de Chile y la Universidad de Chile, acreditadas por siete años; la Universidad de Concepción y la Universidad de Santiago

⁶⁷ Mönckeberg, María Olivia. *La Privatización de las universidades*. Santiago, La Copa Rota, 2005. 472 p.

⁶⁸ Desde enero de 2008 a la fecha, Sergio Bitar se desempeña como ministro de Obras Públicas en el gobierno de la Presidenta de la República Michelle Bachelet.

⁶⁹ Mönckeberg, María Olivia. *La Privatización de las universidades*. Santiago, La Copa Rota, 2005. 473 p.

de Chile acreditadas por seis y la Universidad de La Frontera, acreditada por cinco años⁷⁰.

Las estadísticas de la Comisión Nacional de Acreditación (CNA), creada por la ley de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior, indican que en 2008 se realizaron 26 procesos de acreditación institucional y el segundo semestre del 2007 se desarrollaron 30. En la actualidad están acreditadas 45 universidades, once institutos profesionales, ocho centros de formación técnica y tres instituciones de las fuerzas armadas⁷¹.

El informe de la OCDE recomienda remover las barreras “artificiales” y dejar que la acreditación, más que el estatus legal de las instituciones, determine el valor y prestigio de los grados académicos. En esa línea, la organización internacional propuso ampliar el Consejo de Rectores a todas las universidades acreditadas.

Desde el escenario nacional, las opiniones hacia el Sistema de Acreditación son variadas. Si bien, la gran mayoría de los actores que influyen en el mundo de la educación superior, lo califican como un avance en términos, se mantienen algunos reparos.

El decano de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile, Felipe Morandé, señala que “probablemente el proceso de acreditación todavía es imperfecto”, y agrega que “existen otros mecanismos para verificar calidad, como exámenes finales para validar los títulos”.

Para Juan Antonio Rock, rector de la Universidad de Talca, el sistema tiene debilidades surgidas a raíz de la implementación de agencias acreditadores privadas y advierte que “se corre el riesgo del ‘clientelismo’ ya que son los programas los que financian los servicios de acreditación”. Rock agrega que se necesita una regulación más efectiva y señala que “el pasado ideológico nos pesa seriamente, pues hay grupos que temen otorgarle atribuciones a entidades del Estado que representan a la sociedad”.

⁷⁰ CNA. *Informe Resultados de Acreditación 2008*. Santiago, Chile. 1 p.

⁷¹ Ídem.

Pero el proceso nacional de acreditación de la calidad ha tenido consecuencias críticas en algunas universidades. Según indica un comunicado de la Confech, algunos planteles regionales se sustentaban en programas académicos distribuidos en sedes a lo largo del territorio, por lo que debieron reformular o eliminar dichas carreras. Esto generó un déficit en la matrícula estudiantil que provocó una considerable caída en sus ingresos.

En este sentido el profesor de la UTEM, Sergio Gallardo cuenta que “la Universidad entró en crisis cuando comenzó el modelo de acreditación y no logró aprobar el proceso en dos oportunidades”.

El ex presidente de la Federación de Estudiantes de la UTEM, Aldo Aguilar, recuerda que en 2005 en una discusión con Sergio Bitar⁷², ministro de Educación de Ricardo Lagos, los dirigentes le señalaban a Bitar las irregularidades que ocurrían al interior del plantel, entre ellas, la formación de profesores durante los fines de semana. Aunque las atribuciones del Mineduc son limitadas, el actual ministro de Obras Públicas, según cuenta Aguilar, “sentenció a la UTEM y a las universidades de Los Lagos y Arturo Prat y les dijo: ‘O paran o no pasan la acreditación’”. Y agrega el ex dirigente, “obviamente algunos le hicieron caso y otros no”.

Brechas preocupantes

Durante la década del ‘90 y principios de 2000 “la mayoría de los que entraban a la universidad tenían sobre 20 años, habían salido del colegio y luego asistían a un preuniversitario o trabajaban, porque era difícil entrar y por eso la pelea que daban los estudiantes era el acceso a la universidad”, recuerda Aldo Aguilar.

La incorporación de más sectores en el sistema provocó cambios en la composición de las matrículas. Según un estudio del PNUD, la participación de los adultos habría crecido de 22 a 30 por ciento en 10 años, especialmente en el sector no universitario.

⁷² Desde enero de 2008 a la fecha, Sergio Bitar se desempeña como ministro de Obras Públicas en el gobierno de la Presidenta de la República Michelle Bachelet.

Uno de los problemas surgidos a partir del aumento en la cobertura y el acceso a la educación superior es el ingreso de alumnos con de rendimiento regular en la enseñanza media. Por este motivo algunas universidades han adoptado medidas para estrechar las brechas y revertir las diferencias entre los colegios particulares, subvencionados y liceos fiscales.

Para Rodrigo Roco, presidente de la FECH en 1996 y 1997, “el aumento en la cobertura escolar es desgraciadamente lo que algunos sociólogos franceses llaman la democratización segregativa, o sea el sistema se democratiza porque todo el mundo entra a la escuela, pero se hace de manera segregada. Tú vas a ciertos tipos de establecimientos que mantienen de alguna manera las inequidades que existía cuando no todos estaban en la escuela”.

Mientras, año a año aumentan el número de jóvenes que rinden la prueba de selección universitaria. Durante la admisión 2009 más de 240 mil estudiantes rindieron la PSU y alrededor de 160 mil obtuvieron más de 450 puntos, límite para acceder a una universidad del Consejo de Rectores.

Según el Informe de la OCDE, el sistema de admisión produce una distribución desigual de las vacantes entre los grupos socioeconómicos. Las brechas de equidad parecen ensancharse durante el proceso de admisión a la educación superior, indica el organismo internacional. El documento, agrega, además que los estudiantes de grupos de bajos ingresos, provenientes de colegios municipales o de sexo femenino, siguen teniendo menos probabilidades de obtener una vacante en las universidades del Consejo de Rectores.

En términos de género, la composición de la población estudiantil también ha cambiado. En el año 1990, las mujeres sólo componían un 14,3 por ciento de los estudiantes de educación superior. Ya en 2009 la distancia se vuelve menor: de los 64 mil seleccionados en las universidades del Consejo de Rectores, el 50,2 por ciento son de sexo masculino y el 49,7 por ciento, femenino⁷³.

⁷³ DEMRE. *Compendio Estadístico Proceso de Admisión Año Académico 2009*. Santiago, Universidad de Chile. 89 p.

Respecto a la cobertura de la educación superior, Felipe Morandé sostiene que es notable el avance que ha tenido Chile en los últimos 25 años, debido a la importante proporción de alumnos universitarios respecto a la población total. El decano de Economía de la Universidad de Chile agrega que “pese a no alcanzar los niveles de países desarrollados, el avance es claramente superior de lo que era años atrás”

Según el Banco Mundial, la cobertura de la educación terciaria en Chile es superior al promedio de la región de América Latina y el Caribe, y mayor a los países de desarrollo similar, a excepción de Argentina. En cuanto a la distribución de la matrícula por nivel socioeconómico, Chile presenta una mayor tendencia hacia los sectores medio y altos que la de otras naciones latinoamericanas, como Argentina, República Dominicana, Uruguay y Venezuela⁷⁴.

El crecimiento del número de estudiantes desde la década de los 80 se ha debido principalmente al incremento de las matrículas en universidades privadas. Según la OCDE, la rapidez de crecimiento se debió más a la proliferación de sedes de universidades existentes, que a la creación de estos establecimientos.

El principal beneficio de la “apertura institucional” en el sistema de educación superior es, a juicio de Harald Beyer, que más jóvenes pueden optar al nivel terciario: “Si uno mira las encuestas que se hacen a los estudiantes secundarios, hay un deseo de seguir cursos de educación superior”. Añade que las universidades estatales por sí mismas no pueden absorber toda esta demanda y tampoco tiene sentido que lo hagan. “Si la Universidad de Chile selecciona muchos más alumnos, bajaría los puntajes de admisión y el tipo de educación que ofrecería sería muy distinto”. El economista agrega que la Universidad de Chile a principios de los ´70, duplicó su cobertura y alcanzó el seis por ciento del total. Finalmente, señala que los países que han masificado el acceso tienen una combinación de instituciones estatales de distinta calidad, complementadas con instituciones privadas.

El economista del CEP considera además que el sistema no ha madurado totalmente, ya que se seguirán integrando más estudiantes y probablemente se

⁷⁴ Bemasconi, Andrés y Rojas, Fernando. *Informe sobre la Educación Superior en Chile: 1980-2003*. Santiago, Unesco, 2003. 111 p.

reduzcan las instituciones. Él mismo agrega que “si miramos la transición demográfica que está sufriendo el país, la cobertura en educación superior debería alcanzar un millón 400 estudiantes”.

La jefa de la División de Educación Superior del Mineduc, Sally Bendersky, señala que en 1990 había alrededor de cien mil estudiantes en el sistema de educación superior. Lo anterior genera un modelo con características absolutamente distintas de las que existían hace 30 años. Dentro de las principales metas del gobierno se encuentra aumentar el 50 por ciento de la cobertura actual el año 2012.

El sociólogo Cristián Bellei⁷⁵, profesor e investigador asociado del Centro de Investigación Avanzada en Educación de la Universidad de Chile, señala: “Pese a algunas pancartas de la FECH, la educación superior no es un derecho y en ninguna parte del mundo se concibe como tal.

El criterio de justicia en la educación, según Bellei, “siempre se ha entendido como igualdad de oportunidades en acceso, en consideración a los talentos y motivaciones de las personas, y enfatiza que el derecho en la educación superior corresponde a no ser discriminado entre los distintos sectores que componen la sociedad chilena”.

⁷⁵ Entrevista realizada a Cristian Bellei el 6 de enero de 2009 en Santiago.

Capítulo V

¿De dónde salen los recursos?

Históricamente, el Estado de Chile fue el responsable del financiamiento de las instituciones de educación superior. Tras la Constitución de 1980, el Estado adoptó un rol subsidiario, presentando bajos índices de inversión pública. El Aporte Fiscal Directo (AFD) a las universidades del Consejo de Rectores —instituido en esa época— cayó en un 63,72 por ciento entre 1981 y 1990⁷⁶. En la década de los '90 se inició una serie de políticas para aumentar el gasto fiscal. En los últimos 10 años la inversión estatal se ha duplicado.

Pese a estas medidas, el porcentaje de inversión fiscal en educación superior convierte a Chile en uno de los países con mayor participación del sector privado en el sistema. En el Informe *Education at a Glance* de la OCDE, este país se muestra con el nivel más alto de gastos familiares y el más bajo en inversión pública. En los países de la OCDE en cambio, sólo un 28,3 por ciento del gasto público se transfiere a instituciones privadas⁷⁷.

El ingeniero Patricio Meller, profesor de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile, en su libro *Los Dilemas de la Educación Superior*, los problemas de las universidades, a su juicio, no radican en que 'la universidad esté vendiendo su alma al mercado'. La principal dificultad surge de "algo mucho peor: es la incapacidad o imposibilidad de cumplir su rol esencial. La crisis referente al rol esencial de las universidades no es un problema local, es un problema mundial".

Agrega Meller: "La educación superior tiene una prioridad pública relativamente menor. Ha habido un cambio de paradigma (...), por cuanto ahora se cree que ésta

⁷⁶ Gaete, Héctor. Chile, los recursos del país al sistema de educación superior y su distribución regional. Concepción, 1997 [En línea] [www.ubiobio.cl]

⁷⁷ OCDE. Education at a Glance. OCDE, 2008. [En línea] [www.oecd.org]

genera principalmente beneficios privados; en el pasado se estimaba que era fundamentalmente un bien público y, en consecuencia, tenía el apoyo de toda la sociedad”.⁷⁸

Según el *Informe sobre la Educación Superior en Chile: 1980-2003*, una de las medidas de privatización del financiamiento fue considerar los ingresos por aranceles como parte de los gastos corrientes de las universidades públicas. Esto, desde una perspectiva internacional, deja a las universidades chilenas entre las más expuestas al mercado en el mundo.

Elevados aranceles

Las familias chilenas gastan el 75 por ciento de su ingreso promedio *per cápita* en aranceles universitarios, mientras, en Europa se invierte el 41 por ciento del presupuesto familiar en educación superior, según lo indica un estudio de Pablo Marshall y José Joaquín Brunner, publicado por *El Mercurio*⁷⁹.

A juicio de Patricio Meller en su libro: “Dada la reducción relativa de recursos públicos y los elevados gastos que implican los requerimientos de equipamiento y modernización tecnológica, las universidades se ven obligadas a generar fondos, y lo hacen a través del aumento de los aranceles a los estudiantes”⁸⁰.

Según la publicación *Education at a Glance* de la OCDE⁸¹, un arancel universitario alcanza un valor promedio de 3.140 dólares al año, lo que sitúa a Chile en el segundo lugar de los países con cuotas más altas del mundo. El primer lugar lo ocupa Estados Unidos, donde la tarifa anual promedio sobrepasa los cinco mil dólares.

⁷⁸ Meller, Patricio y Meller, Allan. *Los Dilemas de la Educación Superior: El Caso de la Universidad de Chile*. Santiago, Aguilar Chilena Ediciones, 2007. 20 p.

⁷⁹ Chilenos gastan tres veces más que los europeos en educación superior. *El Mercurio*, Santiago, Chile, 26 dic., 2006.

⁸⁰ Ídem.

⁸¹ OCDE. *Education at a Glance*. OCDE, 2008. [En línea] [www.oecd.org]

El 2006, el diario *La Tercera* titulaba: “Hasta en 10 por ciento subirán aranceles de las universidades para el 2007”⁸². Para el año 2009, la situación no fue distinta: *El Mercurio* indicaba “Universidad de Chile y Universidad Católica suben aranceles en un 10 por ciento”⁸³.

Frente al progresivo incremento de las tarifas universitarias, las proyecciones indican que a este ritmo de alzas, la sociedad chilena no podrá seguir financiando la educación superior. Actualmente en el país, indica el rector de la Universidad de Valparaíso y miembro del Comité Ejecutivo del Consejo de Rectores (CRUCH), Aldo Valle⁸⁴, “sólo pueden pagar los aranceles universitarios los hijos del 20 por ciento de la población con mayores ingresos”.

Pero esta situación ha generado un cambio en el perfil de los estudiantes, cuenta Renato Espoz, coordinador del Área de Humanidades de la Facultad de Ciencias Físicas y Económicas de la Universidad de Chile: “Nosotros en la Facultad programamos actividades culturales para que los alumnos participen y tengan una formación más integral. Pero el problema es que los estudiantes no van”.

El profesor Espoz agrega: “Cuándo uno les pregunta por qué no van, ellos responde que tienen que aprovechar de estudiar, porque tienen que responderle a sus familias que hacen un esfuerzo enorme. Entonces ellos piensan que no pueden desprestigiar esos momentos en hacer pensamientos críticos. Eso es lo perverso del sistema”.

La jefa de la División de Educación Superior del Ministerio de Educación, Sally Bendersky⁸⁵, indica que “la mayoría de los estudiantes pertenecen a los tres quintiles más bajos de la población”. Además, son generalmente la primera generación de sus familias que asisten a la educación universitaria. Y agrega que “representan entre el 65 y 80 por ciento de la matrícula total⁸⁶, por lo que deben optar a becas y créditos,

⁸² Hasta en 10% subirán aranceles de las universidades para el 2007. *La Tercera*, Santiago, Chile, 23 dic., 2006.

⁸³ U. de Chile y UC suben aranceles en un 10%. *El Mercurio*, Santiago, Chile, 18 dic., 2009.

⁸⁴ Entrevista realizada a Aldo Valle el 20 de marzo de 2009 en Valparaíso.

⁸⁵ Entrevista realizada a Sally Bendersky el 25 de marzo de 2009 en Santiago.

⁸⁶ Variación de la cifra según Tipo de Institución de Educación Superior: Universidades, Instituto Profesionales, Centros de Formación Técnica y Fuerzas Armadas.

aumentado así la demanda de programas de ayudas estudiantiles”, destaca Sally Bendersky.

Los recursos destinados por el Estado a estos fines han tenido un incremento de un 250 por ciento respecto a los aportes realizados en el año 2000, la jefa de educación superior afirma que esto forma parte de la política de igualdad de acceso a la educación de los gobiernos de la Concertación.

La particularidad del financiamiento del sistema chileno está dada principalmente por el gran porcentaje del PIB que se invierte en educación y el fuerte gasto que realizan las familias de los estudiantes. A juicio de Felipe Morandé, “el Estado debiera invertir una cifra mayor en educación superior pues está vinculada a una serie de externalidades positivas que, en el clásico análisis de los *Chicago Boys* en la década del ‘70, no se tuvo en cuenta. Esta tiene un efecto virtuoso sobre la enseñanza, el emprendimiento, el crecimiento y la competitividad”. Además, el decano y macrocoordinador de los grupos Tantauco —asesores del candidato presidencial Sebastián Piñera— señala que el Estado debe entregar un mayor apoyo al sistema universitario, y eso es más claro hoy que hace 20 o 30 años atrás. Pero, el mismo agrega que desconoce si “estos recursos deben focalizarse en las universidades estatales”.

Los recursos que asigna el Estado a la educación superior se distribuyen principalmente a través de las siguientes formas: Aporte Fiscal Directo (AFD); Aporte Fiscal Indirecto (AFI); Fondos de Desarrollo Institucional (FDI) y el programa de Mejoramiento de la Calidad de la Educación Superior (Mecesup); Programas de Ayudas Estudiantiles (Créditos y Becas); entre otros de menores proporciones.

Recursos directos

En 1981, el régimen militar rediseñó el sistema de financiamiento de las universidades. Lo que antes eran “aportes fiscales”, tras la reforma educacional se dividieron en Aporte Fiscal Director (AFD) y Aporte Fiscal Indirecto (AFI).

El Aporte Fiscal Directo (AFD) está constituido por los fondos disponibles para las universidades que integran el Consejo de Rectores (CRUCH). La distribución del aporte se estableció a través de la división de los recursos asignados a la universidad originaria y se les traspaso a las instituciones derivadas, que surgieron en los años '80 como hijas de la Universidad de Chile y Universidad Técnica del Estado (UTE). En el caso de la Universidad de Chile, su participación le correspondía al 43 por ciento del AFD y, tras el proceso de separación de las sedes, quedó sólo en un 28 por ciento.

Esta distribución del AFD se mantuvo hasta 1989, por medio del Artículo 50 de la Ley 18.768 se modificó parcialmente la fórmula y creó el actual mecanismo de distribución de estos ingresos: consiste en la aplicación de un esquema según el cual el 95 por ciento del Aporte Fiscal Directo se determina por la participación del AFD asignado el año anterior y el 5 por ciento restante se destina según criterios de desempeño. Este modelo ha generado pequeñas variaciones anuales en los ingresos, que se traducen en significativos cambios en el largo plazo dependiendo del rendimiento de las instituciones.

Los recursos destinados por concepto de Aporte Fiscal Directo casi se han duplicado en los últimos 18 años en términos reales, pasando de 120 millones de dólares⁸⁷ en 1990 a 212 millones de dólares en 2005.

En 2008 se entregaron más de 242 millones de dólares a las universidades del Consejo de Rectores. El 57 por ciento de estos aportes fue destinado a las 16 universidades estatales y el 43 por ciento a las nueve universidades particulares miembros del CRUCH⁸⁸.

Los ingresos por conceptos de AFD de la Universidad de Chile son significativamente mayores que los del resto de los planteles. Luego le siguen los recursos asignados a la Universidad de Concepción, la Pontificia Universidad Católica de Chile y las Universidades de Santiago y Valparaíso, dentro de las cinco con mayor percepción de AFD.

⁸⁷ Cambio de referencia: \$540. Viernes 25 de septiembre de 2009.

⁸⁸ Mineduc. Estadísticas. Aporte Fiscal Directo 2008. [En línea] [www.mineduc.cl]

Según los expertos de la OCDE, la cantidad recibida depende del número de estudiantes y cursos de pregrado, así como del personal docente con grados de magíster y doctorados y los proyectos de investigación que compiten por fondos y publicaciones. Todo lo anterior favorece a las instituciones más grandes, más complejas y que realizan investigación más intensiva.

AFI o la lucha por los mejores alumnos

Uno de los fondos más competitivos es el Aporte Fiscal Indirecto (AFI), pues es utilizado por las universidades como un indicador de calidad. El AFI es entregado a los planteles de educación superior, que estén acreditadas según la captación de los estudiantes con puntajes más altos en la PSU. Los mejores alumnos están divididos en cinco grupos y los aportes para quienes entran al primer tramo son 12 veces más altos que los del quinto.

En el proceso 2009 se distribuyeron 37 millones de dólares⁸⁹ y más de 27 mil alumnos obtuvieron AFI, quienes ingresaron en su mayoría a universidades tradicionales. La Universidad de Chile obtuvo el 20,42 por ciento de este fondo y la Pontificia Universidad Católica 16,55 por ciento⁹⁰, llevándose la mayor cantidad de recursos por AFI. Dentro de las cinco universidades con mayor captación del aporte, en tercer lugar está la Universidad de Santiago y le siguen las universidades de Concepción y Técnica Federico Santa María. Sorprende en el sexto lugar de las instituciones que recibieron este beneficio en 2009, la Universidad Adolfo Ibáñez con 1.735 mil dólares.

En la práctica, a juicio del Informe de la OCDE, la asignación del AFI es dirigida a las instituciones que gozan de mayor prestigio. Uno de los puntos más discutidos en torno al AFI es su relación con los resultados obtenidos en la PSU, ya que los puntajes que obtienen los estudiantes mantienen las diferencias existentes entre colegios particulares, subvencionados y fiscales.

⁸⁹ Cambio de referencia: \$540. Viernes 25 de septiembre de 2009.

⁹⁰ Mineduc. Aporte Fiscal Indirecto 2009. [En línea] [www.mineduc.cl]

Sally Bendersky, anunció en noviembre de 2008 que se modificarían los criterios con que se entrega este aporte para el año 2011. La medida busca un instrumento que estimule a las instituciones de educación superior a la elección de los mejores alumnos de los liceos, colegios subvencionados y particulares.

Una de las propuestas de modificación del AFI es la señalada por algunos rectores del CRUCH. La máxima autoridad de la Universidad del Bío-Bío, Héctor Gaete, explica: “La PSU refleja las desigualdades instaladas en la sociedad chilena, pues se los alumnos provenientes de colegios particulares pagados son los que obtienen los mejores puntajes. Considerando que el 82 por ciento de estos colegios se concentra en el área territorial Santiago-Valparaíso. Por lo tanto, la distribución del AFI además de tener un sesgo social, tiene uno territorial”.

La propuesta alternativa plantea inducir a los mejores alumnos de su corte, es decir, seleccionar entre los mejores liceos de Chile, es decir, seleccionar entre los mejores liceos de Chile Chico y/o entre los mejores colegios de Santiago. El rector Gaete destaca que parte importante de esta iniciativa fue incluida en la reforma que se realizará al Aporte Fiscal Indirecto e indica que “esta transformación modelará de forma distinta la estructura actual del AFI, pues las universidades comenzarán a privilegiar realmente a los mejores estudiantes”.

Apoyo “a la demanda”

Pasar de una educación de elite a una educación de masas tiene sus costos. El principal aumento en la cobertura de educación superior corresponde a la integración de los sectores con menores recursos del país, que en jerga económica serían los tres primeros quintiles, es decir familias cuyo ingreso *per cápita* es inferior a los 140 mil pesos.

Por este motivo, la política de igualdad de acceso de los gobiernos de la Concertación se traduce en un aumento en los Programas de Ayudas Estudiantiles. Para ingresar a ellos, los estudiantes deben obtener un puntaje superior a los 450 puntos en la Prueba de Selección Universitaria (PSU).

Según indicó el informe *La Educación Superior en Chile* de la OCDE, “algunos fondos públicos como becas y préstamos garantizados por el estado. El gasto público en programas de becas creció un 321 por ciento entre 1995 y 2007. En el mismo período, el gasto en préstamos garantizados por el estado aumentó un 448 por ciento”⁹¹.

Un estudiante de cuarto medio con capacidades y sin recursos para financiarse una carrera universitaria puede optar a diferentes fondos que le otorgarán los recursos necesarios. Entre ellos están las becas Mineduc, Juan Gómez Millas, Hijos de Profesionales de la Educación y Nuevo Milenio. También se consideran los créditos Fondo Solidario y el con garantía del Estado.

Pero si se es un estudiante con capacidad y recursos, el Estado ofrece becas de Excelencia Académica, conocidas como BEA.

A través de este sistema de financiamiento a los estudiantes, el Estado entregó en 2008⁹² más de 420 millones de dólares⁹³.

Los expertos de la OCDE indicaron que se “reconoce que éste es un esfuerzo notable; pero, puede aún estar lejos de ser suficiente, considerando el nivel de desigualdades sociales que hay en Chile. Actualmente, 13,8 por ciento de todos los estudiantes matriculados en instituciones de educación terciaria, tienen una beca de algún tipo. Comparativamente, 51 por ciento de todos los estudiantes de pregrado en los Estados Unidos recibe una beca”⁹⁴.

Partidarios de un incremento en el Aporte Fiscal Directo a las universidades señalan que estos recursos acentúan la “participación del mercado” en el sistema de educación superior, ya que sólo buscan “financiar a la demanda”, es decir, a los estudiantes.

⁹¹ OCDE y Banco Mundial. *La Educación Superior en Chile*. Paris, OCDE y Banco Mundial, 2009. 55 p.

⁹² Mineduc. División de Educación Superior. Evolución de los Programas de Ayudas Estudiantiles a Educación Superior. [En línea] [www.divesup.cl]

⁹³ Cambio de referencia: \$540. Viernes 25 de septiembre de 2009.

⁹⁴ OCDE y Banco Mundial. *La Educación Superior en Chile*. Paris, OCDE y Banco Mundial, 2009. 144 p.

Más allá de la filantropía

El 31 de diciembre de 1987, fue publicada en el *Diario Oficial* la Ley 18.861 donaciones de privados a las universidades estatales y a las instituciones de educación superior reconocidas por el Estado.

Dos décadas después, las donaciones son un controversial tipo de financiamiento de las universidades. Corresponden a aportes que personas o empresas realizan a las instituciones de educación superior, que les permite descontar impuestos global complementario o a la renta, según el caso.

Además de apoyar a las instituciones de educación superior, los donantes pueden recibir un descuento de hasta el 50 por ciento. Y el otro 50 por ciento se imputa como gasto, lo que ayuda a disminuir la base imponible.

Las cifras más actualizadas las publicó *La Tercera* el 31 de agosto de 2008⁹⁵, y corresponden a 37 millones de dólares⁹⁶ entregados en 2007. “Los recursos se focalizan en tres instituciones que lideran el ranking de donaciones: las universidades de Los Andes, Católica y de Chile”.

En la lista de universidades que reciben más aporte a través de esta vía, *La Tercera* indica a la Universidad de Los Andes, que pertenece al grupo Opus Dei. Los 10 millones de dólares que recibió el plantel provienen principalmente de familias vinculadas al grupo religioso.

Con ese dinero, informó *La Tercera*, “están construyendo un nuevo edificio para las Facultades de Derecho e Ingeniería Comercial, de 6.200 metros cuadrados y con 33 salas de clase en el que se invertirán 10 millones de dólares. Además, se financia un plan de becas para alumnos”.

La Universidad de Chile tuvo un “espectacular crecimiento en donaciones (560 por ciento entre 2005 y 2007) y se debió a BHP Billiton, operadora de Minera Escondida y Minera Cerro Colorado. De los más de ocho millones de dólares que recibió en 2007, una cifra superior a los seis millones de dólares provenían de esta

⁹⁵ Las instituciones que más crecieron en sus aportes. *La Tercera*. Santiago, Chile, 31 ago., 2008. 31 p.

⁹⁶ Cambio de referencia: \$540. Viernes 25 de septiembre de 2009.

empresa. La Minera Escondida aportó para el programa Magister en Gestión para la Globalización” informó el periódico.

La Tercera agregó: “A pesar de contar con más de 280 donantes, Más del 75 por ciento de los dineros recibidos por la U provienen de tres empresas: BHP Billiton, Antofagasta Minerals (Luksic) y Banco Santander. Es que en la U de Chile también se aceptan pequeños montos: más de 70 personas donaron 20 mil pesos”.

De acuerdo a la ley, los contribuyentes pueden descontar de sus respectivos impuestos hasta un 50 por ciento de las sumas donadas a Universidades e Institutos Profesionales estatales y particulares reconocidos por el Estado.

Este beneficio tributario ha generado un aumento sostenido desde 1988 en los recursos que reciben las instituciones de educación superior bajo esta modalidad. Según estadísticas del Ministerio de Educación, en 1989 se registraban 2.500 mil dólares por concepto de donaciones, en 2006 correspondía a 27 millones de dólares.

Los últimos datos publicados por el Mineduc corresponden al año 2006 y muestran las donaciones por institución. Las universidades e institutos profesionales obtuvieron más de 25 millones de dólares por este concepto. Los planteles más beneficiados son los privados, seguidos de las entidades particulares. Muy por debajo de estas cifras, se encuentran las universidades estatales y más aún los Institutos Profesionales.

Disputa por los campos clínicos

En 2007, surgió un nuevo factor crítico. Así lo cuenta el dirigente estudiantil de la Universidad de Valparaíso, Javier Valenzuela⁹⁷: “Las facultades de Medicina se han visto fuertemente afectadas por el problema de los campos clínicos. La Universidad de Valparaíso llega al hospital y éste les cobraba, porque tenía una institución privada que le ofrecía cierto monto al establecimiento público, quienes también tienen escasez de recursos. Entonces, lo paradójico es que el Servicio de Salud le cobra a la universidad

⁹⁷ Entrevista realizada a Javier Valenzuela el 2 de mayo de 2009 en Santiago.

por darle acceso a la realización de los internados o prácticas profesionales, pese a que tienen la misma relación con el Estado”.

El ex presidente de la FECH 2007 y actual miembro del Senado Universitario de la Universidad de Chile, Giorgio Boccardo⁹⁸ agrega: “Recuerdo que hubo una reunión entre el Ministerio de Salud y la Facultad de Medicina. El subsecretario de la época señaló que ‘si venía una universidad privada y le ofrecía diez camas más de pabellón, ellos preferían ésa que la Chile’. O sea, es el mercado el que regula”.

En mayo de 2009, la Asociación de Estudiantes de Medicina de Chile (Asemech)⁹⁹ realizó un llamado a través de un comunicado de prensa para abordar el problema de los campos clínicos. Señaló: “Damos a conocer públicamente nuestra preocupación y exigencias de una pronta regulación de la asignación de campos clínicos dependientes del Sistema Nacional de Servicios de Salud, ya que sentimos que la situación actual afecta de forma directa la calidad de formación de los estudiantes de Medicina, la calidad de atención de los pacientes del sistema público de salud, y pone en jaque el futuro de las escuelas de medicina estatales y tradicionales del país”.

⁹⁸ Entrevista realizada a Giorgio Boccardo el 27 de enero de 2009 en Santiago.

⁹⁹ La Asemech es integrada por las Escuelas de Medicina de las Universidades de Antofagasta, de Chile, Católica de Chile, de Santiago de Chile, Mayor, de Valparaíso, de Concepción, Católica de la Santísima de Concepción, de La Frontera y Austral de Chile.

Capítulo VI

Los dilemas de la universidad para todos

Las pancartas se izan en Plaza Italia, punto de encuentro de centenares de estudiantes de distintas universidades. La idea es siempre, si los guanacos y zorrillos lo permiten, llegar hasta Alameda 1371 -donde se encuentran ubicadas las oficinas del Ministerio de Educación- con las demandas y anhelos de educación “libre y gratis”, como corean las consignas de las marchas.

En el *hall* del edificio, luce un cuadro con los nombres de todos quienes fueron las máximas autoridades de lo que se titula “Ministerio de Educación Pública de Chile”.

A la espera de la entrevista con la jefa de la División de Educación Superior, alcanzamos a revisar los nombres del cuadro, donde lucen importantes figuras vinculadas al desarrollo del país. Entre ellos destacan nombres como Juan Gómez Millas, Mariana Aylwin, Mónica Madariaga, René Cortázar, Ricardo Lagos, Jorge Arrate, Ernesto Schiefelbein y Sergio Bitar.

Sally Bendersky¹⁰⁰ es ingeniero civil químico de la Universidad de Chile y como ella señala “vengo del mundo de la informática”. Por este motivo, indica que le tocó examinar con sorpresa “el hecho de que la Constitución no obligue a la enseñanza superior... pero el mercado está obligando cada vez más, porque las personas con educación superior tienen una mejor empleabilidad”.

Sin embargo, esta situación tiene una perspectiva histórica. “Han pasado muchísimas cosas de gran profundidad desde que volvió la democracia. Los efectos que ya empiezan a tener los cambios que han habido en educación superior no creo que tengan vuelta atrás”, concluye Sally Bendersky.

¹⁰⁰ Entrevista realizada a Sally Bendersky el 25 de marzo de 2009 en Santiago.

Las universidades han enfrentado importantes transformaciones, como lo relatan los autores del *Informe sobre la Educación Superior en Chile: 1980-2003*: “No debe perderse de vista que la educación superior chilena desde los años ‘50 ha sido sucesivamente (y conjuntamente a veces también) objeto privilegiado de la filantropía internacional, motor de la evolución democrática, actor de la actividad revolucionaria, objeto de un régimen militar carente de una visión de la educación superior, objeto de reforma represiva pero orientada al mercado, y luego, desde los años ‘90, destinatario de la continuación de las reformas de mercado pero ahora bajo un régimen democrático”¹⁰¹.

Desde la fundación del venezolano

El país había logrado un par de décadas antes su independencia de la corona española y los chilenos debían consolidar la República. En este proceso, los aportes del jurista, poeta y filólogo venezolano Andrés Bello López fueron fundamentales. No sólo es el autor del Código Civil; además fue el primer rector de la Universidad de Chile.

La idea de Andrés Bello era que “todas las sendas en que la Universidad propone dirigir, las investigaciones de sus miembros, el estudio de sus alumnos, converjan a un centro: la patria”¹⁰². Y así fue.

Desde la fundación en 1842 de la Universidad de Chile, la historia de la educación superior estuvo ligada al Estado, incluso después de que universidades privadas comenzaron a emerger hacia fines del siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX. El concepto del “Estado Docente” entrega la noción, desarrollada sin contrapeso hasta el último cuarto del siglo XX, de que la educación era una responsabilidad del Estado, y de que las entidades privadas involucradas en la educación eran colaboradoras en la misión y función educacional del Estado. En la práctica, para las universidades particulares establecidas desde el nacimiento de la Universidad Católica

¹⁰¹ Bemasconi, Andrés y Rojas, Fernando. *Informe sobre la Educación Superior en Chile: 1980-2003*. Santiago, Unesco, 2003. 3 p.

¹⁰² Meller, Patricio y Meller, Allan. *Los Dilemas de la Educación Superior: El Caso de la Universidad de Chile*. Santiago, Aguilar Chilena Ediciones, 2007. 32 p.

de Chile en 1888, esto significó que sus estudiantes tuvieron que rendir exámenes de fin de curso ante comisiones de profesores de la Universidad de Chile hasta bien entrada la década de 1950¹⁰³.

“La relación que se constituyó entre la Universidad de Chile y el Estado de Chile es bastante única; es una relación simbiótica, que fue concebida así cuando Bello fundó la Universidad, porque se instaló una impronta en la formación: una fábrica de profesionales para el Estado. Esto provocó un trasvasije de valores, de concepciones de valores de la República que se retroalimenta a través del Estado y la Universidad. La Universidad de Chile provee desde mediados del siglo XIX y hasta muy adentrado el siglo XX, ideas, concepciones, soluciones, técnicas científicas y científicas... y recursos humanos”, señala Eduardo Dockendorff.

A juicio de Eduardo Dockendorff, esta relación provocó que la institucionalidad pública chilena sea bastante ejemplar en el mundo: por eso, es muy sólida, dice. “Yo he sido asesor durante largos años de otros países con desarrollo intermedio mejor que Chile y este país es un estado potentísimo, que a su vez tiene raíces que no tienen que ver con la Universidad de Chile, pero a su vez, ese Estado potente influye en el espíritu y la formación de la Universidad. Con el tiempo, el éxito del modelo estatal, da pie a la existencia de otras universidades como la Universidad Técnica del estado o el caso de la Universidad de Concepción que es bastante particular, pues es una universidad privada perteneciente al Consejo de Rectores, pero responde ideológicamente a una concepción laica, independiente y republicana de la universidad”.

Mientras la Universidad Católica surgía como la respuesta conservadora ante lo que la Iglesia veía como el predominio de ideas liberales y secularizantes en el gobierno del país y en la Universidad de Chile, las demás universidades privadas fundadas durante la primera mitad del siglo XX surgieron más bien del deseo de las

¹⁰³ Bemasconi, Andrés y Rojas, Fernando. *Informe sobre la Educación Superior en Chile: 1980 - 2003*. Santiago, Unesco, 2003. 17 p.

elites regionales de tener universidades locales¹⁰⁴, señala el *Informe sobre la Educación Superior en Chile*.

El mismo documento indica que la educación superior chilena era básicamente una responsabilidad pública, asumida por el Estado en cuanto al financiamiento y por las instituciones de educación superior en lo que se refiere a regulación. Ese ordenamiento —continúa el informe— ha sido llamado de “autonomía privilegiada”, debido a la seguridad de contar con recursos estatales, en un contexto de autorregulación. En dicho sistema, las universidades existentes en nuestro país, incluidas las de propiedad privada, actuaban con una perspectiva de carácter público¹⁰⁵.

Estudiantes comprometidos

Ya en 1920 la desigualdad y la cuestión social eran temas preocupantes. Así lo manifestaron los 1.200 alumnos que participaron en la Primera Convención Estudiantil de Chile convocada por la FECH. En la declaración del encuentro señalaron: “Ante las necesidades reales de la época presente, estima que el problema social debe resolverse por la sustitución del principio de competencia por el de cooperación, la socialización de las fuerzas productivas, el consecuente reparto equitativo del producto del trabajo común y por el reconocimiento efectivo del derecho de cada persona a vivir plenamente su vida intelectual y moral¹⁰⁶”.

La inquietud creció. Durante la década de los ‘60 se vivía en el país un ambiente proclive a las ideas de cambio e integración social de los grupos más desfavorecidos, sustentado en fuertes organizaciones estudiantiles, con una larga tradición de luchas políticas y gremiales¹⁰⁷.

¹⁰⁴ Bemasconi, Andrés y Rojas, Fernando. *Informe sobre la Educación Superior en Chile: 1980 - 2003*. Santiago, Unesco, 2003. 17 p.

¹⁰⁵ *Ibíd.*, 19 p.

¹⁰⁶ Meller, Patricio y Meller, Allan. *Los Dilemas de la Educación Superior: El Caso de la Universidad de Chile*. Santiago, Aguilar Chilena Ediciones, 2007. 98 p.

¹⁰⁷ DIBAM. La reforma universitaria y el movimiento estudiantil. [En línea] [www.dibam.cl]

“Nuestra gran preocupación era tratar de hacer un país mejor y una sociedad más justa y eso era una discusión permanente en la universidad”, cuenta Renato Espoz licenciado en Filosofía e ingeniero comercial, coordinador del Área de Humanidades de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile.

Entre 1967 y 1968 todas las universidades se encontraban inmersas en la reforma universitaria, un proceso de intensa discusión sobre la naturaleza de la universidad y su papel en la sociedad chilena, y de experimentación de nuevas formas de organización y gobierno, muy en el espíritu de renovación de estructuras del Mayo parisino de 1968¹⁰⁸, señala el *Informe sobre la Educación Superior en Chile: 1980-2003*.

El largo proceso de cambio

Las huelgas comenzaron primero en la Universidad Católica de Valparaíso y en la Universidad Católica de Santiago; luego en la Universidad Federico Santa María y en la Universidad Técnica, así como también en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile y en la Universidad de Concepción¹⁰⁹.

Así, *El Mercurio* publicó el 16 de agosto una editorial donde señaló: “Asistimos a una nueva y audaz maniobra del marxismo entorno a la democracia. Así como en nombre de ella se han derribado innumerables gobiernos representativos y de libre elección, para implantar dictaduras, ahora se barre con las jerarquías de la enseñanza superior”. En respuesta, los estudiantes “reformistas” colgaron un cartel que decía “Chileno: El Mercurio Miente”.

El proceso de reforma que enfrentaron las universidades latinoamericanas se expandió por el resto de las instituciones chilenas. Los estudiantes exigían la democratización de la cultura y la enseñanza y con ello, una universidad menos elitista

¹⁰⁸ Bernasconi, Andrés y Rojas, Fernando. *Informe sobre la Educación Superior en Chile: 1980 - 2003*. Santiago, Unesco, 2003. 19 p.

¹⁰⁹ DIBAM. La reforma universitaria y el movimiento estudiantil. [En línea] [www.dibam.cl]

y que garantizara el acceso a todas las clases sociales, aspiraciones que concluyeron abruptamente cuando los militares se apoderaron de la administración del Estado.

Se encendieron los debates en las aulas a favor de la democracia en las universidades y con ello se produjeron grandes transformaciones en las casas de estudio. Por esos años, la matrícula creció en 146 mil alumnos y las autoridades comenzaron a ser elegidas por los académicos.

Entre 1969 y 1974, el financiamiento público se duplicó, atendiendo al aumento de matrícula y a la incorporación de nuevos docentes con jornada completa dedicados a la investigación.

En la búsqueda de acercar las universidades a todos los sectores de la sociedad, las actividades de extensión comenzaron a jugar un nuevo rol.

El académico, filósofo y economista Renato Espoz señala que el ambiente de aquellos años era muy distinto a lo que se vive hoy día: “Soñábamos distintos países, todos discutíamos y estábamos comprometidos con la acción política y social. Peleábamos y nos hacíamos amigos. Era otro el ambiente universitario. En todas partes estábamos discutiendo sobre lo mismo y el Estado nos financiaba, porque era una obligación comprometer a los estudiantes con un proyecto de sociedad”.

Chile polarizado

“Quizás el único mérito que hoy puedo expresar ante ustedes, es que fui dirigente universitario y levanté mi voz para que se remozaran las viejas normas de enseñanza y se terminara el privilegio de que sólo un restringido grupo pudiéramos llegar a la universidad. Siempre anhelamos una universidad abierta, no una universidad consagrada para determinados grupos sociales. Siempre soñamos con una gran universidad palpitando con los problemas esenciales del país”¹¹⁰, eran las palabras del Presidente de la República Salvador Allende en una clase magistral en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile el 3 de abril de 1972. Así, el Primer Mandatario

¹¹⁰ Meller, Patricio y Meller, Allan. *Los Dilemas de la Educación Superior: El Caso de la Universidad de Chile*. Santiago, Aguilar Chilena Ediciones, 2007. 93 p.

socialista electo en el mundo reiteró su apoyo al Estado Docente, la educación nacional gratuita y laica.

La polarización política que enfrentó Chile también se vio reflejada en las universidades y éstas “se convirtieron en una suerte de versión concentrada de los conflictos políticos y sociales del país”¹¹¹.

La universidad reformada, a juicio de Patricio Meller, “sería finalmente un proyecto abortado con violencia, e incluso desterrado de la memoria universitaria”.

A principios de la década del '70 existían ocho universidades con sedes regionales, que eran financiados en un 80 por ciento por el Estado. En la época existían las “cuotas de solidaridad” que consistían en porcentajes de mantención diferenciados de acuerdo a la capacidad de pago de cada estudiante¹¹².

Así lo recuerda Renato Espoz: “Yo estudié en la Universidad de Chile ingeniería comercial y posteriormente filosofía y lo pude hacer porque pagaba mil pesos al año. La educación era gratuita, se entendía como una obligación y se financiaba por los impuestos al lujo y a las grandes rentas”.

Las universidades fueron intervenidas con rectores designados, cierres de carreras, despidos de académicos y persecuciones políticas al interior de las facultades. Era la realidad universitaria durante la dictadura.

Para el régimen militar, señala Manuel Riesco¹¹³, economista y vicepresidente del Centro de Estudios Nacionales de Desarrollo Alternativo (CENDA), la universidad pública simbolizó “un enemigo y la fuente promotora de las supuestas ‘mentes revolucionarias’... para decirlo en pocas palabras ‘en la Universidad de Chile se quemaron libros’; y se generó así la destrucción del Sistema Nacional de Educación Pública”.

¹¹¹ Meller, Patricio y Meller, Allan. *Los Dilemas de la Educación Superior: El Caso de la Universidad de Chile*. Santiago, Aguilar Chilena Ediciones, 2007. 38 p.

¹¹² Kremmerman, Marcos. *El Desalojo de Universidad Pública*. Santiago, Opech, 2007. 2 p.

¹¹³ Encuentro Internacional de Universidades Estatales. Santiago, Chile, Universidad de Chile, 2009.

“El golpe de Estado buscaba la refundación de la República, proyecto que logró su consolidación con el surgimiento del extraño sincretismo de la escuela económica neoliberal de Chicago y del ideario gremialista con raíces políticas y religiosas en el hispanismo franquista”¹¹⁴. Este modelo, señala el diputado de la Democracia Cristiana y dirigente estudiantil de la Universidad de Chile por los años de la dictadura, Eduardo Saffirio¹¹⁵, “favoreció en mayor medida a las casas de estudios afines ideológicamente a esta coalición”.

“Sí esto sigue así, a la Universidad de Chile la veo como un actor más dentro de un sistema donde se compite por la búsqueda de apoyos y recursos. Son vergonzosas las ofensivas comunicacionales que hacen algunas instituciones para captar alumnos”, añade el diputado.

¹¹⁴ Mönckeberg, María Olivia. *La Privatización de las universidades*. Santiago, La Copa Rota, 2005. 9 p.

¹¹⁵ Entrevista realizada a Eduardo Saffirio el 14 de enero de 2009 en Valparaíso.

Capítulo VII

Tras el golpe militar

Los bombazos se dejaron caer sobre la casa de gobierno. A una cuadra de La Moneda, “los uniformados entraron y violaron algunas puertas de la Casa Central, sobre todo las que daban a la calle San Diego, al parecer con el propósito de encontrar armas en la Universidad de Chile. Lo más que pudieron encontrar fueron los cortapapeles en las oficinas”¹¹⁶, recuerda el académico de la casa de Bello, Danilo Salcedo en el libro *La Privatización de las Universidades*.

La Universidad Técnica debía iniciar el martes 11 las jornadas antifascistas, donde el invitado principal sería el Presidente Salvador Allende. Esa misma mañana, relata el senador socialista Ricardo Núñez en el mismo libro, los militares “sacaron a la gente de los recintos de la Universidad, la pusieron boca abajo a través de Avenida Ecuador. Muchos pasaron al Estadio Chile y la mayor parte terminó en el Estadio Nacional adonde llegué el 28 de septiembre”¹¹⁷.

La junta militar no sólo tomó el control de las instituciones de gobierno. La represión se extendió a las empresas estatales, a los medios de comunicación y por sobre todo, a las universidades, consideradas por los miembros de la dictadura como espacios de propagación subversiva, sobre todo, por el proceso de reforma que enfrentaron las casas de estudio chilena durante finales de los '60 y principios de los '70.

En el libro *La Reforma de 1968 en la Universidad de Chile* el doctor Alfredo Jadresic, ex decano de la Facultad de Medicina de la misma casa de estudios señala: “En 1973, todas las universidades fueron intervenidas. Los nuevos rectores son militares y el nuevo orden es militar. Desaparece el diálogo. Sólo se cumplen órdenes jerárquicas. El autoritarismo imperante no es el de los venerables maestros de la

¹¹⁶ Mönckeberg, María Olivia. *La Privatización de las universidades*. Santiago, La Copa Rota, 2005. 24 p.

¹¹⁷ *Ibíd.*, 29 p.

antigua universidad. El cambio introducido es la negación de los principios de la reforma”¹¹⁸.

“Las universidades pasan a ser tratadas como organismos política e ideológicamente dependientes del gobierno”¹¹⁹, indica el *Informe sobre la Educación Superior en Chile: 1980-2003*. Las primeras medidas adoptadas por las nuevas autoridades “académicas” consistieron en el desmantelamiento de algunas unidades, especialmente las áreas ligadas a las humanidades y ciencias sociales, carreras que en algunos casos fueron cerradas.

Además, “profesores, alumnos y funcionarios asociados con el depuesto gobierno fueron expulsados de las universidades, y varios de ellos detenidos, asesinados, exiliados o torturados”¹²⁰, indica el *Informe sobre la Educación Superior Chilena* de Andrés Bernasconi y Fernando Rojas.

El académico de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile Renato Espoz recuerda: “Tuve que ir una vez a buscar un alumno a la Dina, mientras el Consejo de la Facultad estaba sesionando hasta que yo volviera, preguntando por un detenido desaparecido y que apareció en ese momento quemado y drogado en La Cisterna. Eran situaciones muy trágicas, muy límites. Entonces, en todo eso hicieron el cambio, con violencia; sólo se podía hacer en una dictadura, en otro sistema no habría resistido jamás”.

Financiamiento competitivo

Los dictámenes militares fueron aún más allá. En este periodo, según indica el economista Marcos Kremerman *El Desalojo de la Universidad Pública*, “se configuró un espacio en que se terminó desmantelando la arquitectura del sistema de educación

¹¹⁸ Jadresic, Alfredo. *La reforma de 1969 en la Universidad de Chile*. Santiago, Universitaria, 2001. 43 p.

¹¹⁹ Bernasconi, Andrés y Rojas, Fernando. *Informe sobre la Educación Superior en Chile: 1980 - 2003*. Santiago, Unesco, 2003. 86 p.

¹²⁰ Ídem.

superior chileno y al mismo tiempo dejó el terreno despejado para imponer las profundas reformas que se comenzaron a aplicar a partir de 1980¹²¹.

Entre 1973 y 1980, como señala Kremerman, “el aporte fiscal a las ocho instituciones disminuyó desde un 80 a un 66 por ciento”¹²². “La consecuencia inmediata fue la reducción drástica de nuevas vacantes de más de 47 mil cupos anuales en 1973 a menos de 35 mil en 1976”¹²³, anota María Olivia Mönckeberg.

“Posteriormente se planteó a las entidades de educación superior la necesidad de buscar ingresos propios, ya sea por la vía del aumento de los valores de las matrículas como por la venta de servicios”¹²⁴, señaló Andrés Sanfuentes en entrevista publicada en el libro *La Privatización de las universidades*.

El *Informe sobre Educación Superior en Chile* indica que “el autofinanciamiento en las universidades chilenas creció de 13,5 por ciento a 26,9 por ciento promedio entre 1965 y 1980, y la matrícula global en las instituciones universitarias había disminuido, tanto por el cierre de carreras como por la caída de las vacantes ofrecidas, ambas resultado de la intervención militar”¹²⁵.

El informe agrega: “Luego de introducir profundas reformas al orden constitucional, a la ley laboral, la seguridad social, la salud, los mercados de capitales y la educación pública, el gobierno militar tornó su atención a la educación superior a principios de los ‘80”. Así, se incorporó el nuevo sistema de financiamiento con el Aporte Fiscal Directo (AFD) y el Aporte Fiscal Indirecto (AFI).

Libertad de enseñanza, subsidiariedad del Estado, participación privada y coordinación del sistema a través de la competencia entre las instituciones fueron los principales ejes del nuevo régimen de la educación superior chilena, como indican Andrés Bernasconi y Fernando Rojas en el informe señalado.

¹²¹ Kremerman, Marco. *El Desalojo de Universidad Pública*. Santiago, Opech, 2007. [En línea]. 2 p.

¹²² Ídem.

¹²³ Mönckeberg, María Olivia. *La Privatización de las universidades*. Santiago, La Copa Rota, 2005. 143 p.

¹²⁴ Ídem.

¹²⁵ Bernasconi, Andrés y Rojas, Fernando. *Informe sobre la Educación Superior en Chile: 1980 - 2003*. Santiago, Unesco, 2003. 20 p.

Modalidad “tipo escala”

Jaime Guzmán, abogado y principal ideólogo del régimen militar, indicó: “Así como la apertura de nuestra economía a la competencia externa e interna colocó al consumidor como el gran árbitro y beneficiado, la nueva institucionalidad universitaria hace algo semejante con el alumno o postulante universitario”¹²⁶.

El director del Observatorio Chileno de Políticas Educativas (OPECH), Jesús Redondo sostiene que lo primero que hizo el gobierno militar fue “partir a las grandes universidades” para cerrar la conexión territorial. El segundo tema que plantearon los economistas fue reducirles el presupuesto y pasar de una educación gratuita a una donde cada universitario se paga la educación. Entonces, explica el académico, “si tú te lo pagas, vas a pensar tres veces en perder la universidad y éstas forzando a una movilidad individual”.

Con esto, se desarticuló el concepto de movilidad colectiva y se articuló la movilidad social, pero individual, “lo que se llama tipo escalera, donde tú tienes que subir los peldaños y si alguien te atasca la subida, pasas por encima”, indica Redondo.

Para el profesor Renato Espoz, “el eje de la educación se transformó, porque en vez de estar formando personas comprometidas, se formaron individuos capaces de subir socialmente y de ir buscando el éxito, sin ningún compromiso ni fraternidad por los otros. Entonces el cambio fue fundamental; se acabó la solidaridad, se terminó la discusión, y uno ve cómo va muriendo esta actitud universitaria de compromiso; y eso no se discute”.

Desde su experiencia como profesor de los alumnos de Ingeniería de la Universidad de Chile, Renato Espoz señala: “Nosotros lo percibimos aquí y diría que a lo largo de los años vamos viendo cómo las nuevas generaciones son menos comprometidas y cada vez más individualistas, más competitivas”.

¹²⁶ Mönckeberg, María Olivia. *La Privatización de las universidades*. Santiago, La Copa Rota, 2005. 248 p.

El origen de las derivadas

En marzo de 1981, no sólo se inició un nuevo año académico, también se comenzó a gestar el modelo que concluiría con la creación de las llamadas universidades derivadas, originadas a partir de la reestructuración de los planteles tradicionales tras la promulgación de la Ley General de Universidades.

El gobierno de Augusto Pinochet cambió el nombre de la Universidad Técnica del Estado por Universidad de Santiago de Chile y atrás quedaron los anhelos de educación para obreros con que nació, y alcanzaron su máxima expresión en la Unidad Popular. Los sueños de una universidad nacional imaginados por Andrés Bello para la Universidad de Chile también quedaron atrás, después de que la principal perdió sus sedes regionales y el pedagógico, que formaba a más del 80 por ciento de los profesores del país.

Pero el proceso no fue automático. En 1981 se crearon la Universidad de Antofagasta, la Universidad de Atacama, la Universidad de La Serena, la Universidad de Tarapacá, la Universidad de Valparaíso, la Universidad de Talca, la Universidad de Magallanes, y la Universidad de la Frontera (UFRO).

Con los años todos los institutos profesionales derivados de las sedes regionales de las universidades de Chile y Técnica del Estado se convirtieron en universidades autónomas.

En el caso de las facultades de educación de la Universidad de Chile en Santiago y en Valparaíso, a partir de ellas se formaron "Academias Superiores de Ciencias Pedagógicas". En 1985 se convirtieron en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación y Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación.

La Universidad de Arturo Prat surgió en 1984, la Universidad del Bío-Bío en 1988. Ya en democracia, se crean en 1993 las universidades Tecnológica Metropolitana y de Los Lagos.

Con estos nuevos estatutos, según *Los Dilemas de la Educación Superior* de Patricio Meller, la Universidad de Chile pasó a ser una más entre las existentes. "Se abrió la posibilidad y se fomentó la creación de nuevas instituciones superiores

privadas y se impuso el criterio de la competencia en el sistema de educación superior. La competencia pasó a ser el motor del progreso social. Desde entonces, todos los valores se establecen en el mercado”¹²⁷.

La transformación de los colegios regionales de la Universidad de Chile y la Universidad Técnica del Estado en 14 pequeñas universidades públicas independientes tuvo por objeto “reducir y controlar el potencial de activismo político de las grandes universidades públicas”¹²⁸.

Se crearon los nuevos estatutos para el gobierno universitario de los 16 planteles estatales “dentro de los límites y de las reglas generales aplicables al sector público, sujetas a la supervisión de rectores delegados con poderes soberanos y a las restricciones de facto impuestas por un régimen político represivo”¹²⁹. Actualmente, salvo la Universidad de Chile que modificó los estatutos en 2006, la Usach que se encuentra enfrentando dicho proceso, el resto de las casas de estudios los mantiene intactos desde 1981.

La división del plantel universitario más antiguo del país “creó un problema complicado en la distribución de las platas”, según cuenta María Olivia Mönckeberg. “La Universidad de Chile recibía hasta 1980 el 43 por ciento del aporte fiscal. Después del ’81 canalizó sólo el 28 por ciento de ese aporte. Simultáneamente, la operación le significó quedarse con dos tercios menos del alumnado: bajo de más de 50 mil a 18 mil estudiantes”¹³⁰.

“Progresivamente se terminó con la red estatal y la concepción de una universidad del Estado. La educación pasó a ser una parte del modelo económico, donde el eje es la competitividad. Se formó un modelo de educación privada donde la educación es considerada como cualquier otro producto de mercado”¹³¹, señaló en

¹²⁷ Meller, Patricio y Meller, ALAN. *Los Dilemas de la Educación Superior: El Caso de la Universidad de Chile*. Santiago, Aguilar Chilena Ediciones, 2007. 120 p.

¹²⁸ Bemasconi, Andrés y Rojas, Fernando. *Informe sobre la Educación Superior en Chile: 1980 - 2003*. Santiago, Unesco, 2003. 21 p.

¹²⁹ Ídem.

¹³⁰ Mönckeberg, María Olivia. *La Privatización de las universidades*. Santiago, La Copa Rota, 2005. 257 p.

¹³¹ *Ibíd.*, 251 p.

senador demócrata cristiano Mariano Ruiz-Esquide en entrevista realizada para *La Privatización de las Universidades*.

La transformación de las sedes regionales de la Universidad de Chile en universidades —sostiene el ingeniero Patricio Meller— “más que a un intento de fortalecer la regionalización, responde a una estrategia dirigida a dismantelar la histórica función nacional de la Casa de Bello”. Y agrega en el libro *Los Dilemas de la Educación Superior*: “Las nuevas universidades creadas no se robustecieron. La Universidad de Chile se vio debilitada, y sus sedes, ahora universidades, también. De haber sido un real intento de descentralización, se habría llevado a cabo el mismo proceso en la Universidad Católica, cosa que no sucedió”¹³².

Para Rodrigo Roco, presidente de la FECH en 1996 y 1997, es necesario establecer una línea de continuidad histórica frente a este tema, pues “si tú ves la reforma de 1968, es indudable que las sedes regionales de la UTE y la Chile debían haberse transformado en universidades regionales”, indica; pero agrega que eso debió hacer con una transición, con un proyecto estratégico vinculado a las regiones. “Pero los milicos llegaron y lo hicieron en una mezcla de pragmatismo y proyecto ideológico y nos dejaron anclados en cuestiones como la repartición de las platas”, concluye.

Harald Beyer, economista del CEP, señala que dentro de las universidades estatales también se vive una situación de heterogeneidad. “Existen grandes universidades junto a otras que se han deteriorado dadas las condiciones propias en las que fueron creadas. Históricamente no tenían las habilidades, competencias o capacidades académicas”.

El proceso de desvinculación que enfrentaron los planteles estatales durante la décadas de los ‘80 tiene consecuencias en la actualidad según Roco, pues “uno de los rasgos más importantes es la diversidad en el abandono en el que se han debatido las universidades del Estado, algunas son más exitosas pese a las condiciones adversas, y pone por ejemplo: “Me refiero a las universidades de Talca, La Frontera y la de Antofagasta. Pero otras no lo han sido tanto y ellas obviamente tienen un *hándicap*

¹³² Meller, Patricio y Meller, Alan. *Los Dilemas de la Educación Superior: El Caso de la Universidad de Chile*. Santiago, Aguilar Chilena Ediciones, 2007. 136 p.

originario: fueron creadas de golpe y sopetón, sin proyecto académico... sin los medios para tener un proyecto académico”.

La lucha por sobrevivir

Las universidades enfrentaron profundas dificultades y pese a ellas, el profesor Ennio Vivaldi recuerda en los *Anales de la Universidad de Chile* que “tal vez algún día muchos terminemos por pensar que nunca fuimos más universitarios que durante la intervención militar de la Universidad de Chile”¹³³.

El médico y vicedecano de la Facultad de Medicina comenta cómo fueron los años durante la intervención en la Universidad y agrega: “Cuando el rector era un militar en servicio activo; o cuando era un civil que administraba una institución cuya razón de ser le parecía superada históricamente, o cuando uno leía que el rector provocadoramente declaraba a la prensa que él no era aficionado a la lectura, que nunca ningún libro le había impresionado especialmente y que su interés por expresiones culturales como la música se limitaba a escuchar alguna radio que sonaba porque alguien la encendió”.

Entonces, agrega Vivaldi, “para al menos acercarse a la condición de universitario, había que intentar recrear en conjunto, con memoria y convicción colectivas, esa institución que nos antecedió y nos sobreviviría, a la cual nos sentíamos de improviso ligados por lazos que hasta entonces no parecíamos haber comprendido bien”¹³⁴.

La profesora Loreto Rebolledo, recuerda algunas de las consecuencias de la intervención militar en esta casa de estudios, cómo empezaron a repuntar algunas disciplinas y cuenta: “Cuando vino la transición, la Fundación Ford planteó la posibilidad de crear un programa de estudios de género en la Universidad, porque todo esto se hacía en las ONGs. Antes, la Universidad estaba bloqueada para estos temas que parecían tremendamente libertarios. En este contexto, armamos un proyecto con

¹³³ Vivaldi, Ennio. *Nos habíamos opuesto tanto*. Anales de la Universidad de Chile. 1995.

¹³⁴ Ídem.

Sonia Montecino y en 1993 se creó el primer programa de estudios de género en el país”.

Durante la dictadura “había una serie de temas que en la Universidad no se tocaba, uno de ellos era claramente el tema de género”, comenta la antropóloga y periodista, quien agrega: “En los ’80 hubo un movimiento de mujeres que protestaba por los derechos humanos y no existían estudios sobre eso en las universidades, pero había una producción inmensa en términos de cantidad en las ONGs. Cuando partimos con el programa, decidimos ver hasta donde eso era real y curiosamente, la generación de chiquillas jóvenes que había participado de estos movimientos habían hecho sus tesis en estos temas y ahí uno sentía elementos de resistencia muy interesantes, pero que no tenían cabida institucional”.

Además, indica Loreto Rebolledo “los decanos eran dictadores... y metían a su gente para que siguieran, porque después tocaba votar. Entonces buscaban las maneras de reproducir el sistema, la idea era que se siguieran auto eligiendo. Ese tipo de prácticas estaban muy instaladas”.

Las intervenciones en las universidades trajeron consigo otro resultado, pues también provocaron divisiones entre académicos al interior de las casas de estudio. “Cada departamento era un feudo en sí mismo. En Antropología estaban tales arqueólogos que tenían una línea más conservadora, más de derecha y por otro lado uno veía en un rincón, a las personas con otra mirada”, recuerda la subdirectora del ICEI.

Así también lo señala Jesús Redondo: “La única opción que tuvo la Universidad de Chile para subsistir, fue lo que se llaman mecanismos de supervivencia que fueron organizados en cada facultad con autonomía, al interior de la facultad en cada subgrupo, cada uno arreglándose como podía en ese momento a raíz del nuevo estatuto. Entramos en una dinámica nueva que es el desarrollo institucional, el PDI¹³⁵. Eso no quiere decir que se va a resolver en un año, pero quiere decir que hay una línea que ha cambiado su visión que la universidad es una, indica Redondo.

¹³⁵ El Plan de Desarrollo Institucional (PDI) orienta estratégicamente, a través de una propuesta de acciones, los proyectos de la Universidad de Chile de acuerdo a su misión, visión y objetivos.

El psicólogo experto en educación agrega: “Ha habido un proceso histórico no lo vamos a desconocer, pero ahora vamos para otro lado; ya está abierto el camino en ese sentido; progresivamente este campus Juan Gómez Millas va a dar una primera señal y va a ser el que va a dar la señal potente de integración y eso va a tener que repetirse en los demás campus”, comenta esperanzado.

El mercado y los Chicago Boys

El golpe contra el Estado de bienestar comenzó en Chile. Es la tesis que sostiene el economista escocés Niall Ferguson en el capítulo dedicado a este país en su libro *The Ascent of Money: A Financial History of the World*¹³⁶ y que la revista *Qué Pasa* publicó en la edición del 20 de diciembre de 2009.

Según Ferguson, las medidas del régimen militar disminuyeron el gasto público y lograron bajar la inflación a costa de la quema de billetes. Pero el Premio Nóbel de Economía, Milton Friedman, uno de los padres del modelo neoliberal, le indicó en una carta escrita a Augusto Pinochet tras visitar Santiago que “sus actuales dificultades se debían casi por entero a la tendencia de 40 años hacia el colectivismo, el socialismo y el Estado de bienestar...”. Además, le aseguraba al jefe de la junta militar: “El fin de la inflación del mercado de capitales, facilitara enormemente la transferencia al sector privado de las empresas y actividades que aún están en manos del gobierno”.

Mientras, el *New York Times* se preguntaba: “Si la teoría económica pura de Chicago sólo puede ser llevada a cabo al precio de la represión, ¿deberían sus autores sentir algo de responsabilidad?”.

“Los programas sociales tienen que incluir algún incentivo para el esfuerzo individual y para que las personas sean gradualmente responsables de su propio destino. No hay nada más patético que los programas sociales que fomentan el

¹³⁶ El Golpe contra el estado bienestar comenzó en Chile. Revista *Qué Pasa*, Santiago, Chile, 20 dic., 2008.

parasitismo social”¹³⁷, sostenía Hernán Büchi, ministro de Hacienda durante los últimos años del gobierno militar.

“Chile ha sido un lugar en que se ha experimentado de forma extrema... con un neoliberalismo extremo”, señala Jesús Redondo¹³⁸, director del OPECH y agrega: “De hecho, hoy día se mira lo que pasa en el país para no hacerlo. Lo que ocurrió con las AFPs es para no repetirlo, y lo que se está haciendo en educación, se mira para no hacerlo”

Para la académica del Centro de Estudios Pedagógicos (CEP) de la Universidad de Chile, María Loreto Nervi¹³⁹, “con la Constitución de 1980 cambia el rol del Estado chileno respecto de la educación; se abandona el concepto de Estado benefactor y se instala el Estado subsidiario y regulador. Entonces, lo que hace la dictadura es liberalizar al mercado y, por eso, se desató el sistema privado y el sistema público se empobrece”.

Últimos acordes

“El cambio a la LOCE se hizo entre gallos y media noche y nosotros estábamos metidos en problemas. Nos tomaban presos estudiantes y teníamos que sacarlos”, dice Renato Espoz al recordar los últimos días del régimen militar.

Si bien es cierto, las áreas más intervenidas fueron las ligadas a las humanidades y las ciencias sociales, gran parte de los estudiantes estaban comprometidos con la recuperación de la democracia. “A pesar de que esta Facultad se mantuvo con una actividad académica normal, porque nos defendíamos mutuamente. Otras facultades las deshicieron”, señala Espoz, quien agrega: “La Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas defendió mucho a los estudiantes. Se escribía a los organismos internacionales para sacarlos. Yo tenía un contacto con gente del Vaticano y mandábamos nuestros comunicados; otros tenían con las academias de ciencias”.

¹³⁷ El golpe contra el estado bienestar comenzó en Chile. Revista Qué Pasa. Santiago, Chile, 20 dic., 2008.

¹³⁸ Entrevista realizada a Jesús Redondo el 28 de abril de 2009 en Santiago.

¹³⁹ Entrevista realizada a María Loreto Nervi el 25 de marzo de 2009 en Santiago.

En su oficina del Área de Humanidades de la FCFM cuenta su experiencia como profesor bajo la dictadura: “Me tocó trabajar con tres decanos y defender a los alumnos en las protestas y sacarlos. Era una situación muy compleja en un sistema dictatorial y no había información. Entonces pareciera que nosotros nos quedamos callados ante el cambio, pero fue un cambio impuesto con violencia, con prepotencia”.

“El amarre final para la educación superior se publicó el 10 de marzo de 1990, sólo 24 horas antes de que Patricio Aylwin asumiera como presidente de la República, con el nombre de Ley Orgánica Constitucional, LOCE”¹⁴⁰, indica María Olivia Mönckeberg en *La Privatización de las Universidades*.

“Independiente de las críticas que se puedan formular al concepto de universidad impuesto por la dictadura, se puede observar que, después de sólo siete años de transcurrido el golpe, sus impulsores civiles ya habían concebido todo un nuevo ordenamiento para la educación superior”¹⁴¹, sostuvo Patricio Meller en su libro *Los dilemas de la Educación Superior* y agregó: “Comprendían, quizás mejor que los gobiernos democráticos que vinieron después, la gran importancia que representaba modelar a estos centros de poder. Sabían que para transformar la sociedad y proyectar sus ideas constituían un factor crucial”.

“Históricamente, las universidades habían formado a la elite intelectual, a los líderes nacionales; ahora debía transformarse en una fábrica de profesionales eficientes y subordinados. Lo que Chile pueda ser en unos años depende directamente de las características de la educación superior que tenga hoy”, indica Meller en su libro.

¹⁴⁰ Mönckeberg, María Olivia. *La Privatización de las universidades*. Santiago, La Copa Rota, 2005. 444 p.

¹⁴¹ Meller, Patricio y Meller, Alan. *Los Dilemas de la Educación Superior: El Caso de la Universidad de Chile*. Santiago, Aguilar Chilena Ediciones, 2007. 132 p.

Capítulo VIII

El despertar del país

“Éramos 10 personas en un *meeting* frente al Ministerio de Educación y Carcavilla del programa Plan Z del canal *Rock and Pop* nos preguntó: ‘Y a usted ¿No le da vergüenza ser tan pocos?’”, recuerda Rodrigo Roco y añade: “El año ´96 todavía estaba débil esto, no se sabía si los estudiantes tenían ganas de movilizarse, además había que pelear por cosas bastante abstractas como la denominada Ley Marco”.

El régimen militar no sólo desarticuló las universidades, también lo hizo con el movimiento estudiantil. “Después de la dictadura, la mayoría de los movimientos se empezaron a descomponer. Se acabaron los fondos, se retiraron las ayudas por las ONGs y había una idea de creer en la democracia” señala el presidente de la Feutem Aldo Aguilar. “Pero en 1997, en la primera gran movilización nacional de estudiantes se muestra una crisis... se muestra que en siete años de democracia no ha pasado nada y vemos que eso se sigue profundizando”, agrega.

Aguilar también recuerda las movilizaciones del 2005 y señala que “ese año se re articuló un polo de izquierda, igual que en 1997. Porque lo que pasaba y pasa con los dirigentes de la Concertación, es que no cuestionan a la Concertación. El ministro tiene asesores en Educación que son cabros jóvenes, uno de cada partido. Ellos son los que se contactan con los dirigentes y son rompehuelgas, su pega es ésa. Son conocidos algunos y la mayoría fueron dirigentes estudiantiles, entonces se construyen ciertas maquinarias para enfrentar a las críticas”.

Bajo el arco iris

El Presidente Patricio Aylwin formó lo que se denominó posteriormente “La Comisión Brunner”. En entrevista con la periodista María Olivia Mönckeberg a José Joaquín Brunner señaló: “A esa altura era claro que el mundo iba en otro dirección...”

veíamos que el Estado no tendría ninguna capacidad de proveer educación superior masiva sin el concurso de privados frente a las enormes y múltiples demandas en todos los sectores sociales, particularmente en la educación básica, media y preescolar”¹⁴².

Durante la década del ‘90, “el problema de calidad era intuitivo, existía la sensación de que no había buen aprendizaje y que determinados elementos del sistema no estaban operando, pero no se sabía con certeza lo que estaba ocurriendo” indica la profesora de la María Loreto Nervi¹⁴³. “Y lo que estaba ocurriendo era que los niveles de aprendizaje de los niños y jóvenes eran significativamente más bajos de lo que se creía. Entonces, el problema detectado entre los años 1990 y 1995 eran más grande que lo que se suponía y conjuntamente con eso la demanda era mucho mayor, no sólo la demanda en términos cuantitativos, de tener más acceso, sino que la demanda de tener una educación más renovada, más eficaz, más acorde con los tiempos”, agrega.

Además, indica la profesora de la Universidad de Chile “Hay una notable intensión política de generar equidad en los sectores más vulnerables”.

A juicio de la María Loreto Nervi, “de los ‘90 hasta el 2008, porque el 2009 es posible que cambie, no hay transformaciones sustanciales en las estructuras del sistema. La municipalización prosigue, el sistema privado se consolida tanto en el nivel superior como en básica y media, la educación técnico profesional no tiene un repunte como hubiese sido deseable, los sistemas de financiamiento más o menos siguen siendo los mismos, aunque el gasto aumenta notablemente y se cuadriplica la inversión en educación, pero no ha sido suficiente”.

Según Marcos Kremerman, desde esta fecha al año 2005, se suceden tres gobiernos de la Concertación, los cuales comienzan a incorporar una serie de modificaciones al sistema de educación superior, pero a partir de la filosofía y el modelo heredado de la dictadura militar.

¹⁴² Mönckeberg, María Olivia. *La Privatización de las universidades*. Santiago, La Copa Rota, 2005. 450 p.

¹⁴³ Entrevista realizada a María Loreto Nervi el 25 de marzo de 2009 en Santiago.

Precariedad en democracia

La subdirectora del Instituto de la Comunicación e Imagen, Loreto Rebolledo, quien estudió Periodismo en la Pontificia Universidad Católica de Chile es doctorada en Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona en España, recuerda su llegada a la Universidad de Chile 1993: “Todavía estaba instalada toda la lógica de la dictadura, del intervencionismo, en que los decanos eran señores feudales que hacían y deshacían. Era tal el nivel de despelote que tenías que sumarlo al desorden de las mallas y temas que eran excluidos. Además, cada cosa funcionaba en su propio feudito”.

Y agrega: “Te encontrabas con una universidad que estaba tan en otro estado, que en el fondo era primero había que ver cómo arreglo mi casita, mi piececita. Sin embargo, los estudiantes igual iban poniendo ciertos temas hacia afuera y planteaban ‘acá lo que necesitamos es que haya una transición, que la universidad se piense de otra manera”.

En los primeros años de la democracia, “se obedecía al mismo proceso que ocurrió durante la intervención. Cada cual trató de salvarse como podía y trataba de salvar a la Universidad o a un pedacito de la Universidad”, cuenta Loreto Rebolledo.

La profesora señala: “Algunas facultades fueron más damnificadas que otras, sobre todo Filosofía, Artes y Ciencias Sociales... claramente las más dañadas. Durante la dictadura básicamente se resistió, pero no se pudo crecer ni nada”.

Pero por otra parte, cuenta, “otras áreas pudieron desarrollarse y mantenerse con un cierto prestigio, porque además la competencia tampoco era extremadamente grande y eso generó enormes diferencias. Entonces Ingeniería logró situarse, crecer y ser mejor que la Católica, pero eso también de una u otra manera los hizo sentirse como ‘nosotros somos el prestigio de la Universidad de Chile y los otros son unos reventados’, por lo menos era la visión que a uno se le devolvía”.

“Ellos allá, nosotros acá”

La profesora Loreto Rebolledo aporta su visión del sistema universitario en los primeros años de democracia. “Las universidades privadas que se habían desarrollado eran contadas con los dedos de la mano: uno sabía de la Universidad Central, estaba la Diego Portales y la Gabriela Mistral. Además, estaban enfocadas en ciertos segmentos”.

“En esa época, era como ellos allá y nosotros acá. Nos planteábamos que había que recuperar la Chile”, señala la subdirectora del Instituto de la Comunicación e Imagen e indica: “Uno sabía que existían, pero las veías ahí. Uno sabía que la Universidad Central tenía Arquitectura y que era más o menos buena, pero en Sociales, nadie estaba pensando en eso”.

Recuerda la académica: “Honestamente no fue un tema de discusión, uno nunca las vio como una amenaza o algo por así. Estábamos tratando de rescatar algo, a la Facultad de Ciencias Sociales la habían tratado de moler durante la dictadura, habían cerrado Sociología, habían echado profesores a chorros y habían entrado otros por la ventana”.

Estrategias de sobrevivencia

La intervención de la dictadura en las universidades trajo una fuerte transformación en el sistema de educación superior. Las universidades estatales fueron creadas con normativas y procesos administrativos muy distantes de las exigencias del mercado y la libre competencia. Así, tras 16 años de democracia, en buena medida, quedaron a su suerte.

Un comunicado del Observatorio Chileno de Políticas Educativas (OPECH), sobre el Informe de Avance del Consejo Asesor Presidencial para la Educación Superior publicado en octubre de 2007, señala: “No se hace mención a que la política explícita e implícita del Estado Chileno en los últimos 17 años ha arrojado a las Universidades del Estado a una suerte de autofinanciamiento en condiciones de desventaja institucional, lo que las ha llevado a que varias de ellas dejen de cumplir un

rol público, hayan perdido excelencia, y actúen con prácticas perversas de mercado, como instalación de sedes en distintos lugares del país, carreras a distancia, etc.”

“El informe se atreve a señalar que algunas de estas instituciones no ‘cumplen su rol público’, han perdido excelencia y se han ‘privatizado’, pero lo que se oculta son las causas de estos resultados”, agrega el comunicado del Opech.

El abogado y profesor de Derecho, Fernando Atria, señala que “la transformación de la universidad de conciencia crítica a una fábrica de profesionales es una cosa que no tiene pocas consecuencias; yo creo que redefine dramáticamente lo que pensamos como universidad”.

Respecto al rol de las universidades estatales, Atria indica: “Si el Estado quiere tener universidades que cumplan la función de formar ciudadanos para la República, no puede pretender que esa función la van a poder producir en las mismas condiciones que cualquier otra universidad. El punto es que estas instituciones funcionan conforme a las reglas que encarnan y van a perseguir las finalidades que correspondan al régimen en el cual ellas operan”.

Los actores que influyen en el sistema de educación superior concuerdan en las dificultades que deben enfrentar las universidades estatales. Jesús Redondo afirma que “lo que está claro es que han estado siempre en competencia desigual con respecto al sistema, porque su modo de operación es mucho más limitante. Ninguna universidad estatal puede hipotecarse con un crédito que vaya más allá de un periodo presidencial. En cambio cualquier universidad privada puede invertir a 20 años con un banco y construir lo que quiera pagando en cómodas cuotas”.

El académico agrega: “El Estado, de alguna forma, ha dejado a las universidades botadas para que haga lo que pueda cada una, sin mayor control. Ha llegado el momento en que el ‘despelote’ ha sido tan grande que ha tenido que intervenir, primero con el tema de la acreditación, después con el tema de obligaciones en algunas áreas, después con financiamiento más específico para las universidades estatales, a través de los Mecesup por ejemplo, luego con los convenios de desempeño”.

Redondo usa una ilustrativa metáfora: “Hay todo un intento de poner tiritas al desangre que se está produciendo, pero no ha habido una reingeniería en el sistema universitario” sostiene.

En el libro *El Negocio de las Universidades*, María Olivia Mönckeberg entrevista a Sergio Molina ministro de Educación durante el gobierno de Eduardo Frei Ruiz Tagle, quien contó: “Cuando fui ministro me tocó plantear en el Consejo de Rectores que me parecía que teníamos que ser ejemplares en no crear nuevas carreras sin justificación. El acuerdo no duró más de seis meses. Se comenzó a romper por dentro y las universidades alegaban su autonomía. El Ministerio no tenía ninguna posibilidad de poner límites”¹⁴⁴.

Según Molina, “el argumento de las universidades chicas es que el Estado no les daba el financiamiento necesario y, por eso, debían buscar otras formas de financiamiento. El AFI y los proyectos de investigación se lo llevaban las grandes y no estaban en condiciones de competir en las mismas condiciones”¹⁴⁵.

El rector de la Universidad de Chile, Víctor Pérez Vera sostiene que “lo que no está claro es por qué a la universidad pública se le tiende a tratar igual que a la privada cuando las condiciones son diferentes. Nosotros como Universidad de Chile no tenemos posibilidad de hacer negocio inmobiliario con los fondos, porque no es la misión de la Universidad. Sin embargo, en las universidades eso se permite y pueden vivir más tranquilas”.

¹⁴⁴ Mönckeberg, María Olivia. *La Privatización de las universidades*. Santiago, Random House Mondadori, 2007. 268 p.

¹⁴⁵ *Ibíd.*, 279 p.

Capítulo IX

La transformación de la universidad pública

Cuando entrevistamos a la actual jefa de la División de Educación Superior del Ministerio de Educación, Sally Bendersky, podíamos notar el compromiso con que la ingeniera civil químico asumía su cargo. Sus palabras pretendían ser cuidadosas, pues advertía lo delicado que es el tema, pero sin embargo se muestra enérgica al argumentar.

- ¿Cómo ve la situación de las universidades estatales?
- Lo que te voy a decir no es muy popular. La manera como se generaron las 16 universidades no tiene que ver ni con las necesidades que el país tenía de educación superior, ni con las posibilidades que existían de entregar la educación superior, partamos por ahí, responde.

“Pero la primera pregunta que nos debemos hacer –continúa- es ¿Necesita el Estado tener instituciones de educación superior para la formación de sus ciudadanos? Esta gestión ha dicho que sí, porque sólo el Estado puede garantizar que se cumplan ciertas funciones, llamémoslas públicas”, agrega la jefa de la División del Mineduc.

“Creo que es encomiable, a veces inhumano, el tremendo esfuerzo que las 16 universidades del Estado han hecho por sobrevivir”, reconoce. Y cuenta cuál fue su impresión al llegar a la División de Educación Superior del Mineduc: “Voy a decir una percepción muy dura y me voy a atrever a hacerla porque no vengo de este medio. Apenas llegué tuve la siguiente reflexión: las universidades del Estado tienen una estructura legal de funcionamiento que es como si alguien las hubiera querido matar en seis meses, porque por un lado tienen la posibilidad de tener un gobierno que no lo controla nadie y por otro lado, la estructura está hecha como para permitir el libertinaje y hay que ser muy fuerte como académico para no hacer lo que se me antoje. Y algunos directivos de las universidades se han enojado mucho con esto que digo”.

Sally Bendersky reflexiona en voz alta: “La crítica que hago es a la estructura legal que se les concibió a las universidades estatales, a las cuales se les trato a todas por igual siendo que eran todas distintas. A las sedes regionales pequeñas, se les dio responsabilidades de grande, pero sin recursos para ello”.

Y entonces, se pregunta Sally Bendersky, “¿Qué es lo que han hecho las universidades? Han buscado los resquicios que han tenido en este sistema de gobernancia. Ha habido excesos de personas y de grupos. Con las restricciones el sistema se convierte en un sistema perverso, donde es imposible administrar bien”.

Según ella, “las universidades deberían estar bastante sujetas en términos de la gobernancia y deberían tener una gestión lo más suelta y autónoma posible para poder desarrollarse”. Y en la actualidad -afirma- “es exactamente al revés, están los cables cruzados. Entonces yo dije: pareciera ser que intentaron matar estas instituciones y no las mataron porque los académicos son fantásticos. Pero los dejaron mutilados y hay algunos que les va mejor que otros”, concluye la jefa de la División de Educación Superior del Mineduc.

Entre la misión y el negocio

“Los negocios del conocimiento tienen que tender a dos objetivos: primero buscar equidad y segundo buscar calidad. Y después de casi 30 años, con todos los cambios que impusieron, las universidades públicas en general han mantenido niveles de calidad aceptables con las excepciones del caso”¹⁴⁶, señala Iñigo Díaz, vicerrector académico de la Universidad de Chile en entrevista con la periodista María Olivia Mönckeberg para el libro *El negocio de las universidades*.

El vicerrector y médico veterinario pone como ejemplo de esta situación a “la Universidad de Chile, la de Santiago y de Talca, que muestran que la universidad pública puede mantener altos niveles de excelencia, pero con valores que son distintos a los de una universidad privada. Existe todavía el amor a la institución, el espíritu de

¹⁴⁶ Mönckeberg, María Olivia. *El negocio de las universidades*. Santiago, Random House Mondadori, 2007. 334 p.

servicio, muchas veces gratuidad en algunas actividades, que permiten que la universidad pública sea distinta. Y, por lo tanto, yo pediría un trato diferente”¹⁴⁷.

Pero mientras algunas universidades estatales logran salir adelante pese a las dificultades, otras han enfrentado difíciles escenarios de crisis producto de la necesidad de la captura de recursos y la falta de control en la gestión.

Uno de estos casos, es la situación que ha enfrentado durante los últimos años la Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM), una de las dos instituciones estatales de educación superior que fueron creadas formalmente durante la democracia.

A juicio de Juan Manuel Zolezzi, rector de la Universidad de Santiago y presidente del Consorcio de Universidades Estatales de Chile (CUECH), “la reforma de 1981 apuntó hacia el autofinanciamiento y la apertura del sistema de educación”¹⁴⁸.

Luego, “viene el cambio político en los ‘90 y permaneció intacto el modelo de relación impuesto en la dictadura entre el Estado de Chile y las universidades”, señala Eduardo Dockendorff¹⁴⁹, quien fue ministro Secretario General de la Presidencia durante el gobierno de Ricardo Lagos. Así, el arquitecto y experto en políticas públicas indica: “Aquí viene una crítica a la propia Concertación, que ha tenido otras prioridades: las reformas previsionales, constitucionales, a la salud, el royalty minero; y no se puede hacer todo, es cierto”.

“Si uno ve lo que está ocurriendo cuando se dice que el Banco Estado o la CORFO no sirven, que Codelco hay que privatizarlo y luego uno conoce el estado del Liceo Barros Arana, del Instituto Nacional y de la Universidad de Chile, uno se da cuenta de que algo ocurre con estos valores, con todo lo que huele al Chile fundacional y que son parte de cómo se fue construyendo este país y hay sectores de la vida nacional que no los comparten y no creen en eso”, agrega el ex ministro de Ricardo Lagos.

¹⁴⁷ Mönckeberg, María Olivia. *El negocio de las universidades*. Santiago, Chile. Random House Mondadori, 2007. 334 p.

¹⁴⁸ Rectores y dirigentes universitarios quieren la educación “al centro de la agenda”. Radio Cooperativa. Santiago, Chile, 15 may., 2009. [En línea] [www.cooperativa.cl]

¹⁴⁹ Entrevista realizada a Eduardo Dockendorff el 9 de enero de 2009 en Santiago.

Según Dockendorff, “las señales que se están dando son deplorables. Considero un despropósito que la Concertación haya hecho esto y creo que es un error que se paga caro a lo largo del tiempo”. Y por eso, “en una especie medio de sentimiento de culpa me vine a hacer cargo del Instituto de Asuntos Públicos de la Universidad de Chile... nunca es tarde”, confiesa.

Día a día desde 2008, Eduardo Dockendorff escucha muy cerca el estruendo del cañonazo de las doce desde su oficina ubicada en calle Santa Lucía. El director del Instituto de Asuntos Públicos de la Universidad de Chile, reflexiona sobre el desempeño de la coalición de centro-izquierda durante sus años en La Moneda: “Las prioridades estaban claramente puestas en otros ámbitos, porque si uno mira el compromiso que tiene la Concertación con el país de los distintos programas de gobierno, uno se da cuenta que hay siete grandes ejes; uno de ellos es la reforma educacional donde uno observa que el problema que tienen la reforma educacional, o sea lo que aspira a ser una reforma educacional es fundamentalmente crear condiciones de equidad por una parte y mejorar la calidad de la educación pública; y con eso claramente el afán esta puesto en la educación preescolar, y escolar. Entonces la educación superior siempre ha sido percibida como una prioridad no urgente, importante, mas no urgente”.

Loreto Rebolledo¹⁵⁰, directora alterna del Proyecto Bicentenario para la Revitalización de las Artes, las Humanidades y las Ciencias Sociales que se llevará a cabo en el Campus Juan Gómez Millas, comenta respecto a la Concertación: “El único gesto que han tenido es el de Michelle Bachelet con el Bicentenario, pero si hubiesen hecho algo distinto uno podría pensar de que hay un riesgo, pero acá no hay nada que arriesgar. Está instalada la desregulación y la falta de compromiso con las universidades estatales”.

Mientras, Ennio Vivaldi, vicepresidente del Senado Universitario de la Casa de Bello en el periodo 2007-2009, señala en el artículo “Nos habíamos opuesto tanto”: “La Universidad se le parece sobredeterminada... por una dictadura neoliberal rampante que stalinianamente prohíbe cualquier actividad que no tenga como fin la ganancia

¹⁵⁰ Entrevista realizada a Loreto Rebolledo el 27 de abril de 2009 en Santiago.

individual y la coherencia del sistema económico elevado a absoluto... se insiste en declarar obsoleto el rol del Estado chileno en la Educación Superior, es decir, la identidad misma de esta Universidad, se corre el riesgo de que el espíritu con que fue concebida, que impulsó su desarrollo, y que en condiciones tan adversas se defendió, termine por extinguirse justo ahora”.

Patricio Meller cita en su libro: “Los miembros de la educación superior debieron acostumbrarse a escuchar y aprender sobre competencia, eficiencia, eficacia, calidad, centros de costos, definición de productos, determinación de las demandas, mercados, posibles clientes, etc.” Y agrega: “Sobre esta materia aún queda un trecho por avanzar, pues las universidades públicas, ya insertas en la competitividad del mercado, siguen responsabilizando del desempeño administrativo y económico de las facultades a académicos que carecen de conocimientos empresariales. Para estos académicos, cumplir con estas funciones les parece una distorsión fundamental del quehacer universitario, una carga y una desviación de las tareas en las que desearían desempeñarse”¹⁵¹.

“Y se le acusa a la Universidad de Chile de no haber sabido venderse”, responde Vivaldi a ese tipo de argumentos durante su participación en el Encuentro de Universidades Estatales realizado en enero de 2009.

Los deberes de las estatales

Según lo señalan los documentos del Consorcio de Universidades Estatales de Chile, éstas tienen el deber de garantizar una serie de bienes públicos, todos de carácter cualitativo. Entre sus aportes se encuentran garantizar la democracia, la libertad de expresión, el pluralismo, la diversidad y la tolerancia.

De igual modo, buscan representar a la sociedad, sin discriminar el origen de los estudiantes, garantizando la “meritocracia” al interior de los planteles estatales. De este modo, estas instituciones se han convertido en una fuente efectiva de movilidad

¹⁵¹ Meller, Patricio y Meller, Alan. *Los Dilemas de la Educación Superior: El Caso de la Universidad de Chile*. Santiago, Aguilar Chilena Ediciones, 2007. 141 p.

social, ya que la totalidad de las universidades estatales presenta altos porcentajes de alumnos provenientes de los quintiles más bajos, así como también poseen programas de nivelación para disminuir las brechas existentes en la educación secundaria. El perfil socioeconómico de los estudiantes genera una mayor necesidad de becas y créditos, y muchas universidades estatales presentan sistemas de préstamos propios.

Por otro lado, entre 2000 y 2005, las universidades estatales habían aumentado el patrimonio público en cerca de un 55 por ciento, lo que significa un incremento del patrimonio estatal¹⁵². Sin embargo, agrega el documento del Consorcio¹⁵³, el sistema de Educación Superior Estatal debe enfrentar hoy día una serie de dificultades producto de una marcada política de libre mercado donde han debido desenvolverse y sobrevivir con garantías mínimas por parte del Estado.

“Temas como la naturaleza jurídica de estas instituciones, el financiamiento, la acreditación, el rol en el desarrollo de la Región y el país, la falta de autonomía administrativa, que dificulta una gestión eficiente, además de los estatutos orgánicos de las universidades, se han transformado en materias reiteradas en la agenda de las universidades estatales”, sentencia el documento.

A las constantes revisiones de la Contraloría General de la República y a la burocracia interna propia de los planteles estatales, que encarecen la administración y la gestión, se suma un hecho: un peso público equivale a 76 centavos, por lo que si una universidad recibe mil pesos, estos equivalen realmente a 760 pesos, sostiene Juan Manuel Zolezzi, rector de la Universidad de Santiago y presidente del Consorcio. Mientras, “una universidad privada que recibe esos mismos mil pesos, tiene realmente mil pesos”¹⁵⁴, explica.

Además, las universidades estatales deben enfrentar otras dificultades tales como la aplicación de leyes del sector público, que implican recursos financieros no provistos por el Estado, como lo fue el caso del reajuste del 10 por ciento otorgado a los funcionarios públicos a fines del 2008.

¹⁵² Consorcio de Universidades Estatales. Universidades del Estado en el Sistema de Educación Superior Chileno: Definiciones y propuestas para una nueva etapa. Viña del Mar, Chile, ene., 2008. 11 p.

¹⁵³ Ídem.

¹⁵⁴ Encuentro Internacional de Universidades Estatales. Santiago, Chile, Universidad de Chile, 2009.

Otro de los aspectos que genera diferencias entre las universidades estatales y las privadas es la imposibilidad de un endeudamiento a largo plazo, es decir, prestamos que se extiendan por un periodo superior al presidencial. En definitiva, las reglas del juego no son iguales para todos, agrega Juan Manuel Zolezzi: “La política pública no ha diferenciado el trato con sus instituciones”.

El escenario que enfrentan

El especialista en educación, quien se desempeñó como ministro Secretario General de Gobierno del Presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle, José Joaquín Brunner, en el artículo *Transformaciones de Universidad Pública*, concluye: “Al menos en estas tres dimensiones -financiamiento, control público y formas de gestión y gobierno- las universidades estatales están siendo empujadas, o se están trasladando por propia iniciativa, desde su posicionamiento en la zona predominantemente pública del continuo hacia la zona predominantemente privada”¹⁵⁵.

Para Brunner las buenas universidades estatales son hoy “aquellas que compiten en el mercado, se apartan del mecenazgo fiscal sin renunciar a los recursos que puede aportar el estado, cobran por sus servicios y venden productos de conocimiento avanzado, logran alianzas con la industria y diversifican su cartera de proyectos, no temen hacer negocios ni los encubren bajo supuestos filantrópicos. E indica: “Se proyectan al ámbito internacional buscando situarse entre las 100 o 200 mejores universidades del mundo”.

Además, plantea Brunner que aquellas universidades estatales exitosas, es decir, las que logran sortear sin dificultad este escenario serían “aquellas que asumen riesgos, generan liderazgos de cambio y persisten en la voluntad transformadora, renovando en el camino su cultura organizacional. En vez de permanecer ancladas en su (a veces) glorioso pasado, se mantienen abiertas frente al futuro y se largan a conquistarlo”.

¹⁵⁵ Brunner, José Joaquín. *Transformaciones de la universidad pública*. Revista de Sociología, 2005. 31 p.

En el libro *Los dilemas de la Educación Superior: El Caso de la Universidad de Chile*, Patricio Meller se pregunta “¿Es el mercado la mejor manera de determinar las necesidades del país que debe atender la Universidad de Chile? ¿Es el mercado realmente el factor determinante de la crisis existencial que afecta a la Universidad de Chile?”¹⁵⁶.

Meller continua generando interrogantes: “¿Podrán las universidades chilenas enfrentar los desafíos imperantes? La universidad refleja los valores y el carácter de la sociedad a la que pertenece. Y agrega, tal como lo señalan algunos autores que cita “según cuan bien o mal lo haga la universidad, así le irá al país”.

Los casos críticos

Las dificultades en el funcionamiento de las universidades estatales han provocado que algunas se vean obligadas a llevar una frenética carrera por la captura de mayores recursos, lo que ha traído consigo no sólo conflictos dentro de ellas, sino que ha significado una contradicción con la misión pública de las propias universidades.

Ya en noviembre de 2005, las integrantes del Consorcio de Universidades Estatales alcanzaban una suma de 92 mil dólares¹⁵⁷ de endeudamiento con la banca privada, por lo que durante el gobierno de Ricardo Lagos y mientras era ministro de Educación, Sergio Bitar, se aprobó una ley para reprogramar de las deudas con los bancos. Ésta ley permitía a las universidades del Estado reprogramar los pasivos existentes al 31 de diciembre de 2004 en un plazo de 20 años y no en seis, como era hasta ese Fecha¹⁵⁸.

La Universidad de Chile protagonizó en noviembre 2006 una contienda con la Contraloría General de la República a raíz de sus nuevos estatutos. El punto de

¹⁵⁶ Meller, Patricio y Meller, Alan. *Los Dilemas de la Educación Superior: El Caso de la Universidad de Chile*. Santiago, Aguilar Chilena Ediciones, 2007. 141 p.

¹⁵⁷ Cambio de referencia: \$540. Viernes 25 de septiembre de 2009.

¹⁵⁸ Universidades estatales deben \$50 mil millones. *El Mercurio*. Santiago, Chile, 24 jul., 2005.

desacuerdo fue la prestación de servicios¹⁵⁹, informó *El Mercurio* el 31 de enero de 2006.

El rector de ese entonces, Luis Riveros, sostenía: “Es inaceptable la postura asumida por la Contraloría General de la República de no permitir a las universidades estatales la prestación de servicios, puesto que ello implica lisa y llanamente aniquilar el actual modelo de autofinanciamiento”.

La Contraloría señaló: “La Universidad de Chile es un organismo público, que no puede emprender actividades de carácter empresarial ni tampoco efectuar venta de servicios”.

El ex rector afirmaba que “el Estado ha venido impulsando una política de autofinanciamiento de las 16 universidades estatales, lo que implica que para sobrevivir hay que prestar servicios para sustentar los presupuestos”.

Lo alarmante es que por esos años, agregaba Riveros, “las universidades estatales autogeneran en promedio el 70 por ciento de sus presupuestos, de forma que si se adopta la tesis de la Contraloría significará echar por tierra el modelo impulsado por el gobierno y el Estado en los últimos años”.

En el caso de la Universidad de Chile, el presupuesto para 2009 es de de 550 millones de dólares¹⁶⁰, con un aporte estatal directo de 77 millones dólares, que representa un 14 por ciento¹⁶¹, incluido el AFI y excluyéndolo, el 12,6 por ciento. El resto, es decir, la mayoría de los recursos que maneja la Universidad corresponden en un 43 por ciento a venta de bienes y servicios y un 19,5 por ciento a aranceles de estudiantes de pre y post-grado.

Creciente preocupación

La opinión pública ha tomado conciencia de la situación que enfrentan las universidades estatales gracias, lamentablemente, a los casos más críticos. El

¹⁵⁹ En riesgo autofinanciamiento a Ues. fiscales. *El Mercurio*. Santiago, Chile, 31 ene., 2006.

¹⁶⁰ Cambio de referencia: \$540. Viernes 25 de septiembre de 2009.

¹⁶¹ Financiamiento de universidades estatales. Radio Universidad de Chile. Santiago, Chile, 2 mar., 2009. [En línea]

diputado socialista Carlos Montes muy preocupado del tema nos recibió en el Congreso. “Creo que debe haber una opción clara y preferente por la educación superior pública. Esto debería traducirse en recursos, en un marco institucional mucho más dinámico que permita que los vientos de las sociedades entren con mayor fuerza... que haya un sistema de evaluación del desempeño al interior, que el que no cumple también tenga su sanción. La universidad pública es más conciencia crítica de la nación, es más capaz de pensar este país, no sólo pensarse a sí misma como negocio”.

El diputado, quien además fue dirigente estudiantil de la Pontificia Universidad Católica (PUC) durante reforma de 1967, manifestó respecto a la crisis de algunas universidades públicas: “Entiendo que hay problemas externos a las universidades vinculados a la política pública, y también hay problemas dentro de las universidades. Ha habido grupos de poder que se han instalado y no han logrado darle fuerza y dinamismo a las instituciones o han hecho cosas como lo que ocurrió en la UTEM”. Montes ejemplifica: “Lo de criminalística fue vergonzoso. La universidad se había puesto a competir igual como lo hacen todas las demás y al final terminan en una cosa totalmente desnaturalizada”.

Para Nicolás Grau, economista y presidente de la FECH en 2006, “hay una serie de universidades estatales que han sido muy dañadas por la aparición del sistema de universidades privadas, que de facto son universidades privadas mejores que éstas. Hay universidades que son mejores que la mitad de las universidades estatales. El futuro de esas universidades lo veo bastante complejo, lo que es lamentable, porque la mayoría de ellas está en regiones. Por lo tanto me imagino que el Estado debería repensar el rol de esas universidad, mejorar su calidad por cierto, hacer una mayor inversión en ellas, pero también darles una particularidad mayor, ojala asociada al desarrollo de esas regiones”.

El economista del CEP, Harald Beyer, es más taxativo. El sostiene que “en algún momento el Estado tiene que reconocer que hay universidades estatales que deberían cerrar incluso y otras que merecen un aporte a sus estudiantes más que a ellas mismas”.

El coordinador académico de la campaña presidencial de Sebastián Piñera plantea la necesidad de rediseñar el sistema de asignación de recursos. “A pesar de que ha habido intentos por transformar la forma de financiamiento, primero cuando Ricardo Lagos era ministro de Educación; después a fines de la gestión de José Pablo Arellano; luego con Sergio Bitar, y ahora se ha intentado nuevamente, pero de manera más desarticulada; pero nada de eso ha prosperado porque indudablemente existe en el país la sensación de que ahí hay algo muy valioso que preservar”.

Agrega Beyer: “Yo creo que hay que preservar a la Universidad Chile, apoyar a la Universidad de Santiago y a un par de universidades tradicionales, entregándoles apoyo de forma no discrecional, con concursos abiertos y con más fondos”.

“Las otras universidades estatales se tienen que reinventar, pero no hay que tratarlas como si fueran equivalente a la Chile o la de Santiago”, admitió el economista.

Amarrados de manos

Por su parte, Giorgio Boccardo, presidente de la FECH en 2007 afirma que algunas universidades estatales están quebradas y “en el fondo se endeudan con el Estado, cosa bastante paradójica. Esas universidades no tienen salida, si es que no hay una inyección de recursos”, señala. Pero, agrega el egresado de Sociología “yo no me imagino por esa vía la salida, pues creo que se requiere redefinir gruesamente el modelo de educación superior, liderado por las estatales, particularmente por la Chile”.

Boccardo dice que “en el fondo existen universidades particulares subvencionadas, porque tienen una parte subvencionada por el Estado y una parte particular”.

Entonces indica respecto a los requerimientos de los rectores de las universidades estatales “en el fondo lo que piden es ‘pásennos un poco mas de plata y no traten a los administrativos de la universidad como funcionarios públicos’”. Pero agrega: “La apuesta es déjennos funcionar más libremente en el mercado, porque en el fondo con el 50 por ciento de financiamiento del Estado que piden, significa salir de los números rojos”.

“En la universidad no se dejarán de vender servicios porque les financien el 50 por ciento el Estado. La universidad tiene una parte estatal que son las facultades. Pero están las fundaciones que son un duplicado de las facultades. En la Chile casi todas las facultades tienen, salvo Filosofía, según entiendo”, afirma Boccardo. Entonces “la apuesta de los rectores es una apuesta de resistencia, pues en vez de retroceder diez quieren retroceder cinco”.

Pero lo importante de este aporte, a juicio de Boccardo, sería que “a las universidades les permitiría una descompresión importante, porque si en cinco años no hay 50 por ciento de aporte del Estado, según él hay universidades en Chile que pueden quebrar, como la de Valparaíso o la Arturo Prat.

Así también explica Aldo Aguilar presidente de Feutem en 2006, quien señala: “Estas universidades se ven ahogadas en la búsqueda de dinero. Por ejemplo, no pueden invertir más allá de los periodos presidenciales y si quieren comprar una sede no pueden pagarla en cuatro años”. Por este motivo, agrega Aguilar, “inventan imágenes, la UTEM crea UTEM SA. que era un fondo de inversión que se prestaba después para hacer otros negocios y cosas que no se entendían muy bien. Esta situación, según el dirigente estudiantil, se amparaba en la forma de administración de las universidades, “en el caso de la UTEM era centralizado todo en el rector y su grupo de asesores”.

Capítulo X

La universidad externalizada

Un enorme letrero que explicaba las bondades de estudiar “perito criminalista y criminalista forense” cubría parte del edificio repleto de vidrios ubicado en la concurrida avenida Vicuña Mackenna, en Santiago. Su moderna infraestructura era muy distinta a las sedes ubicadas en calle 18 o en la comuna de Macul.

En las afueras, se veían decenas de estudiantes de la Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM) que salían a la calle a descansar en los recreos universitarios. Mientras, la pregunta estaba en el aire ¿Y dónde encontrarán trabajo? Seguramente los jóvenes que llegaron hasta la UTEM tras un cartón “profesional” no se lo preguntaron; o simplemente se quedaron con las respuestas de los engañosos afiches publicitarios que pretendían garantizar una poco comprobada inserción laboral.

El presidente de la Federación de Estudiantes de la UTEM en 2006, Aldo Aguilar cuenta: “En algún momento la Universidad inventó esto de criminalística, porque era la forma más fácil de ganar plata. Los cabros firmaban 11 letras al año, y éstas no se las devolvían si se aburrían de la carrera. Era un negocio y las autoridades de la universidad lo sabían”.

Aguilar, quien estudió arquitectura en la UTEM, agrega: “No tenía concordancia lo que decía la misión de la universidad y lo que hacían. Planteábamos que la Universidad debía tener una reforma curricular hacia una universidad tecnológica... que debería ser su fuerte. Eso no lo potenciaban para nada”.

La última estatal

El 30 de agosto de 1993, el Presidente de la República Patricio Aylwin junto al entonces ministro de Educación, Jorge Arrate, celebraban en una ceremonia en el salón Montt-Varas de La Moneda por la promulgación de la ley N° 19.239 que creó la

Universidad Tecnológica Metropolitana, y con ello, la fundación de la última universidad estatal.

La UTEM, la más joven de las estatales derivadas, “se constituyó como tal en agosto de 1993, a partir del Instituto Profesional de Santiago (IPS). Éste había nacido en marzo de 1981 como consecuencia del ‘corte’ de algunas carreras de la Universidad de Chile a las que el gobierno militar dejó al margen de la calificación de ‘universitarias’. Entre ella, estuvieron Trabajo Social, Diseño y Bibliotecología. Con posterioridad la UTEM creó algunas ingenierías y otras carreras, y en el último tiempo apostó por la proliferación de programas con ‘ingreso especial’¹⁶², según cuenta el libro *El negocio de las universidades*.

Según manifiesta un comunicado de prensa de los estudiantes de la UTEM el primero de junio de 2009: “Desde su fundación la Universidad progresivamente se sumergió ante una crisis financiera”. Esto como consecuencia, a su juicio, de la desvinculación financiera del Estado y que la LOCE “configuró estatutos verticales y autoritarios que centralizaron en el rector todas las atribuciones”.¹⁶³

“La UTEM está en una crisis profunda”, sentencia Aguilar. Y agrega: “Lo que le importaba a la universidad era mantenerse, generar más alumnos y tener más carreras. En ese juego se han mantenido durante los últimos años, dando brazadas. En paralelo, se han producido muchos grupos de poder interno que se han tomado la universidad y han hecho negocios”.

La crisis comenzó con el modelo de acreditación y actualmente se encuentra con un déficit presupuestario. La deuda de la UTEM, según el presupuesto del año 2009, supera los 3 millones de dólares¹⁶⁴ y se desglosa en: amortizaciones e intereses de préstamos y líneas de crédito, préstamo hipotecario al Banco del Desarrollo y deudas a proveedores como el Instituto Nacional de Previsión (INP), Telefónica CTC, Reuna (Internet) y Demarco (empresa de aseo).

¹⁶² Mönckeberg, María Olivia. *El negocio de las universidades*. Santiago, Random House Mondadori, 2007. 560 p.

¹⁶³ Pleno de Presidentes UTEM. Comunicado UTEM a Confech. Santiago, Chile, 1 jun., 2009.

¹⁶⁴ Cambio de referencia: \$540. Viernes 25 de septiembre de 2009.

Una bola de nieve

Las quejas de los egresados de criminalística —que concluidas sus carreras descubrían que no existía campo laboral— llevaron a un movimiento en los estudiantes, quienes comenzaron a organizarse, para exigir “una respuesta a lo que calificaron como un engaño”.

Las querellas por publicidad engañosa interpuestas, ante el Cuarto Juzgado de Policía Local, por estudiantes de criminalista a la UTEM a mediados de octubre de 2007 alcanzaban las 150. El abogado de los alumnos, Juan Pablo Crisóstomo, señaló en esa oportunidad: "En primer lugar lo que nosotros buscamos es que se sancionen las multas que establece la Ley del Consumidor y en segundo lugar que se les efectúe la devolución del dinero a los afectados"¹⁶⁵.

En diciembre de 2007 la Cámara de Diputados aprobó la creación de una comisión investigadora para la carrera de criminalística en la UTEM. La iniciativa era impulsada por el diputado PPD Ramón Farías quien señaló al momento de explicar los alcances de la comisión: "Resulta increíble que en el afiche de Criminalística pongan el logo de Investigaciones y de Carabineros y estas instituciones nunca han sido parte de la malla de la carrera"¹⁶⁶, informó *El Mercurio* el 19 de diciembre de 2007.

La carrera del escándalo fue cerrada en la UTEM en diciembre de 2007, con la finalidad de obtener la negada acreditación.

Pero el momento culminante de la crisis estalló en abril de 2008, cuando los estudiantes de criminalista ya no sólo exigían explicaciones: todos los alumnos de esa casa de estudios protestaban y se tomaban sus sedes. El punto uno del petitorio: La salida del rector Miguel Ángel Avendaño.

Pero Avendaño se defendía: "El Estado nos ha abandonado y esta crisis es una responsabilidad compartida, por lo mismo debe ser asumida por todos los estamentos de la comunidad universitaria".

¹⁶⁵ Alumnos de criminalística presentan 49 nuevas querellas contra la UTEMARÍA *El Mercurio*. Santiago, Chile, 16 oct., 2007.

¹⁶⁶ Cámara aprobó comisión para investigar carrera de Criminalística en la UTEMARÍA *El Mercurio*. Santiago, Chile, 19 dic., 2007.

Así también lo explicó el profesor Sergio Gallardo, quien fue director del Departamento de Humanidades de la UTEM durante la administración de Avendaño. “Lo que ocurrió el año pasado radica en una crisis financiera producida por una mala administración de la rectoría. La rectoría anterior hizo una crisis, que luego se transformó en una mayor a través de la apertura de carreras al por mayor, la creación de sociedades anónimas al interior de la Universidad”. El académico agregó: “Yo trato de buscar una explicación, digamos científica al asunto, y creo que el rector anterior y su administración pensamos como podíamos enfrentar la crisis financiera e imitamos de una u otra manera a las universidades privadas que tienen corporaciones”.

El profesor Gallardo, quien realizó hasta el año 2005 clases de Redacción en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, ya con más calma recordó en su oficina ubicada una sede de la UTEM en el centro: “Todo este caos produjo un receso de las actividades en la Universidad que significó el no pago de los aranceles de los alumnos, querellas interpuestas por los acreedores. Finalmente no se podían pagar las deudas. Se vivió una cosa atroz”.

La unidad a cargo de Gallardo también enfrentó duras críticas que igualmente terminaron en querellas contra sus autoridades por las denominadas “pedagogías de fin de semana”.

Empresas dan educación estatal

El ministro de Educación, Sergio Bitar Chacra, anunciaba el 28 de julio de 2005 que el endeudamiento de las universidades estatales alcanzaba los 120 millones de dólares¹⁶⁷ y recordó que la Contraloría había señalado en el año 2003 que la deuda era de 185 millones de dólares¹⁶⁸, —como consignó *El Mercurio* el 28 de julio de 2005—. Por lo tanto, de acuerdo a las cifras entregadas por el ex ministro había una disminución en las dificultades económicas de los planteles públicos.

¹⁶⁷ Cambio de referencia: \$540. Viernes 25 de septiembre de 2009.

¹⁶⁸ Diferendo por deudas de Ues. *El Mercurio*. Santiago, Chile, 28 jul., 2005.

Luego, *El Mercurio* aludía a la compleja situación que ya en 2005 enfrentaba la UTEM, como consecuencia de “una serie de manejos financieros ‘observados’ por el Ministerio de Educación, como fue el uso indebido de recursos del Mecesusup¹⁶⁹ para otros fines. “Eso se rectificó”, dijo Pilar Armanet, en esa época jefa de la División de Educación Superior del Mineduc. Sin embargo, un sector de académicos de la UTEM afirmó que las irregularidades financieras estaban derivando en una deuda que llegaba a los 31 millones de dólares, según diversos informes. Ello por la triangulación de dineros con entes que no son los propiamente universitarios de la UTEM”.

Las entidades creadas para esas triangulaciones eran las sociedades anónimas Edutem SA, Celta SA y Aula Ltda. , cuyos nombres se hicieron conocidos tras las querellas de los estudiantes de criminalistas. Éstas administraban las carreras con ingreso especial sin PSU que generalmente eran las que se daban en los programas vespertinos. A juicio de los estudiantes, “esto produjo una serie de prácticas corruptas”.

En un oficio de noviembre de 2006, publicó *El Mercurio* el 4 de mayo de 2008, “la Contraloría afirmó que el convenio entre la UTEM y su sociedad relacionada Edutem S.A. era “improcedente”. El contrato establecía que la sociedad anónima impartiría las carreras de ingreso especial y las que no estuvieran consideradas en la oferta académica regular de la universidad. También percibiría los aranceles y ejecutaría los gastos relativos a la administración”¹⁷⁰.

Además de la falta de un reglamento de la carrera académica y de la jerarquización de los profesores, se sumaba el nombramiento por parte del rector de las autoridades universitarias.

Ya en 2001, informa *El Mercurio*, se acusó a Avendaño “de tráfico de influencias y de pagar sueldos superiores a los establecidos en la norma”¹⁷¹. Ex académicos de la universidad aseguran que el ahora ex rector se había transformado en un “inamovible”,

¹⁶⁹ El programa de Mejoramiento de la Calidad de la Educación Superior (Mecesusup) es una iniciativa del Gobierno de Chile con el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. El Mecesusup financia acciones de mejoramiento académico y de infraestructura en las universidades del Consejo de Rectores (CRUCH)

¹⁷⁰ Contraloría abre un sumario administrativo contra el rector de la UTEM. *El Mercurio*. Santiago, Chile, 28 jul., 2008. C 9.

¹⁷¹ Contraloría abre un sumario administrativo contra arrinconado rector de la UTEM. *El Mercurio*. Santiago, Chile, 4 may., 2008. C 9.

porque nombraba a su voluntad a los directores de escuela y jefes de departamento, que luego lo respaldaban en el cargo.

Lo cierto es que el estatuto orgánico de la universidad, faculta al rector a “nombrar y remover a las autoridades unipersonales superiores, entre ellas a los decanos de facultad y directores de unidades académicas”¹⁷².

Cuestionamientos al rector

La Presidenta de la República Michelle Bachelet recibió el 15 de mayo de 2008 la renuncia del cuestionado rector Miguel Ángel Avendaño, quien en 1999 había sido designado tras una disputada elección: el anterior rector Luis Pinto, quien postuló en esa oportunidad a la reelección obtuvo 467 votos¹⁷³, mientras Avendaño alcanzó 466, por lo que presentó un reclamo a los tribunales de justicia, puesto que había un voto objetado¹⁷⁴. Su petición fue acogida y finalmente Avendaño Berríos asumió el cargo, informó *El Mercurio* el 6 de junio de 1999.

Avendaño fue reelecto dos veces rector de la UTEM y enfrenta actualmente un sumario administrativo en la Contraloría General de la República debido a una investigación por los convenios que establecía la universidad con sociedades anónimas.

Pero Miguel Ángel Avendaño no sólo está enjuiciado por su gestión como rector. Además, realizó un “canje de títulos” con la finalidad de lograr los antecedentes requeridos para ocupar dicho cargo: se tituló de técnico universitario en electrónica en abril de 1986 en el Instituto Profesional de Santiago (IPS), y ese mismo mes “canjeó” su título en la Universidad de Chile. “Tras sucesivas operaciones similares, ya siendo rector, Avendaño dictó una resolución el 11 de diciembre de 2003, que le permitió

¹⁷² Contraloría abre un sumario administrativo contra arrinconado rector de la UTEM. *El Mercurio*. Santiago, Chile, 4 may., 2008. C 9.

¹⁷³ Luis Pinto es el actual rector de la UTEM y se desempeñó en el cargo entre 1990 y 1998.

¹⁷⁴ Designado rector de la UTEM. *El Mercurio*. Santiago, Chile, 6 jun., 1999.

obtener el 'título profesional de ingeniero', otorgado por la propia UTEM sin haber cursado esa carrera"¹⁷⁵, cuenta el libro *El Negocio de las Universidades en Chile*.

En el centro del huracán

En el año 2000 comenzó a operar en algunas regiones la Reforma Procesal Penal y cinco años más tarde, en 2005, se inició en la región Metropolitana. Esa reforma permitiría una administración de la justicia mucho más rápida. Fue bajo el argumento de este cambio en el escenario judicial en Chile que la Universidad Tecnológica Metropolitana creó en 2002 dos carreras en el ámbito de la criminalística, con la finalidad de proveer a los profesionales que la reforma requería.

Esas carreras se crearon con la misma lógica que utilizan las universidades privadas; pero "no hubo un control, de tal modo que la carrera llegó a tener ocho mil alumnos. No había ninguna selección de ingreso y entraban todos; mientras más entraban, más plata tenía la Universidad", señala el profesor Sergio Gallardo.

La primera generación de "peritos criminalistas" terminó en 2007 y no logró la ansiada inserción laboral que aspira cualquier profesional. Muy luego los egresados se dieron cuenta de que tampoco habían sido estudiantes de la universidad estatal, "ya que los alumnos dependían de una empresa con fines de lucro, llamada Celta S. A., que se quedaba con el 30 por ciento de los ingresos generados por el lucrativo negocio"¹⁷⁶, informó *La Nación* el 27 de diciembre de 2007.

Según lo explica la periodista María Olivia Mönckeberg "a través de convenios celebrados entre UTEM y Celta S.A. el 21 de julio de 2003, el 9 de enero de 2004 y el 17 de mayo de 2005, las carreras de nivel superior en Criminalística y licenciatura en Ciencias Criminalísticas se imparte "en colaboración"¹⁷⁷.

¹⁷⁵ Mönckeberg, María Olivia. *El negocio de las universidades*. Santiago, Random House Mondadori, 2007. 565 p.

¹⁷⁶ UTEM cierra carrera de Criminalística para salvar acreditación. *La Nación*. Santiago, Chile, 26 dic., 2007. [En línea]

¹⁷⁷ Mönckeberg, María Olivia. *El negocio de las universidades*. Santiago, Random House Mondadori, 2007. 561 p.

El 28 de octubre de 2003 se constituyó Edutem S.A. Mediante contrato establecido con la Universidad se comprometía a administrar y percibir los aranceles, mientras la UTEM solo recibía un porcentaje de estos ingresos.

El profesor de la UTEM Sergio Gallardo, quien también ha desempeñado cargos administrativos en la institución cuenta sobre el proceso de desvinculación de las sociedades anónimas: “Edutem desapareció formalmente a partir del 2009. En este momento estamos en la última parte del proceso, por ejemplo, se despide a los funcionarios para reabsorberlos en otras unidades y se están entregando los locales que compro Edutem”.

“Celta es un capítulo aparte y no hemos sabido muy bien qué pasará”, indica Gallardo. Cuenta además: “Tengo entendido que Celta interpuso una querrela contra la Universidad por término anticipado de contrato. Celta es una sociedad más o menos poderosa, porque nosotros captamos que ahí hay bastantes platas metidas y ellos estaban a cargo de criminalística”.

Las carreras de criminalística no fueron el único blanco de querrelas por parte de los estudiantes. El negocio se expandió a las pedagogías. Así, “el 25 de febrero de 2004, la UTEM celebró convenio con Aula Limitada para impartir la carrera regular de Contador Público y Auditor, y el programa regular de ‘formación de profesores de educación general básica conducente al título de profesor en educación general básica al grado de licenciado académico en educación’¹⁷⁸”, como indica María Olivia Mönckeberg.

La carrera, según cuentan los estudiantes, necesita tener más de tres mil horas pedagógicas presenciales, de las que sólo se cumplían mil cien. Las restantes correspondían a visitas a museos y actividades no académicas.

El 19 de abril del 2006, el abogado Eduardo Contreras interpuso una querrela criminal en contra del rector de la UTEM, Miguel Ángel Avendaño; el director

¹⁷⁸ Mönckeberg, María Olivia. *El negocio de las universidades*. Santiago, Random House Mondadori, 2007. 561 p.

de su Programa Educacional en Tecnología, Sergio Gallardo, y de todos los que resultaran responsables de la comisión del delito de estafa.

El 19 de marzo de 2006, el diario *La Tercera* señaló que “el libelo busca indagar los eventuales ilícitos producidos en el marco de un convenio suscrito en el 2004 entre la Universidad y la Sociedad de Servicios Educativos Aula, a través del cual se transfirió a aquella entidad la administración del Programa Regular de Formación de Profesores de Educación General Básica en las sedes de Ovalle, San Antonio y San Fernando”¹⁷⁹.

Ante la consulta que hay sobre estos programas, el profesor Sergio Gallardo admite: “Las querellas están en marcha... hay varias en contra de las sociedades que se crearon”. Pero no evitó el tema.

El complejo escenario

“Estamos en crisis una crisis bastante seria. A raíz de los problemas del año pasado se dijo que se creía más factible dividir la universidad y pasar las carreras a otras universidades, pero no prosperó”, reconoce Sergio Gallardo.

“Tenemos un tema pendiente con las cotizaciones tanto de académicos como no académicos, hay una deuda de cómo 10 meses de cotización, lo que significa una cifra astronómica”, señala.

Le preguntamos al profesor Gallardo como percibía el futuro de la UTEM. “Complicadísimo”, responde. “No creo que el Estado dé recursos extra, sobre todo, si la Universidad no planifica su actuar y privilegia ciertas acciones. Nosotros no podemos dar un montón de carreras y ponernos al nivel a la Universidad de Chile o de la USACH, porque somos más chicos”. El plantea como una alternativa robustecer ciertas carreras: “Si somos tecnológica fortifiquemos estas carreras y punto”.

Pero según Gallardo, “eso es un trabajo que implica mucho profesionalismo, quizás estoy diciendo un ‘pecado mortal’, pero yo no veo que dentro de la Universidad

¹⁷⁹ Presentan querrela criminal contra rector de la UTEMARÍA *La Tercera*. Santiago, Chile, 19 mar., 2006.

Tecnológica que hayan profesionales a la altura de los tiempos que estamos viviendo, pues se requiere un personal bastante preparado”.

Y va más lejos. El profesor Gallardo sostiene que “hay ciertas universidades que van a desaparecer con el tiempo. Por ejemplo, algunos señalan que como para cumplir el rol de universidad tecnológica tenemos al Inacap vinculado a la Cámara Chilena de la Construcción y a la Sociedad de Fomento Fabril (Sofofa), y a la UTEM que es del Estado. Yo creo que las autoridades reflexionan: “Esto es muy caro para el Estado ¿Por qué no ayudamos a la privada que está bien, consolidada y a esta la hacemos desaparecer?” Y porque no, se responde Gallardo.

Finalmente, Gallardo señala: “El posible cierre de la UTEM no ocurrirá de la noche a la mañana, va a ser un proceso muy lento. El que todos los alumnos tengan acceso al crédito fiscal, ya te fija una pauta”. Y agrega: “Todas las políticas de tipo económico educacional van hacia la privatización de las universidades”.

¿Después de la tormenta?

Los últimos días del rector Avendaño en la UTEM comenzaron después de los fallidos intentos de acreditación, que sistemáticamente la Comisión Nacional de Acreditación negó debido a las irregularidades existentes en la universidad. Luego, vinieron las críticas por la creación de criminalista. “Se le acabaron todas las bases y a pesar de eso estuvo resistiendo como tres meses”, indica Aldo Aguilar.

Frente a las irregularidades ocurridas en la UTEM, el Ministerio de Educación no podía hacer nada, ya que “no tiene las herramientas legales para actuar. La autonomía universitaria, entendida en los términos que dejó amarrada la LOCE en 1990, es la principal atadura”¹⁸⁰, indica María Olivia Mönckeberg en el libro *El Negocio de las Universidades*.

Finalmente, “el rector se quedó sin el apoyo del Consejo de Rectores y terminó saliendo por un acuerdo político que se logró establecer en el gobierno”, señala

¹⁸⁰ Mönckeberg, María Olivia. *El negocio de las universidades*. Santiago, Random House Mondadori, 2007. 563 p.

Aguilar. Pero esta salida no fue total: actualmente Miguel Ángel Avendaño se desempeña como académico de la carrera de Ingeniería en Electrónica, en la sede Macul de esa Universidad.

El 2 de junio de 2008, asumía profesora de Filosofía y bibliotecaria Haydée Gutiérrez como nueva rectora subrogante. Pero las complicaciones no cesaron. La administración de Gutiérrez se enfocó en restaurar la destruida universidad y trabajar en mejorar los puntos criticados en los informes de la Comisión Nacional de Acreditación (CNA).

El 23 de enero de 2008, la Comisión Nacional de Acreditación (CNA) rechazó el reclamo presentado por la UTEM en diciembre del 2006¹⁸¹, cuando no fue acreditada. El documento rechaza el recurso de reposición, pese a que la institución dice haber adoptado las medidas correctivas “manifestadas en el informe del 17 de enero de 2006”. Entre ellos se encontraba el cierre de la carrera de criminalística y el fin de los convenios con las sociedades Celta S.A. y Edutem S.A.

Según el informe de la CNA, la UTEM cuenta con sedes en Santiago, San Fernando, Valparaíso y Concepción; eso dio motivos para que la Comisión no los acreditara nuevamente ya que “la creación de sedes y programas no respondía a un proceso consistente de planeamiento estratégico”¹⁸².

La no acreditación provoca que los estudiantes de la UTEM no puedan optar a ciertos beneficios, como por ejemplo, el crédito universitario con aval del Estado. Esto inquieta a sus alumnos provienen de los sectores con menores recursos socioeconómicos.

Entretanto *El Mercurio* el 14 de mayo de 2009, las querellas de 598 estudiantes de criminalistas tuvieron resultados; la Corte de Apelaciones de Santiago ordenó una medida precautoria sobre los bienes inmuebles de la UTEM, congelando la posibilidad de venta o arriendo de más de diez dependencias de la universidad estatal. Esto se

¹⁸¹ Comisión Nacional de Acreditación. Rechaza recurso de reposición o reclamo presentado por la Universidad Tecnológica Metropolitana. Santiago, 2008.

¹⁸² Ídem.

debe, según los estudiantes, a la falta de garantías de la institución por el pago de la indemnización que ascendería a los 83 mil dólares por conceptos de compensación.¹⁸³

Pero los estudiantes de la UTEM están alarmados y señalan en un comunicado con fecha de junio de 2009: “Es lamentable comunicar a través de este documento la catástrofe que hoy vivenciamos de la que fuera una prestigiosa universidad del consorcio de universidades estatales y que hoy por hoy, se encuentra en grave riesgo de ser condenada por la Corte Suprema por publicidad engañosa y fraude”.

La Confederación de Estudiantes de Chile (Confech) denunció, además, la colusión que existía entre Claudio Muñoz, presidente de la Feutem en 2007, con el rector Miguel Ángel Avendaño. Esta situación derivó, según el comunicado, en la manipulación, desinformación y la mayor contención posible de los estudiantes para que no se movilizaran contra el ex rector.

Las elecciones para definir a la nueva autoridad de la casa de estudios se realizaron en junio de 2009 y triunfó el ex rector de la UTEM, Luis Pinto, ingeniero agrónomo titulado de la Universidad de Chile, quien entre 1997 y 1999 habría sido presidente del Consorcio de Universidades Estatales.

Pinto es además creador de la UTEM y de los estatutos orgánicos, que a juicio de los estudiantes “brindan un excesivo poder de decisión al rector y al Consejo Superior”¹⁸⁴.

Por este motivo, el Pleno de presidentes de centros de estudiantes de la UTEM informó que estaban en alerta “contra el gobierno para exigir la inmediata inyección de recursos”, y llamaron a una movilización “que denuncie a la opinión pública la responsabilidad directa del gobierno en la crisis de la Educación Pública”.

¹⁸³ Corte de Apelaciones ordena una medida precautoria sobre bienes inmuebles de UTEM. *El Mercurio*. Santiago, Chile, 14 may., 2009.

¹⁸⁴ Pleno de Presidentes UTEM. Comunicado UTEM a Confech. Santiago, Chile, 1 jun., 2009.

Capítulo XI

El adiós al pequeño rector

Por las calles del puerto se movilizaban más de cinco mil estudiantes de las distintas carreras de la Universidad de Valparaíso. La marcha estaba dirigida por el “pequeño rector”, una marioneta de siete metros de altura, que era manejada por 13 personas de pie y 26 acostados.

El muñeco imitaba a la obra francesa que visitó Chile en enero de 2007: “La pequeña gigante”. Ella debía encontrar a un rinoceronte que se encontraba escondido en las calles de Santiago. Mientras, “El pequeño rector” caminaba el 5 de junio de 2007 en busca del sobre azul.

La marcha, una de las más masivas a juicio de los estudiantes, concluía en el Congreso, donde se le entregó una carta a la comisión de educación que explicaba la situación que enfrentaba la universidad.

“Alrededor del pequeño rector se hacían obras de teatro que representaban lo que pasaba en la Universidad”, recuerda Javier Valenzuela estudiante de Historia y actual secretario de Comunicación de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Valparaíso: “Así nos ganamos a la opinión pública de la ciudad, porque justamente eran muy entretenidas nuestras movilizaciones. La gente de teatro armaba sus cosas y todas las marchas tenían un concepto”, comenta.

Según cuenta Valenzuela, antes de que estallará la crisis de la Universidad, los “estudiantes era muy apáticos, por ejemplo, para las elecciones de representantes no se alcanzaban los *quórum*s”. Pero en 2007 la situación cambió drásticamente. Las marchas eran cada vez más masivas y el ciento por ciento de la universidad estuvo en toma.

Compra de votos

Los motivos del descontento estudiantil radicaban en las elecciones de rector efectuadas en diciembre de 2006, donde resultó electo para un tercer periodo Juan Riquelme Zucchet, Ingeniero Comercial y miembro de la Logia Masónica, con una aprobación del 80 por ciento.

En marzo, cuenta Valenzuela, “se filtró una información interna de la universidad que luego fue publicada anónimamente en todos los edificios de las escuelas y facultades. El papel mostraba una compra de votos muy legal y consistía en la entrega de asignaciones por más de 1,200 mil dólares¹⁸⁵ en octubre de 2006, es decir, dos meses antes de la elección, a decanos, directores de institutos, de carreras. Éstas eran asignaciones por mérito que se daban una sola vez y que en algunos casos significaban ingresos por sobre el 600 por ciento de lo que ganaban los académicos”.

“La actitud del rector frente a las demandas de los estudiantes era siempre de total rechazo. Se le decía: ‘Rector hay problemas con las becas de alimentos’, ‘rector no hay que subir los aranceles’. Entonces fue muy chocante cuando vimos que en total se entregaban 700 millones de pesos a algunos académicos”, cuenta Javier Valenzuela.

Después de observar esta situación, los estudiantes comenzaron una movilización que tenía un petitorio de nueve puntos, entre ellos el congelamiento de los aranceles, mejoras en infraestructura y la exigencia de participación triestamental.

Este petitorio fue presentado al rector Juan Riquelme Zucchet, electo en 1999. Pero la autoridad no respondió, por lo que la mesa ejecutiva de la Federación de Estudiantes resolvió realizar una asamblea general. La rectoría decidió cerrar la Universidad el 15 de mayo de 2007, y los estudiantes se tomaron la Facultad de Ciencias Económicas con la finalidad de evitar el cierre.

Luego, cuenta Valenzuela, “nosotros cortamos el diálogo con el rector ya que la mesa lo consideraba como un interlocutor no válido y se empezó a elaborar la tesis del mal gobierno”. A raíz de este hecho, “Juan Riquelme construyó un círculo de hierro

¹⁸⁵ Cambio de referencia: \$540. Viernes 25 de septiembre de 2009.

alrededor de él, que se denominó el G5 y eran cinco decanos de las nueve facultades. Éstos fueron nombrados por Riquelme Zucchet para que fueran intermediarios con los estudiantes. Los encabezaba el decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Aldo Valle”.

Finalmente, el rector presentó la renuncia en noviembre. Pero los estudiantes habían depuesto las movilizaciones dos meses antes, básicamente porque “tras dos meses de toma en todas las facultades, estábamos desgastados. Además, teníamos un compromiso de ciertas autoridades de la Universidad de que Riquelme Zucchet se iba, por lo que teníamos que bajarnos de la toma y nos pedían que volviéramos a clases”, recuerda el dirigente estudiantil.

La unión con los decanos

La potencia con la que se movilizaron los estudiantes de la Universidad de Valparaíso marcó un hito. Además del compromiso con el que se manifestaron, lograron integrar a los académicos en las movilizaciones de 2007.

“Siendo decano me correspondió vivir esta crisis de 2007, que fue el año de mayor desarticulación de la institución, pero también fue cuando la universidad alcanzó el mayor endeudamiento con el sector financiero, y eso generó una crisis de autoridad, de gobernabilidad de la universidad, provocada por una protesta estudiantil muy extendida, muy amplia, que no se trataba de una revuelta sectorial de algún grupo de estudiantes, sino de la expresión de un sentimiento de una convicción de malestar generalizado entre los estudiantes”, señala el abogado Aldo Valle Acevedo¹⁸⁶, actual rector de la Universidad de Valparaíso.

A juicio de Valle, “los estudiantes supieron movilizarse y también detenerse a tiempo, habiendo hecho lo suficiente para que los académicos y particularmente los decanos reaccionáramos y nos diéramos cuenta de que la Universidad debía dar un giro radical en su modelo de gestión. Los decanos fuimos quienes le pedimos la renuncia al rector Juan Riquelme, entre otras cosas porque el conflicto con los

¹⁸⁶ Entrevista realizada a Aldo Valle el 20 de marzo de 2009 en Valparaíso.

estudiantes concluyó en una negociación de pacto que consistía en que los decanos realizaríamos las investigaciones que fueran necesarias respecto a las denuncias de irregularidades que hacían los alumnos”.

El año académico concluyó más tarde de lo programado en el calendario académico. Luego, en mayo de 2008 se desarrollaron las elecciones de rector “que ocurrieron también dentro de la turbulencia estudiantil, ya que éstos por buenas o malas razones no participaron del proceso” señaló Valle.

En las elecciones resultó ganador Aldo Valle, quien entrevistado tras casi un año después de asumir el cargo reflexiona: “Hemos restablecido los procedimientos institucionales y la percepción interna de más orden, de transparencia”.

Los amigos del Coco Loco

“A principios de 2007, gran parte de los académicos nos cuestionaban y decían que la universidad no había corrupción, pero nosotros todo lo respaldábamos con documentos y así fuimos denunciando una serie de irregularidades del mal gobierno del rector”, señala Valenzuela.

De a poco, los estudiantes fueron ganando credibilidad con sus acusaciones. La Contraloría Regional de Valparaíso comenzó a investigar las irregularidades que denunciaban los estudiantes. Estas iban desde temas triviales a complicaciones administrativas.

Entre ellas, la apertura de sedes de la Universidad de Valparaíso, derivada de la sede porteña de la Universidad de Chile, en Santiago, Rancagua, San Felipe e incluso en la Región de Magallanes.

Uno de los casos más recordados por los estudiantes eran las famosas cenas en el restaurant Coco Loco, donde con dineros de la Universidad se costeaban las salidas a comer del rector y sus amigos. Una de las sorprendentes y novedosas formas de pago que tenía Riquelme Zucchet era el arriendo de terrenos de la Universidad para que los comensales del local lo utilizaran como estacionamientos.

En uno de ellos, un letrado señalaba “Aquí se construirán las nuevas dependencias de las Universidad de Valparaíso”. Mientras los alumnos de la carrera de Psicología deben asistir en el antiguo local de una conocida librería, acondicionada como sala de clases.

Otras acciones correspondían a “llamar a licitación pública, pero hacer que ganaran ciertas empresas. Estas cosas están siendo investigadas todavía”, señala Valenzuela, y añade: “Hay sumarios que no se han continuado en la Universidad, como por ejemplo, el actual jefe de gabinete de Aldo Valle, el profesor Cristián Corvalán enfrentó un sumario por falsificación de instrumento público, ya que adulteró las firmas de una directora de carrera, Marta Bustos, con el propósito de entregar recursos a algunas personas para la realización de posgrados, pero éstos nunca los hicieron”. Después que Marta Bustos denunció esta situación, cuenta Javier Valenzuela; “la desmintió y al poco tiempo se puso en una mejor posición académica”.

Pero situaciones irregulares hay muchas “los decanos están con sumarios y otros sumarios están durmiendo en fiscalía”, manifiesta Javier Valenzuela.

Por su parte, Riquelme Zucchet continua siendo académico de la Universidad. Pero, según cuenta Valle, “debido a los sumarios que lleva a cabo la Contraloría General de la República está suspendido preventivamente de su condición de funcionario de la universidad, de modo que no puede dictar clases”.

“En la universidad hay un cúmulo de traiciones. A Riquelme Zucchet lo dejaron sólo, hoy día él está sin abogado, ninguno quiere defenderlo y al parecer ninguno de sus íntimos se ha acercado a él. Lo usaron como chivo expiatorio” sostiene Valenzuela.

Después de Riquelme Zucchet

Otra de las irregularidades que cuenta Javier Valenzuela es que Juan Riquelme estuvo dos años sin rector y tras su renuncia, el Consejo Académico Ampliado eligió al rector, quien además debería asumir como rector subrogante. Así resultó electa de manera triestamental la profesora Patricia Acuña, quien provenía de la Facultad de Ciencias Químicas y Farmacéuticas.

La profesora Acuña asumió como rectora subrogante y convocó a elecciones de rector “a las que nosotros nos oponíamos, pues planteábamos que primero era necesario hacer una auditoría externa a la Universidad, porque sospechábamos y lo seguimos haciendo que hay muchas autoridades involucradas con los actos de corrupción de Riquelme Zucchet”, señala el dirigente estudiantil.

“Ni la Asociación de Académicos, ni la Asociación de Funcionarios, ni la Federación de Estudiantes querían que se hicieran las elecciones y había una movilización muy fuerte al interior de la Universidad. Hubo *funas* en todas las Facultades cuando Aldo Valle iba a mostrar su programa como candidatos y que por lo demás eran espacios donde asistían cuatro o cinco académicos a escucharlos. En una de esas *funas* él dijo: ‘Si acá no vota más del 70 por ciento, no asumiré como rector’. Y votó alrededor del 50 por ciento”, recuerda Valenzuela.

Según el estudiante de cuarto año de Licenciatura en Historia, “la Universidad siguió prácticamente igual. La crisis no se aclaró, todavía no hay auditoría externa. Creo que se ha avanzado en cuanto a la participación triestamental, pero todavía no hay claridad a la crisis de la Universidad más que el diagnóstico, todo el mundo reconoce que la Universidad está en crisis y dentro de eso se inserta la política actual de Valle de plantear que el problema es el financiamiento estatal”.

La nueva rectoría

La administración de Aldo Valle se ha enfocado en dos objetivos: lograr el equilibrio financiero y la acreditación. Según cuenta el rector, la Universidad de Valparaíso está recuperándose de la crítica situación financiera que atravesó en 2007. “Estamos en el camino de alcanzar un equilibrio financiero. En 2008 paramos la expansión del gasto en personal y en operaciones. Fue prácticamente el mismo que el año 2007. También se detuvo el endeudamiento de la Universidad y según el presupuesto de 2009 nosotros debíamos continuar en esta tendencia más bien restrictiva de endeudamiento de modo que a fines de año terminemos con un déficit menor”.

A través de estas medidas, “se hizo una rebaja de asignaciones de los académicos con criterios muy poco profundos. Respecto a ese tema, la Asociación de Académicos elaboró una propuesta que era: rebájense las asignaciones a 367 personas con nombre y apellido, que son quienes se llevan más de 3,700 dólares¹⁸⁷ por concepto de asignaciones. La idea era evitar que fuera de manera transversal que fue lo que finalmente hizo Valle. Dentro de eso se le bajaron los sueldos de profesores que ganaban 400 mil pesos hasta a decanos que pueden bordean los tres millones de pesos”.

El aporte del Estado a través del AFD, apenas representa sólo un siete por ciento del presupuesto de la Universidad. Reflexiona Valle: “Lo más probable es que la ciudadanía al escuchar esto expresen claramente sorpresa, porque ¿Qué tiene de estatal una universidad en que sólo un siete por ciento de su presupuesto proviene de un Aporte Fiscal Directo?”

Precisa el abogado, “que en el caso nuestro hay un 33 por ciento adicional que se obtiene de recursos, también estatales, pero en competencia con otras instituciones y que responden en definitiva al modelo de financiamiento de subsidio a la demanda que hace el Estado en educación superior”.

Valle señala que se cerraron varias las sedes de: “Rengo, Melipilla. Y están en proceso de cierre Los Andes y Coihaique. “Sólo están en desarrollo la sede que se instaló en Santiago, que tiene 1.500 alumnos y ésa es una razón muy importante para que ésa tienda más bien a consolidarse, y la sede de la Facultad de Medicina ubicada en San Felipe que ha venido a ser una respuesta pertinente a las necesidades del Valle del Aconcagua”.

Del mismo modo, agrega el rector, “estamos contribuyendo con proyectos, con estudios con investigaciones, diagnósticos económicos, sociales y culturales de la Región. Actualmente estamos apoyando a la constitución de un observatorio del empleo en la Región de Valparaíso y para eso estamos poniendo a disposición del gobierno regional capacidades, tecnologías y, desde luego, profesionales, académicos

¹⁸⁷ Cambio de referencia: \$540. Viernes 25 de septiembre de 2009.

que están trabajando en esos estudios. Esto corresponde al compromiso de la Universidad con la Región”.

Capítulo XII

Una más entre tantas

Tal como si indicara los vuelos en un aeropuerto, la pantalla anuncia las próximas clases y las salas donde se dictarán. Cualquier alumno de la Universidad de Chile se sorprendería al ver esto, pero los futuros ingenieros comerciales no. Ellos están acostumbrados a los laboratorios de computación y a las salas de clases acondicionadas con tecnología de punta.

Mientras, en el Instituto de la Comunicación e Imagen (ICEI) , por ejemplo, las salas de clases y auditorios llevan los nombres de connotados periodistas y realizadores audiovisuales, en la Facultad de Economía y Negocios (FEN) éstos son bautizados con el nombre de personajes o de los grupos económicos que permitieron su construcción o remodelación.

Es el caso de las “Tecnoaulas Corpbanca”, de la FEN inauguradas en 2006 y construidas gracias a la donación de cinco millones de dólares hecha por el ex decano de la Facultad, Álvaro Saieh, quien además de la entidad financiera es dueño del consorcio periodístico Copesa, entre otras empresas.

Felipe Morandé, decano de la Facultad de Economía y Negocios, antes llamada Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, responde a las diferencias que existen al interior de la Universidad de Chile y destaca los avances que ha tenido la unidad que dirige: “La carrera de Ingeniería Comercial está acreditada por seis años y estamos trabajando para sacar el máximo para la próxima vez. Las evaluaciones privadas, como el de Revista *Qué Pasa* nos puso en el primero lugar de las ingenierías comerciales de Chile”.

Frente a estos resultados, según el “macrocoordinador” del grupo Tantauco – asesor del candidato presidencial Sebastián Piñera–, “nosotros creemos que

ofrecemos un producto de calidad. Además, nos vinculamos con los requerimientos de las empresas”.

Admite Morandé que “obviamente hay diferencias con otras facultades, pero la información que tengo es que la mayoría de las ingenieras están bien acreditadas, Medicina y Derecho también”. Y continúa: “Si hay otras carreras que tienen problemas para acreditarse por muchos años, yo creo que la primera pregunta que tienen que hacerse las autoridades es si están gestionando bien los recursos que tienen. Es verdad que los recursos son escasos y están llenos de problemas por las contralorías, pero siempre hay que cuestionarse si lo estamos haciendo todo lo bien que podemos en la gestión o vamos a esperar aquí sentados a que nos llegue la plata regalada del Estado”.

De las 32 carreras de la Universidad de Chile que se han sometido al proceso de acreditación, el 72 por ciento de éstas han obtenido 7 ó 6 años de acreditación. El resto se ha acreditado por 4, 3 ó 2 años. Además, la Universidad está acreditada por el máximo de 7 años.

En contraste con la infraestructura y los resultados de la Facultad de Economía y Negocios, separados por una estación de Metro se encuentra el Instituto de Asuntos Públicos (INAP) que desde julio de 2008 es dirigido por el ex ministro secretario General de la Presidencia Eduardo Dockendorff.

“Durante mucho tiempo se nos vendió que el trabajo del sector público era de menos cuantía o de menos peso que el trabajo en las empresas privadas”. “Se dice que el médico privado es exitoso y el médico que trabaja en el sector público se quedó ahí no más. Eso es parte de las deformaciones”, sostiene Dockendorff.

“Este año casi un 20 por ciento de los alumnos que ingresaron a la carrera de Administración Pública venía de colegios privados, pero hasta 2007 todos eran alumnos de primera generación universitaria en su familia. Su padres eran, por ejemplo, taxistas o tenían pequeños negocios en la Vega y ellos vienen a estudiar Ciencia Política, algo que en cualquier universidad privada les significaría un esfuerzo económico que sus familias no pueden solventar”, señala Dockendorff.

Finalmente, el director del INAP señala con cierta ironía: “Yo le encuentro tanta razón a la *cabrita* que le tiró el jarrón de agua a la ministra el año pasado, porque si yo fuera estudiante de la carrera de Administración y viera la infraestructura que tienen los *cabros* de Economía, Derecho o Ingeniería, le tiro 25 jarrones”.

¿Podría desaparecer?

Pese a mantenerse en el primer lugar de los rankings y de las preferencias de los estudiantes, la Universidad de Chile no ha estado exenta de problemas durante las últimas décadas.

En las cifras publicadas por el Ministerio de Educación¹⁸⁸ respecto a la distribución del Aporte Fiscal Indirecto (AFI), la Universidad de Chile es la institución que más recursos obtiene, llevándose más del 20 por ciento de éstos recursos.

En cuanto a su calidad internacional, la Universidad de Chile se encuentra entre las 500 mejores universidades del mundo, según la tradicional clasificación de la Universidad de Shanghai Jiao Tong. El estudio SCIMAGO *Institutions Ranking* indica que la Casa de Bello realizó 5.705 publicaciones que la ubican en el primer lugar en investigación en Chile y el décimo en América Latina¹⁸⁹.

Así lo recuerda el vicedecano de la Facultad de Medicina, Ennio Vivaldi, quien señala que “en los ‘80 estaban absolutamente convencidos que la Universidad en cinco o diez años terminaría igual que los grandes liceos del país y que los profesores e investigadores acabaríamos en una universidad de la cota mil”.

“En eso se equivocaron rotundamente. Hasta el día de hoy la Universidad de Chile sigue teniendo los mejores registros de ingreso”, agrega enérgicamente el académico.

Para Nicolás Grau, economista y presidente de la FECH en 2006, la situación que enfrenta la Universidad en la actualidad “no es una cuestión que llamaría crisis,

¹⁸⁸ Mineduc. Distribución AFI 2009. [En línea] [www.mineduc.cl]

¹⁸⁹ Ranking de las universidades en investigación. Portal Web Universidad de Chile. [En línea] [www.uchile.cl]

sino que es algo más grave, porque son procesos de hace 20 ó 30 años”. Y agrega “cuando uno le llama crisis, incluso subestima la naturaleza del problema”.

“La Universidad de Chile, estoy seguro, nunca va a desaparecer, pues no es como las empresas que quiebran. Pero puede atravesar largos periodos de deterioro y son situaciones que hay que revertir en el largo plazo”, manifiesta Grau, desde su perspectiva de ex dirigente estudiantil y académico de la Universidad.

La Universidad de Chile fue obligada desde la dictadura militar a enfrentar un proceso de transformación que hoy la tienen en contradicción: si bien ésta es de propiedad del Estado, más del 80 por ciento de sus ingresos proviene de recursos privados; esto se traduce en pago de aranceles y el cuestionado autofinanciamiento, también entendido como la venta de bienes y servicios.

Alma mater

Ennio Vivaldi es firme en su defensa por la educación pública. Ingresó a los 17 años a la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile y jamás se ha desvinculado de ella.

Cuando nos recibió para realizar la entrevista lo primero que señaló fue: “Quiero dejar claro que este no es un tema de ahora, como a veces se plantea”. Fuimos hasta la biblioteca de la Facultad a buscar una publicación en los *Anales de la Universidad de Chile* y otra en la *Revista de Medicina*. Ambas habían sido publicadas en los ´90 y el tema era la relación del Estado con la Universidad de Chile. Así, pone en evidencia que los problemas que enfrentan las universidades estatales no son nada nuevo.

Tras revisar los avatares de la lucha contra Federicci y el régimen militar, la resistencia con la que continuaron trabajando profesores y funcionarios y la desazón de los años de democracia que Vivaldi narra en sus publicaciones, nos volvimos a reunir con él.

“Sería difícil situar los cambios en la Universidad, porque hubo tantos cambios en Chile y en el mundo”, comienza diciendo Vivaldi. “La Universidad de Chile es un

referente afectivo para no pocos en el país. Hay pocas instituciones que generan el afecto que se le tiene a esta universidad”, manifiesta.

Agrega el profesor Vivaldi: “Sería difícil imaginarme a mí mismo en Chile, en otra parte que no fuera en la Universidad de Chile; es una de las pocas instancias donde tú puedes vivir una comunidad más plural, aunque afuera exista un mundo bastante distinto”.

En el escenario actual de la educación superior chilena, según Vivaldi, “incluso con todas las cosas que hemos ido asumiendo y adaptando, mantenemos el espíritu de la Universidad de Chile. Seguimos desarrollando proyectos que tienen que ver con una visión de país”. Y finalmente pregunta: “¿Te das cuenta lo que es hacer eso en un mundo como éste?”.

Diversidad puertas adentro

Además de tener, la Universidad de Chile, porcentajes similares en los ingresos de estudiantes provenientes de colegios municipales, subvencionados y particulares, en su interior logran convivir un sinnúmero de creencias distintas, que escasamente se dan los escenarios normales de una sociedad marcada por la segregación.

Existen diferencias al interior de la universidad que no poseen un carácter positivo. Es así como mientras algunas facultades difícilmente consiguen ingresos para renovar libros en bibliotecas o aumentar la planta académica, otras ofrecen servicios a sus estudiantes dignos de una universidad “cota mil”.

Para Ennio Vivaldi, estas diferencias “reflejan en gran medida las presiones de la Universidad”. Explica: “Hay sectores que pueden insertarse más fácilmente, vinculados a las áreas más productivas, como lo son Ingeniería o Economía”.

El profesor de la Facultad de Medicina agrega: “Hay unidades que terminan siendo más pragmáticas y son obligadas a establecer convenios. Pero también hay otras que muchas veces están en una situación de resistencia a ese modelo”.

Rodrigo Roco, presidente de la FECH en 1996 y 1997, coincide en que “en la Chile conviven realidades distintas. Lo que algunos llaman el primer y tercer mundo, como un esquema de dicotomías un poco maniqueas”. El dirigente crítica la idea de algunos sectores de marcar las diferencias de forma excluyente.

En medio de este panorama de diversidad entre las facultades de la Universidad de Chile, surgió el polémico libro de Patricio Meller y su hijo Allan titulado *Los Dilemas de la Educación Superior. El caso de la Universidad de Chile*, donde señalan: “Las carreras del área humanista (Filosofía, Historia, Antropología, Literatura, etc.) aún no gozan de la calidad académica indispensable en la mayoría de las otras universidades chilenas, y el mercado no sirve para determinar su importancia. Las universidades privadas sólo recientemente han abierto sus puertas a estas áreas del saber. Carreras como Agronomía, Veterinaria u Odontología están en la situación opuesta, pues se imparten con mayor eficiencia en algunas universidades privadas, las que han desplazado a la Universidad de Chile en la preferencia del estudiantado”¹⁹⁰.

Padre e hijo continúan su juicio con preguntas que cayeron mal entre muchos: “Si algunas universidades privadas han demostrado ser tan eficientes (o más) en la preparación de estos profesionales, ¿No debiera la Universidad de Chile eliminar esta oferta para concentrarse en aquellas disciplinas que generan al país una mayor brecha entre el beneficio social y el beneficio privado, como la preparación del profesorado? ¿Acaso es “malo” que la Universidad de Chile ceda a otras universidades el hacerse cargo de determinadas carreras? ¿O debiera ser el principio del autofinanciamiento el que definiera qué carreras tendría que mantener la Universidad de Chile?”¹⁹¹

Giorgio Boccardo, estudiante de Sociología y presidente de la FECH en 2007 sostiene: “Si Patricio Meller dice que éstas facultades son ineficientes, es cierto. Pero nadie dijo que tengan que serlo”. Luego, Boccardo agrega “Nadie espera que Filosofía gané millones en el mercado, porque no puede”.

¹⁹⁰ Meller, Patricio y Meller, Andrés. *Los Dilemas de la Educación Superior: El Caso de la Universidad de Chile*. Santiago, Aguilar Chilena Ediciones, 2007. 165 p.

¹⁹¹ *Ibíd.*, 166 p.

El problema según Boccardo es que “eso no permite que en la suma total se desarrolle el conjunto de la Universidad de Chile, pues por más que se destaque una Facultad, si otra tiene problemas, le afecta a la Universidad en general”.

Roco cuenta que conoció la Facultad de de Ciencias Físicas y Matemáticas cuando era estudiante de enseñanza media y no era lo que es hoy: “Estos tipos han avanzado, han ocupado las oportunidades que han tenido”, señala.

Pero el ex presidente de la FECH compara la situación del Campus Beaucheff con la Facultad de Artes donde estudió Licenciatura en Teoría de la Música: “Artes fue una de las unidades más golpeadas por la dictadura y veo mucha gente, incluso de izquierda, pensar en el pasado solamente, como en querer volver a los años ‘50”. Roco reflexiona: “Advierto miedo a asumir ciertas realidades e introducir cambios, lo que no tienen porque ser necesariamente pro libre mercado. Pero se necesitan cambios”.

Universidad comprometida

En 2009¹⁹² la matrícula total de pregrado de la Universidad de Chile es de 24.635 estudiantes. De éstos, el 41 por ciento proviene de colegios subvencionados, el 37 de particulares y el 22 por ciento de establecimientos municipales.

En sus salas de clases conviven alumnos de todas las regiones del país, sectores económicos y creencias políticas y religiosas.

Además, la Universidad de Chile es una institución comprometida con el país, tal como recuerda Rodrigo Roco, en una anécdota que califica como “bien bonita que sería bueno rescatarla”.

“En abril del ‘97 se cerró la mina de Lota y los mineros vinieron a pelear a Santiago, generando un amplio arco de movilizaciones en solidaridad con ellos. Los estudiantes de las cuatro universidades de la Región Metropolitana decidimos que había que organizar un acto”, cuenta.

¹⁹² Datos proporcionados por la División de Pregrado de la Vicerrectoría de Asuntos Académicos de la Universidad de Chile.

Agrega el ex dirigente: “La FECH propuso que el acto se hiciera en la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Chile, pero la mayoría de los presidentes de los centros de alumnos de Ingeniería se opuso, en una actitud bastante gremialista, pues no querían que la Universidad se vinculara en política”.

“El mismo día en que se debía realizar el acto, había carteles por todas partes que apoyaban o se oponían a la realización del acto. Entonces fuimos a hablar con el decano, que era Víctor Pérez -actual rector de la Universidad de Chile- y le planteamos nuestro problema”, cuenta Roco: “Pérez podría haber dicho ‘son mis estudiantes los que están diciendo que no. Yo no tengo nada que ver. Pero Pérez lo pensó y dijo: ‘La universidad es pública. Si ustedes como FECH se hacen responsables del acto, les presto la Facultad’”.

Y concluye Roco: “Esta anécdota me gusta harto y refleja que en la Universidad tú te topas con todo tipo de gente, esa característica plural que tiene la Chile es súper valorable”.

Capítulo XIII

Nuevo trato en el Bicentenario

La concepción que tuvo Andrés Bello al momento de crear la Universidad de Chile era una institución que entregara al Estado de los profesionales necesarios para el desarrollo del país. De este modo, se estableció una estrecha relación entre el Estado y las universidades.

Actualmente, según Eduardo Dockendorff, esa relación es completamente distinta. “Las universidades privadas compiten con las públicas de igual manera y no existe este componente que en mi opinión es tan significativo y que marco tanto la relación con las universidades estatales desde siempre”.

El director del INAP asegura: “Entonces se desnaturaliza la función de la universidad y el que pierde no es el gobierno de la Concertación, es el Estado de Chile que deja de tener una irradiación multicultural y multidisciplinaria que constituyen los atributos que una vez tuvo en su raíz republicana”.

Según Dockendorff, “ha habido un abandono. Lo único que hace el Estado es pasarle cuatro *lucas* cuando se ven afligidas para que logren seguir subsistiendo”. Y agrega: “Este 10 o 20 por ciento de financiamiento que entrega el Estado es casi la morfina que permite a este paquidermo enfermo mantenerse vivo sin dolor, pero se sigue corroyendo todos los días”.

Para el diputado socialista Carlos Montes, es fundamental la educación pública y sostiene que “debe haber una oferta de educación superior estatal, incluyendo institutos de formación profesional”. Tiene que ver con un proyecto de país y desde el punto de vista del Estado ha habido mucha ambigüedad”.

El egresado de la Universidad de Chile y diputado demócrata cristiano Eduardo Saffirio, sostiene: “No estoy en contra de que existan universidades privadas, pero creo

que las universidades públicas deberían tener un apoyo mucho más fuerte del Estado. Pero están demasiado mercantilizadas, obligadas a dedicar muchas horas de trabajo en el tema del financiamiento y la administración de recursos”.

En la perspectiva de la educación básica y secundaria, el sociólogo e investigador asociado del Centro de Investigación Avanzada en Educación de la Universidad de Chile, Cristian Bellei sostiene que “el Estado de Chile ha tenido la regla de igualdad de trato y de competencia. “Lo que el Estado ha dicho en el fondo es ‘a mí me da igual quien sea el proveedor’, por lo que no diferencian si es privado o es público. Eso es anómalo, en ningún país desaparece o disminuye la educación pública de 80 al 45 por ciento y el Estado no hace nada”.

“El Estado está apuntando al financiamiento de las personas. Son ellas quienes eligen en un mercado libre donde comprar educación”, señala el rector de la Universidad del Bío-Bío, Héctor Gaete. A su juicio, “el desafío de la universidad estatal es convencer al Estado y a todos los chilenos, el rol que cumplen en términos de integración social y de inclusión en el país”.

El rector Gaete critica las recomendaciones que realizó la OCDE en el Informe *La Educación Superior en Chile*, investigación encargada a este organismo internacional por el Ministerio de Educación y publicado en marzo de 2009. “La OCDE indica que hay que duplicar la inversión en educación superior, pero no recomienda al gobierno que lo haga a las universidades del Estado. Al contrario, además señala que se debe ampliar el Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas (CRUCH)”, sostiene.

El rector de la Universidad del Bío-Bío manifiesta preocupación por esa tendencia, ya que “la educación superior se está vendiendo como cualquier otra mercancía y hay ciertas universidades que han llegado al extremo de que entre las personas que se matriculen se rifan autos. Hay un problema en el modo como se transa un valor tan importante como es la educación. Para nosotros, la educación es un bien público que debe ser provisto por el Estado y cuya calidad debiera ser asegurada por éste”.

En esta línea, el rector de la Universidad de Talca, Juan Antonio Rock, señala que “está idea de confundir, de decir que todas las universidades son iguales y que cualquiera sea su naturaleza pueden postular a recursos públicos por igual, no es razonable. En ningún país del mundo se da esta situación. Las universidades del Estado tienen tratos especiales y por supuesto, cumplen un rol significativo para la sociedad “.

“En Chile nos encontramos en una paradoja. El Estado entrega aportes a una universidad que es privada y, además, es de propiedad extranjera y eso no tiene ningún sentido. Si el Estado no tiene los suficientes recursos para aportarles a sus universidades, ¿Cómo le puede estar dando aportes a una universidad de propiedad extranjera? Es una cuestión que no tiene lógica”, enfatizó el rector Rock.

El rector de la Universidad de Valparaíso, Aldo Valle, sostiene: “Sólo sociedades ignorantes o mezquinas pueden tolerar que la educación se transforme finalmente en un servicio que se transa en el mercado conforme a las mismas reglas que se venden las zapatillas, plátanos o cualquier otro producto perecible. Realmente, aquí hay un problema nacional que nos compete a todos”.

“Las comunidades universitarias deben convertir esta demanda en una causa de la sociedad chilena, no por afanes corporativos, si no porque la universidad estatal ha sido un componente fundamental en la configuración del país, porque son instituciones donde los jóvenes por su talento y sus capacidades tienen oportunidades de desarrollarse, sin sesgos ideológicos”, agrega el rector Valle.

Mal trato

En enero de 2009, el rector de la Universidad de Chile, Víctor Pérez Vera, anunció la necesidad de establecer un nuevo trato entre el Estado y sus universidades. Esta propuesta se viene impulsando desde el año 2007 en el Encuentro Universitario "La Universidad de Chile y el Estado: hacia un nuevo trato", donde el rector Pérez señaló en el discurso inaugural: “Ha llegado la hora de hablarle nuevamente al país para plantear la reflexión sobre el futuro del sistema universitario. Mi convicción es que los chilenos nos merecemos contar con universidades públicas y de calidad”.

Estas inquietudes culminaron en un documento de trabajo que desarrolla la propuesta. En él se señala que “Chile carece de un modelo sustentable de universidad pública en un mundo en que el conocimiento será la gran herramienta para asegurar un acceso a iguales oportunidades, a los frutos del progreso, a una mejor calidad de vida de las chilenas y chilenos en el siglo XXI”.

La propuesta del Nuevo Trato, si bien es cierto, plantea fuertes demandas y obligaciones por parte del Estado, también se compromete a desarrollar y entregar una educación de calidad para todos, apoyar al Estado, constituirse en un modelo de institución pública y crear y mantener espacios públicos pluralistas.

Como contraparte, la propuesta del rector Víctor Pérez, exige que el Estado y la sociedad chilena provea a las universidades estatales de un aporte basal permanente, equivalente, al menos, al 50 por ciento de presupuesto actual de cada universidad, la creación de un fondo especial para el desarrollo y la modernización permanente de la educación superior estatal, establecer convenios específicos a las necesidades de cada universidad y una legislación adecuada que posibilite el desarrollo de éstas en un contexto de altas exigencias y creciente competencias. Además, los rectores agrupados en el Consorcio de Universidades Estatales propusieron la creación de un Consejo Nacional de Educación Superior Pública.

Añejas divisiones

“El gran mérito del Nuevo Trato es que instaló el tema. Pero se puede leer como muy gremial y es un riesgo”, manifiesta el ex presidente de la FECH Rodrigo Roco, quien actualmente estudia un doctorado en Educación en Francia.

Roco cuenta que también ha habido transformaciones en la forma de relacionarse de las universidades. “En los ‘90 se dio una competencia muy fuerte entre las universidades estatales y para captar alumnos con AFI, empezaron a crear carreras como arquitectura, psicología y periodismo sin regulación entre ellas. Luego, las universidades instalaron sedes en otras regiones”.

Y continúa: “Los rectores de las universidades estatales no lograban ponerse de acuerdo y todo se resumía con el argumento de las diferencias que existen entre las regiones y Santiago”.

Pero la situación comenzó a cambiar desde el año 2000. En las noticias aparecían los rectores de las universidades estatales agrupados en el Consorcio pidiendo más recursos fiscales que les permitieran salir de sus apuros económicos.

“La situación se repite una y otra vez. Los estudiantes protestan porque estiman insuficientes los recursos del Estado para pagar sus estudios. Los rectores también alzan su voz contra las autoridades. Los expertos diseñan propuestas para cambiar la situación. El gobierno, renuente al principio, entrega finalmente más dineros. Y vuelve la calma... pero sólo por un tiempo, hasta que el sistema vuelve a mostrar sus grietas. Como ahora”, indicó *El Mercurio* en enero de 2001.

Luego, el periódico hacía un análisis de las cifras e indicaba: “El presupuesto ha crecido cerca de 85 por ciento en diez años de Concertación. Si lo comparamos con el crecimiento en el número de estudiantes, sólo en las universidades han pasado de los 128 mil a los 286 mil. O sea, un crecimiento neto de 123 por ciento. Y si consideramos sólo lo que ha sucedido con la población estudiantil de las 25 universidades que conforman el Consejo de Rectores -beneficiarias del 98 por ciento del presupuesto total para educación superior- la cifra asciende a 80 por ciento”¹⁹³.

Por esa época, la sociedad recién comenzaba a entender la diferencia entre universidad estatal y universidad tradicional, términos que antes solían ser confundidos. De a poco, las universidades estatales fueron uniendo sus demandas por transformaciones que les permitieran una gestión en igualdad de condiciones y no ser sujetos a la serie de trabas administrativas a las que están obligadas.

Cuando se anunció la propuesta del Nuevo Trato, muchos sectores cuestionaron que una institución tan prestigiosa como la Universidad de Chile estableciera una alianza con otras casas de estudios estatales de menor calidad. Ante este hecho, la subdirectora del Instituto de la Comunicación e Imagen de la

¹⁹³ Préstamo hoy, regalo mañana. *El Mercurio*. Santiago, Chile, 14 ene., 2001. [En línea] [www.emol.com]

Universidad de Chile, Loreto Rebolledo señala: “Algunos hablan de que por calidad somos más cercanos a la Universidad de Concepción, a la Católica o a la Santa María. La Universidad de Chile es una institución diversa, capaz de abrir espacios. Eso no puede ser un privilegio de nosotros, también tiene que estar presente en regiones”.

La profesora agrega: “Yo creo que tenemos muchas más cosas en común las estatales, con todos los defectos que puedes encontrar en algunas. Y es principalmente porque compartimos la misión de cómo ser universidad”.

Quiebre entre los rectores

Frente a la propuesta del Nuevo Trato, planteada por el rector de la Universidad de Chile Víctor Pérez Vera, se produjo una trizadura entre las 25 universidades que integran el Consejo de Rectores. Finalmente la disputa fue perdiendo peso.

Después que las universidades estatales lanzaran estas demandas al Estado, las universidades Pontificia Universidad Católica de Chile, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Universidad Técnica Federico Santa María, Universidad de Concepción y Universidad Austral se congregaron en grupo de elite denominado “Cruz del Sur”, dejando a fuera a las universidades Católica del Norte, Católica del Maule y Católica de Temuco.

Los incidentes entre estatales y particulares no se quedaron en agrupaciones entre ellas e intercambios de ideas en las columnas de los diarios. Cuando el 4 de julio de 2009 se reunía el Consejo de Rectores y correspondía abordar el último punto de la tabla se produjo un quiebre más formal. Se debía elegir al nuevo vicepresidente ejecutivo de la entidad y el candidato era el rector de la Universidad de Chile, Víctor Pérez Vera, quien con anterioridad había sido electo en el cargo por unanimidad.

El rector de la Pontificia Universidad Católica, Pedro Pablo Rosso, al enterarse que las universidades estatales votarían en bloque. Se paró y salió de la reunión. Junto a él, se retiraron ocho rectores y en la sala sólo quedaron las máximas autoridades de los planteles estatales.

Se volvieron a reunir en el VI Encuentro de Universidades Chilenas, convocado por Universia al alero del Banco Santander. Ante la presencia de todos los rectores de todas las casas de estudios, sorprendieron las palabras del rector Pedro Pablo Rosso: “Debemos formar un nuevo referente”, en la línea de los planteamientos que realizó la OCDE que propone la eliminación del Consejo de Rectores y su reemplazo por una entidad que agrupe a todas las universidades chilenas.

¿Y finalmente?

Después de casi un año de la propuesta del Nuevo Trato. El tema de las universidades estatales está puesto en agenda, lo que significa un gran avance, sobre todo al considerar que 2009 es año de elecciones presidenciales. Por esta razón, los rectores del Consorcio de Universidades Estatales se han reunido con todos los candidatos a La Moneda.

En el caso de que resultara elegido el candidato presidencial de la derecha Sebastián Piñera, un nombre que suena para ministro de Hacienda es el del actual decano de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile, Felipe Morandé. Por eso, sus apreciaciones revisten especial interés.

Morandé reconoce la importancia de las universidades estatales y de los valores que entregan a la sociedad, pero tiene una perspectiva distinta frente al tipo de ayuda que se les debe dar: “Creo que el Estado podría apoyar a algunas universidades estatales cuando haya alguna demostración que represente una externalidad positiva mayor que una universidad privada. Entonces habría que medir la externalidad y desarrollar algunos indicadores como, por ejemplo, la heterogeneidad de sus alumnos, la misma historia que tienen las universidades estatales en comparación con las privadas, la calidad de sus profesores¹⁹⁴”.

“En ese sentido podría haber un nuevo trato, pero considerando que no todas las universidades del Estado son iguales. Obviamente hay que discriminar a donde se

¹⁹⁴ Entrevista realizada a Felipe Morandé el 14 de abril de 2009 en Santiago.

dirigen los recursos, porque son escasos”, nos dijo el economista en entrevista para esta memoria.

Por su parte, el candidato presidencial y ex Presidente de la República, Eduardo Frei Ruiz-Tagle, se reunió el 16 de junio de 2009 con los rectores de la Universidad de Santiago, Juan Manuel Zolezzi y de la Universidad de Chile, Víctor Pérez Vera, quién señaló después de ese encuentro: "El senador Eduardo Frei estudiará el documento *Nuevo Trato con el Estado*, dado que la comunidad nacional espera pronunciamientos claros y concretos respecto de la preservación de un sistema de formación profesional público de calidad. En esa tarea, sin duda, los rectores estamos muy comprometidos"¹⁹⁵.

Mientras, el diputado Marco Enríquez-Ominami, a su turno manifestó compartir "toda la reflexión que hace el rector, que es una discusión coyuntural, sobre lo bien que ha estado el Ejecutivo en focalizar recursos a las universidades públicas, y dentro de ellas a la Universidad de Chile, -especialmente a las Humanidades-. Y, por otro lado, comparto que lo que hay que hacer es tener una ley como la que tenía Juan Gómez Millas¹⁹⁶ cuando fue ministro de Educación, que garantice en el tiempo un desarrollo sustentable de las universidades públicas"¹⁹⁷.

Histórico aporte para el Bicentenario

Los aplausos no se hicieron esperar en el Salón de Honor, tras el anuncio de la Presidenta Michelle Bachelet durante la ceremonia de celebración de los 165 años de la Universidad de Chile en noviembre de 2007. "El gobierno se compromete con un programa de recuperación de las Artes, Humanidades y Ciencias Sociales, por tratarse de áreas vitales para el desarrollo cultural y humano del país"¹⁹⁸.

¹⁹⁵ Senador Eduardo Frei compromete evaluación de documento para alcanzar un Nuevo Trato entre el Estado y sus Universidades. Portal Web Universidad de Chile. Santiago, Chile, 16 jun., 2009. [En línea] [www.uchile.cl]

¹⁹⁶ Juan Gómez Millas fue rector de la Universidad de Chile entre 1953 y 1963. También fue ministro de Educación durante los gobiernos de Carlos Ibáñez del Campo y Eduardo Frei Montalva.

¹⁹⁷ Senadores y diputados manifestaron total apoyo para discutir un Nuevo Trato con sus universidades. Portal Web Universidad de Chile. Santiago, Chile, 16 mar., 2009. [En línea] [www.uchile.cl]

¹⁹⁸ Regalos históricos en Aniversario 165: J.G. Millas y Nuevo Trato. Portal Web Universidad de Chile. Santiago, Chile, 21 nov., 2007. [En línea] [www.uchile.cl]

La iniciativa, asumida por el gobierno como un compromiso en el marco de las celebraciones por el Bicentenario de la República de Chile, contará con dos fases de desarrollo: una dirigida a fortalecer estas disciplinas en el mundo de las universidades estatales, a través del nuevo instrumento de los convenios de desempeño, y una segunda, referida específicamente a apoyar el proyecto presentado a principios de este año por la Universidad de Chile.

Frente a la criticada falta de compromiso del Estado con sus universidades, según argumentan los rectores de las instituciones estatales, la iniciativa bicentenario para la revitalización del Campus Juan Gómez Millas de la Universidad de Chile se constituye la gran excepción. Ojalá, un punto de quiebre con la tendencia de desapego, manifiestan académicos de las universidades públicas.

El proyecto que lleva más de tres años de trabajo comenzó entre los propios académicos de estas áreas, y tuvo eco en toda la Universidad. El rector Víctor Pérez Vera, participe desde sus inicios, presentó la iniciativa a la Presidenta Michelle Bachelet, "patrona de la Universidad de Chile", quien la aceptó y comprometió una inversión total por parte del Estado de 46 millones dólares¹⁹⁹.

En diciembre de 2007 el rector señaló ante el anuncio de la Presidenta: "Cuando un país como Chile ha estado focalizado al desarrollo productivo y económico, vinculado solo con el fortalecimiento de las ciencias y la tecnología; escuchar de pronto que por fin se valida una mirada hacia el desarrollo humano, intelectual, cultural, asociado a las humanidades, artes y ciencias sociales, idea que parte en la Universidad de Chile hace un año y medio atrás, me hace sentir muy agradecido".

La iniciativa, de acuerdo al rector Pérez, contempla el desarrollo académico de estas disciplinas, incorporando profesionales con niveles de doctorado que refuercen y proyecten lo que se está realizando en docencia tanto en pregrado como postgrado y en las áreas de investigación y creación.

¹⁹⁹ Cambio de referencia: \$540. Viernes 25 de septiembre de 2009.

Aularios, bibliotecas centrales y espacios para la representación cultural y de las artes visuales en el actual campus Juan Gómez Millas son parte de la necesidad en infraestructura que plantea el proyecto "para convertirse en un campus de orgullo nacional, que de muestra de la fuerza que tienen estas expresiones disciplinarias", señaló la máxima autoridad de la Universidad de Chile.

Origen de la Iniciativa

En la manzana que abarca Macul, Grecia, Ignacio Carrera Pinto y Premio Nobel en Ñuñoa, se ubica el emblemático Campus Juan Gómez Millas. En él se encuentran las disciplinas que fueron más dañadas durante la dictadura, incluso a través de la persecución política directa adentro de sus facultades a sus estudiantes, profesores y funcionarios.

Transcurridos 36 años del golpe militar, las facultades e institutos que son parte del campus aún no logran revertir las consecuencias de la dictadura, por lo que necesitaban en forma urgente una iniciativa que las revitalizara.

Así, se gestó el proyecto del que participan la Facultad de Ciencias Sociales, Artes, Filosofía y Humanidades y el Instituto de la Comunicación e Imagen. En los temas referidos a infraestructura se agregan el Programa de Bachillerato y la Facultad de Ciencias que aunque no pertenece a las áreas más lesionadas, es el primer habitante de Gómez Millas, donde se encuentran sus laboratorios.

La profesora Loreto Rebolledo, además de ser subdirectora del Instituto de la Comunicación e Imagen (ICEI), fue nombrada por el rector Víctor Pérez directora alterna de la "Iniciativa Bicentenario para la revitalización de las Humanidades, las Artes, las Ciencias Sociales y de la Comunicación en el campus Juan Gómez Millas", como se llamó en forma oficial.

La moderna infraestructura del ICEI contrasta entre los edificios de las facultades de Ciencias Sociales, Filosofía y Humanidades y Artes. Según cuenta

Loreto Rebolledo²⁰⁰, “Algunos profesores nos jugamos para que saliera electo en su primera rectoría Luis Riveros. Pensábamos que como había sido decano de Economía y era profesor de Historia podía tener cierta sensibilidad por estas áreas y podría hacer la reestructuración que necesitan. En el caso de Periodismo le fue bien con Riveros, pero el resto de las facultades no fue tocada”.

“Para la segunda elección de Luis Riveros, -continúa Loreto Rebolledo- también se presentó Víctor Pérez. Diez académicos nos reunimos con él y le señalamos que estas áreas debían tener un rol importante, porque en la misma Universidad había una visión bien complicada respecto a éstas” recuerda la profesora, quien agrega: “Cuando vino la elección siguiente, Pérez recogió ese planteamiento y se comprometió a impulsarlo, pues dijo ‘me doy cuenta de que acá ha habido un daño mucho mayor’”.

El ex decano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas se convirtió en el nuevo rector de la Universidad de Chile en junio de 2006, y nombró la Comisión de Estudios para las Humanidades, las Artes y las Ciencias Sociales (Cehacs) que presidió el decano de la Facultad de Artes, Pablo Oyarzún. “El rector nos pidió hacer un diagnóstico de las debilidades de estas disciplinas, pero también de todas las fortalezas. Vimos, por ejemplo, que el campus tenía más Premios Nacionales por metro cuadrado que el resto de la Universidad”, indica la profesora Loreto Rebolledo.

Efectuado este diagnóstico por parte de la comisión Cehacs, la Vicerrectoría de Asuntos Económicos y Gestión Institucional de la Universidad cuantificó el proyecto que luego el rector Víctor Pérez presentó a la Presidenta Michelle Bachelet. Mientras, nosotros como comisión seguimos trabajando en el proyecto específico”, cuenta la profesora Rebolledo.

De ahí surgió el compromiso anunciado por la Presidenta, pero en el gobierno, señala la directora alterna de la iniciativa, “ya tenían el diagnóstico y la primera presentación”.

²⁰⁰ Entrevista realizada a Loreto Rebolledo el 27 de abril de 2009 en Santiago.

Conflictos en el campus

En 2008, primero vinieron las asambleas generales por facultad e institutos, luego los paros, después las tomas. Los estudiantes exigían una participación que según la profesora Rebolledo habían tenido durante el proceso de creación del proyecto: “La participación de Giorgio Boccardo²⁰¹ en la comisión fue excelente, siempre estuvo aportando ideas. Efectivamente había participación de los estudiantes. Pero los problemas comenzaron con las cámaras de seguridad y luego se fue transformando en una cosa mucho más compleja”.

El punto crítico de las movilizaciones se alcanzó el 20 de mayo de 2008 cuando 300 estudiantes ingresaron con pancartas a la reunión del Consejo Universitario cuando se comenzaría a discutir el punto tres de la tabla: “Iniciativa Bicentenario Campus Juan Gómez Millas”. Éstos interpelaron al rector y a los decanos “con actitudes violentas usando un lenguaje descalificatorio y francamente grosero”²⁰². Luego los hicieron abandonar la Casa Central, pues la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) decidió tomarse estas dependencias.

La profesora Loreto Rebolledo recuerda: “Después, como salida al conflicto, se creó una mesa ampliada que culminó en una consulta a la comunidad universitaria por el proyecto. Pero si comparas lo que era el proyecto en julio con la versión de octubre, no hubo ningún cambio”.

Uno de los acuerdos de esta mesa de diálogo fue la conformación de un comité de gestión académica ampliado, conformado por representantes académicos, estudiantiles y del personal de colaboración de las distintas unidades participantes en el Proyecto.

²⁰¹ Giorgio Boccardo fue presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile en 2007. En 2006 integró la mesa directiva de la Fech y en 2009 es miembro del Senado Universitario.

²⁰² El Consejo Universitario a la comunidad de la Universidad de Chile. Portal Web Universidad de Chile. Santiago, Chile, 23 may., 2008. [En línea] [www.uchile.cl]

“*Approach* de neutralidad”

Loreto Rebolledo cuenta que no sólo tuvieron que enfrentar problemas dentro del campus Juan Gómez Millas. “Los otros decanos tenían prejuicios que venían desde otras épocas. Decían que estas áreas eran incapaces y que no se la podían”.

El panorama que enfrentaban estas disciplinas no era alentador. “En Sociales durante años no habían subido los proyectos Fondecyt y tenias profesores mayores dando un par de clases, mientras los académicos jóvenes estaban contratados a honorarios y no tenían derecho a nada. En Filosofía y en Artes pasaba más o menos lo mismo. Lo único que aparecía desmarcado de esta situación era el ICEI, pues habíamos sacado adelante la carrera de Periodismo que estaba bajo la administración de la Facultad de Ciencias Sociales y además, creamos la carrera de Cine y Televisión”, señala Loreto Rebolledo.

En esos momentos de conflicto ante críticas desde otras facultades “hubo mucha preocupación de que se perdieran los recursos que tenía que poner la Universidad”. Éstos correspondían a nueve millones de dólares por la venta de las dependencias del Centro Nacional del Medio Ambiente (CENMA) y otra cantidad igual proveniente del fondo general de la Universidad. Para lograr la aprobación de los recursos, Pablo Oyarzún y Loreto Rebolledo debieron exponer en varias oportunidades en el Senado Universitario y en el Consejo Superior de la Universidad la situación, según cuenta la profesora.

Por su parte, el decano de Facultad de Economía y Negocios, Felipe Morandé, al referirse a la Iniciativa Bicentenario señala que en un eventual gobierno de Piñera, “se respetarían todos los compromisos que se han efectuado hasta ahora, incluyendo el aporte a Juan Gómez Millas. En general, dentro del grupo especialistas que ve el tema, no existe un predicamento contrario a la Universidad de Chile y a las universidades del Estado. Tampoco existe un sesgo a favor de la educación pública estatal, es más bien un *approach* de neutralidad”, señala.

Además, el economista destaca que “en el caso del proyecto Juan Gómez Millas se manifiesta un instrumento importante que son los convenios de desempeños. Éstos consisten en que la Universidad se compromete a cumplir metas específicas y

según se cumplen metas, se van entregando los recursos. Creo que es la forma más sensata de entregar financiamiento al sistema estatal”.

En la firma el protocolo de acuerdo de la Iniciativa Bicentenario el 13 marzo de 2009 el gobierno de Chile se comprometió a entregar 46 millones de dólares para la implementación de la Iniciativa, en un plazo de cinco años la ministra de Educación Mónica Jiménez destacó este proyecto como un modelo por seguir en cuanto a la forma de entregar aportes del Estado a las instituciones de educación superior: "Nosotros pensamos que los aportes públicos a las universidades tienen que estar vinculados con su misión y con misiones específicas como ésta, por ejemplo. Yo creo que éste es un modelo de aporte público"²⁰³.

En esa oportunidad se reiteró que esta iniciativa se extenderá a las otras universidades estatales, con una suma de 46 millones de dólares que se entregará a través de convenios de desempeño.

La profesora Loreto Rebolledo cuenta que “los convenios de desempeño en las universidades públicas no son ninguna novedad, ni son medidas neoliberales como algunos plantearon al interior de la Universidad” Y agrega respecto a la extensión de la iniciativa a las otras instituciones estatales: “Como nosotros ya habíamos hecho el recorrido, el modelo que se va usar con ellos es el mismo nuestro”.

Concluye la subdirectora del ICEI: “Yo creo que hoy nos miran mejor. La gente empezó de a poco a creer en el proyecto y hoy día tienen expectativas y una luz de esperanza. Tengo la impresión de que en otras facultades que están en malas condiciones están pensando en un segundo Bicentenario. Por eso, tenemos un peso importante sobre los hombros”.

²⁰³ Universidad y gobierno firmaron protocolo de acuerdo por el Proyecto Bicentenario. Portal Web Universidad de Chile. Santiago, Chile, 13 mar., 2009. [En línea] [www.uchile.cl]

Capítulo XIV

La joya del Maule

Las instalaciones de la Universidad de Talca ubicadas en la capital de la Séptima Región del Maule sorprenden a cualquiera, sobre todo al saber que es una universidad estatal.

Grandes y modernos edificios en medios de extensos parques en esa zona agrícola del país se convierten en un lugar propicio para el estudio de las distintas disciplinas que se desarrollan. Esta institución fue creada el 26 de octubre 1981 a partir de las sedes que la Universidad de Chile y la Técnica de Estado.

La Universidad de Talca fue acreditada por cinco años. De las 21 carreras que ofrece, diez han enfrentado este proceso con buenos resultados. Dos obtuvieron acreditación por siete años y la mayor parte por cinco.

Según sus propias estadísticas publicadas en la memoria institucional de 2008, el 69 por ciento de los alumnos recibe algún tipo de beneficio estudiantil para el pago de arancel y el 75 por ciento pertenece a la primera generación en su familia que accede a la universidad. Desde su creación se han titulado en la Universidad de Talca más de 12 mil alumnos de pre y post-grado. Actualmente, a esta casa de estudios asisten siete mil estudiantes y la gran mayoría de ellos proviene de colegios municipales y subvencionados. Cerca del 70 por ciento de los estudiantes vive en la región del Maule, y el 90 por ciento se ubica entre los primeros quintiles de ingresos.

Sus docentes alcanzan a 380 y suman un total de 12 mil 600 horas pedagógicas. La Universidad de Talca destaca que el 89 por ciento de ellos tiene el grado de magíster o doctor.

La Universidad también ha creado sedes en otras ciudades. Además de sus instalaciones en esa ciudad -Casa Central y Campus Talca-, posee una sede en

Curicó, a 50 kilómetros de Talca, donde se encuentra la Facultad de Ingeniería, además tiene el Campus Santiago, dedicado al impartir programas de postgrado.

Igualdad de oportunidades

El actual rector, Juan Antonio Rock, asumió en 2006. Antes se había desempeñado como vicerrector académico, de docencia de pregrado y secretario general de la misma Universidad de Talca. Es ingeniero comercial de la Universidad de Chile y doctor en Administración en Argosy University-Sarasota, Estados Unidos.

El rector hace hincapié sobre el origen de sus alumnos: “Cuando examinamos la situación de las universidades del Estado que están distribuidas en todo el país, uno se da cuenta que están cumpliendo un rol muy importante en otorgar igual de oportunidades de acceso y de egreso sobre todo a los alumnos provenientes de los quintiles socioeconómicos más bajos de país y eso es muy claro cuando uno observa las universidades regionales”.

Rock pone el énfasis en la igualdad de oportunidades que propician las instituciones estatales: “Las universidades tienen una cantidad de servicios que le provee a los estudiantes para que puedan realizar sus estudios sin que les afecte su condición socioeconómico actual”.

Para cumplir de mejor forma este rol propuesto por las autoridades de la Universidad “existe un conjunto de planes remediales, porque la mayoría de los estudiantes proviene de colegios municipalizados o subvencionados y es sabido por todos que tienen una calidad bastante baja respecto a los colegios particulares y, por lo tanto, hay una labor muy importante que hacer”, indica Rock.

“Muchos de estos estudiantes no tendrían ninguna posibilidad de estudiar en la universidad si no existieran las instituciones regionales; entonces se está haciendo una contribución maravillosa del punto de vista del país, porque de lo contrario perderíamos muchísimos talentos”, agrega el rector de la Universidad de Talca.

“A veces, son verdaderas limitantes para poder competir adecuadamente con las nuevas universidades que se han creado”. “En el caso nuestro, hemos ido resolviendo muchos de estos problemas. Hemos hecho una gestión que nos ha permitido sobrellevar bien estas limitantes. Pero compartimos junto a las demás universidades del Consorcio la preocupación por las restricciones administrativas y las regulaciones del Estado que no tienen como contrapartida apoyos para cumplir con esas obligaciones”, manifiesta el rector.

Por ejemplo, cuenta Rock, “tenemos que rendir cuenta de nuestros estados financieros a la Contraloría General de la República y también a la Superintendencia de Valores, incluso con formatos distintos; eso implica un costo enorme en horas de trabajo. Podría poner una lista de elementos administrativos que nos implican mayores costos que no están compensados con mayores recursos por parte del Estado”.

Por otra parte, “las ayudas que otorga el Estado no toman en consideración que las universidades regionales reciben una mayor parte de estudiantes que proviene de los quintiles socioeconómicos más bajos, y que por esto se requiere realizar mayores gastos para que tengan una oportunidad de desarrollarse bien en la universidad y obtengan los títulos profesionales”, sostiene el rector. “Un estudiante que viene de un colegio particular trae con un capital de formación distinto del estudiante de los quintiles más bajos de ingresos y eso no es reconocido por el Estado”, agrega.

Un *notebook* para cada alumno

Uno de los proyectos que más llama la atención de la Universidad de Talca es la implementación de computadores donde tienen una relación de uno por tres alumnos. Esta situación se debe a que han desarrollado un proyecto que permite dotar a los alumnos de tercer año con un computador portátil. En 2009, el proyecto se encuentra en su tercer año de implementación y ya se han entregado más de mil.

Además, señala Rock, “tenemos todos los campus con *wifi* y eso ha generado otra necesidad. Los estudiantes necesitan lugares donde estar con sus *notebook*. Uno iba a las Facultades y los veía muchas veces sentados en el suelo o en las escaleras”.

Por este motivo, “estamos instalando mesones tipo servicentro, para que en el invierno no tengan que estar en la intemperie”, señala el rector.

Todos estos proyectos, a juicio de Rock, “están dentro del contexto de igualdad de oportunidades”, porque a su juicio: “un estudiante sin acceso a Internet está limitado y dada la composición socioeconómica de nuestros alumnos, es muy difícil que ellos puedan acceder por sí mismos”.

El proyecto se financia con los fondos de la Universidad, así como la diferencia entre el costo de las carreras y el arancel de referencia mediante becas y créditos propios de la institución.

La Universidad de Talca obtiene sus ingresos a través de los aranceles de los estudiantes, el Aporte Fiscal Directo, los fondos concursables y los servicios que la institución vende al sector productivo. A través del AFD en 2008, la Universidad de Talca recibió 12 millones de dólares²⁰⁴.

Respecto al AFI, agrega el rector, “Para nosotros no es muy importante, porque este aporte tienen un gran problema de inequidad”. Y explica: “Los estudiantes que tienen capacidad de pago tienen a preferir Santiago para estudiar, pues quieren establecer redes de contacto. Ellos consideran que con eso mejoran su inserción laboral, dada la centralización del país”.

Fernando Atria fue profesor en la Universidad de Talca, antes de comenzar a trabajar en las universidades capitalinas. El abogado reflexiona sobre las decisiones de los alumnos de cuarto medio respecto a dónde estudiar: “Las familias de buena situación de Talca mandan sus hijos a estudiar a Santiago. Entonces las universidades de regiones están luchando por la captura de un segmento de clase media y como la Universidad de Talca es mejor que las privadas locales, ser una institución pública no la pone en desventaja”.

A juicio de Atria, “esto quiere decir que las universidades públicas que puedan funcionar como privadas, sobrevivirán y se mantendrán en buenas condiciones. Tal es

²⁰⁴ Cambio de referencia: \$540. Viernes 25 de septiembre de 2009.

el caso de la Universidad de Talca, que en buena parte funciona como universidad privada”.

En la perspectiva de los alumnos

Sólo si se convocan paros nacionales, los estudiantes de la Universidad de Talca se movilizan, cuenta Karen Sandoval²⁰⁵ de 24 años, recién egresada de Kinesiología. “En los cinco años que estuve, me acuerdo que una vez nos tomamos por un día la Facultad. Nos habían amenazado los alumnos de la Católica del Maule de que si no lo hacíamos nosotros, lo harían ellos”.

“Si teníamos algún problema, hablábamos con el centro de alumnos y ellos canalizaban los requerimientos con los profesores” señala Karen Sandoval: “Cuando yo ingresé el 2004 a Kinesiología, la carrera llevaba un año, por lo que le faltaban algunas cosas y a veces teníamos problemas con las ayudantías y los profesores. Entonces íbamos donde el Jefe de carrera y se resolvía al tiro”, agrega.

La sensación que tiene Karen de su Universidad es que siempre está creciendo. Recuerda que en primer año habían pocos libros en biblioteca, “teníamos que esperar el ‘carrito de las devoluciones’ y nos paleábamos por conseguir uno. Al tercer año ya era distinto, teníamos muchos libros de especialidad”.

Karen, además, viajó de intercambio por un semestre a Italia, a través de la Beca Universia, y un préstamo de viaje entregado por la misma universidad. Aparte de la grata experiencia, cuenta de su pasantía en Europa que estaban viviendo un periodo de reforma universitaria y que “los estudiantes protestaban y se oponían a enfrentar el proceso de Bolonia en sus aulas”²⁰⁶.

A su regreso a Chile, Karen se sorprendió: “Había nuevos edificios y el sistema de impresión era automático, mucho más tecnológico que el de antes” y comenta: “¡Es impresionante como siempre está creciendo la Universidad!”.

²⁰⁵ Entrevista realizada a Karen Sandoval el 17 de septiembre de 2009 en Chillán.

²⁰⁶ El Proceso de Bolonia es un acuerdo firmado en 1999 por los ministros de Educación de la Unión Europea para adaptar los programas curriculares y establecer intercambios. También abarca aspectos referidos al financiamiento de las universidades públicas.

Entre los aspectos que Karen más destaca de la Universidad de Talca es su vinculación con la comunidad. “La Universidad siempre está patrocinando algún evento cultural o trayendo buenos artistas y eso se agradece en una ciudad como Talca, donde no pasa nada”. Además, agrega: “Odontología tiene una clínica gratuita para la comunidad, donde se atiende casi todo Talca y eso la gente lo agradece mucho. El próximo año en Kinesiología se abrirá lo mismo”.

“La Universidad de Talca es muy querida por la gente, porque siempre está prestando apoyo a la comunidad, abriendo ferias educativas, desarrollando proyectos de los alumnos de la universidad y de los colegios de la zona o con exposiciones o conciertos gratuitos”, cuenta Karen Sandoval.

Frente a esto, el rector Juan Antonio Rock se muestra satisfecho “por los bienes públicos que generamos y porque estamos haciendo una contribución a la región, otorgando en el fondo posibilidades de desarrollar los talentos de tantos alumnos que están en nuestra universidad y nos hemos esmerado por darles las mejores condiciones. Le ocurre a muchos de nuestros estudiantes que cuando van a otras universidades del Estado ellos comparan y dicen ‘puchas que están complicadas’”.

Eso no esconde su preocupación por el futuro: “Siempre las demandas van creciendo y eso está bien, porque implica que es una presión permanente por prestar un mejor servicio a los estudiantes”, señala.

Capítulo XV

Pese a las dificultades

De las 61 universidades del país, sólo 13 están acreditadas en investigación. La Universidad del Bío-Bío enfrentó un segundo proceso de acreditación pasando de cuatro años, obtenidos en 2004, a cinco años. Esto significa que en su último proceso la institución resultó acreditada en las dos áreas obligatorias y en dos optativas: vinculación con el medio, ya obtenida en el proceso anterior, e investigación.

El rector Héctor Gaete, arquitecto, quien ha sumido un rol importante en la región en la defensa de la propuesta del “nuevo trato” impulsada por las universidades estatales, señaló en esa oportunidad: "Además, esta acreditación garantiza y fortalece la credibilidad en una universidad pública. No hay razón para pedirle al país que fortalezca a las universidades estatales si éstas son malas"²⁰⁷.

El rector agregó: "Siempre he pensado que la relación público-privado es una relación complementaria, no es de tensión, sino más bien de complemento en beneficio del país. Y ambos sectores deben tener en común alcanzar niveles de excelencia y calidad. Ahora dada la coyuntura, nosotros como universidad pública le demostramos a la región y el país que hacemos las cosas en un estándar de calidad alto, y eso certificado por organismos externos".

Frente a estos resultados, el director general de Investigación, Desarrollo e Innovación, doctor Mario Ramos de la misma universidad, indicó que “el sistema de investigación y desarrollo de la Universidad se ha venido construyendo e instalando desde hace más de una década y podemos decir que ha dado sus frutos. (...) El esfuerzo de académicos, funcionarios y estudiantes se ve así premiado y lleva a la institución a ubicarse definitivamente entre las grandes universidades del país.

²⁰⁷ UBB celebra acreditación por 5 años. *Diario El Sur*. Concepción, Chile, 6 sept., 2009. [En línea] [www.elsur.cl]

Alcanzar la acreditación es un gran logro, y será un desafío mantener los indicadores alcanzados”²⁰⁸.

La Comisión Nacional de acreditación advertía en su Informe de 2005 un aspecto: “Debe, sin embargo, prestarse atención a la alta dependencia que tiene la universidad de fondos concursables, para realizar las inversiones que requiere el proyecto institucional”. Y agregaba que ésta situación afectaba la oportunidad y agilidad de respuesta ante requerimientos, por ejemplo, de infraestructura y equipamiento.

El rector de la Universidad del Bío-Bío responde: “Es paradójal, porque todos los sistemas de financiamiento son fondos concursables, ya sea porque concursan las universidades o los estudiantes, vía acreditación socioeconómica. Y en los descargos al informar señalamos que efectivamente tenemos esa dependencia y esas son las reglas del juego que tenemos que jugar”.

Actualmente, esta Universidad cuenta con 17 carreras acreditadas de las 37 que imparte. Y aspira tener las todas acreditadas entre 2009 y 2010.

“Cuándo se produjo la fusión de la sede Chillán de la Universidad de Chile y la sede Concepción de la Universidad Técnica del Estado se le asignó un dos por ciento del porcentaje del Aporte Fiscal”, cuenta Héctor Gaete. “Pero hay otras instituciones que tienen mucho más. Por ejemplo, la Universidad de Concepción recibe mayor Aporte Fiscal Directo que nosotros, siendo que ésta es una institución privada”, anota.

Actualmente, indicada el rector Gaete, la Universidad del Bío-Bío recibe menos del ocho por ciento de su presupuesto en aporte estatal por vía directa, por lo que “el 92 por ciento restante tenemos que generarlo y se produce mayoritariamente a través de aranceles y proyectos ganados y ventas de servicios”.

Y agrega enfáticamente: “A pesar de que el Estado nos dé sólo un ocho por ciento de nuestro financiamiento, somos un instrumento del Estado y nos adscribimos a los valores de la República de Chile que representan pluralismo y democracia”.

²⁰⁸ UBB obtuvo acreditación institucional por 5 años. Portal Web Universidad del Bío-Bío. Concepción, Chile, 27 ago, 2009. [En línea] [www.ubiobio.cl]

Alumnos para la región

La Universidad del Bío-Bío se fundó en 19 septiembre de 1988 y nació de la fusión de las ex sedes de la Universidad Técnica y la Universidad de Chile en la Octava Región. En 1981, la Sede Ñuble de la Universidad de Chile se convirtió en el Instituto Profesional de Chillán y la Sede Concepción de la Universidad Técnica del Estado se transformó en Universidad de Bío-Bío, ya que ofrecía la carrera universitaria de Arquitectura²⁰⁹.

Actualmente, la Universidad tiene tres sedes. En la capital de la Octava Región está el Campus Concepción, y en Chillán se encuentran las sedes Fernando May, dedicada a las carreras del área de la salud y La Castilla, donde se imparten los programas de pedagogía.

A sus aulas acuden 9.700 alumnos. De los dos mil estudiantes que ingresaron en 2008, más de 1.900 pertenecen a la región. Así, la Universidad se establece como una institución dedicada al desarrollo de la zona del Bío-Bío.

El rector Héctor Gaete describe el perfil de los alumnos de la Universidad: “Vienen mayoritariamente del sector municipal y de los tres primeros quintiles, es decir, de los sectores más pobres. Hay más estudiantes hombres en la sede Concepción y más mujeres en Chillán, por el tipo de carreras”. Y destaca: “La mayoría son cristianos, entre católicos y otras orientaciones del cristianismo. Proviene principalmente de hogares con papá y mamá”, continúa Gaete.

Según cuenta su rector, “por cada vacante que ofrece la Universidad, postulan cuatro personas que están en condiciones de entrar. Además, casi el 80 por ciento de los alumnos que vienen acá, postulan en primera o segunda preferencia a nuestra Universidad”.

Debido a la mala calidad de la educación secundaria, argumenta Héctor Gaete, la Universidad del Bío-Bío elaboró un proyecto de integración social y éxito académico que desarrolla con fondos del Mecesup. Esta iniciativa se realizó debido a que “la Universidad quiere asumir de mejor manera el déficit con que los chicos entran.

²⁰⁹ Mönckeberg, María Olivia. *La Privatización de las universidades*. Santiago, La Copa Rota, 2005. 505 p.

Necesitamos fortalecernos en espacios para desarrollar actividades extra programáticas y un currículo transversal. Nos interesa para la integración de los estudiantes”, señala.

Héctor Gaete apunta a otro tema candente en “el mercado” de la educación superior: “Diría que la universidad es la que menos invierte en publicidad en la región y es por la simple razón que no tenemos muchos fondos. Otras instituciones gastan 2.700 mil dólares²¹⁰. En cambio, nosotros tenemos un crédito institucional que alcanza los 1.600 mil dólares, dadas las condiciones socioeconómicas de nuestros estudiantes. Entonces, privilegiamos poner los recursos de forma interna”.

Las aspiraciones de rectoría

El rector Héctor Gaete estudió Arquitectura en la Universidad Técnica del Estado, se desempeñó como vicerrector académico y asumió en 2006 como máxima autoridad de esta casa de estudios.

Durante su gestión ha desarrollado una serie de reformas, entre las que destacan la reestructuración organizacional de la Universidad del Bío-Bío y el fortalecimiento de la comunidad científica y académica. “Queremos que la Universidad sea reconocida como un referente de educación estatal y pública en regiones. Nuestro objetivo es lograr que cuando alguien mire nuestra institución diga ‘está universidad es estatal, es de región y es de calidad”’.

Los principales problemas que enfrenta la Universidad del Bío-Bío, según el rector Gaete son “la estrechez financiera, y en segundo término, los impedimento legales que tienen las instituciones para operar con mayor velocidad y con una perspectiva de desarrollo en el largo plazo”.

“Nosotros hemos logrado ingeniarnos para seguir adelante con este marco. Eso nos hace ser competitivos. Pero creo que se va a producir un estrangulamiento cada vez mayor a las instituciones”, sostiene.

²¹⁰ Cambio de referencia: \$540. Viernes 25 de septiembre de 2009.

Capítulo XVI

Educación rentable

Ya en diciembre la papelería con las descripciones de los programas de estudios y las mallas curriculares están listas. Al mismo tiempo, más de 270 mil jóvenes de cuarto medio²¹¹ se encuentran con los nervios de punta, próximos a rendir la prueba de selección universitaria. Los resultados que obtengan serán determinantes para permitirles ingresar a las carreras y universidades que decidan, o para dejarlos con las posibilidades que este heterogéneo “mercado” ofrece.

Mientras, la mayor parte de las universidades preparó durante todo el año los llamados “plan colegios” para mostrar sus programas y carreras. En términos económicos “su oferta” apunta a enganchar a miles de “estudiantes-clientes”.

Ya en enero, la actividad se vuelve más intensiva. Los recién licenciados de enseñanza media con sus puntajes en mano sacan cuentas y visitan las “ferias” abiertas para conocer un poco más de las disciplinas o carreras que les interesa, antes de tomar la vital decisión para su futuro profesional.

En este periodo se cruzan los intereses de estudiantes y universidades. A los jóvenes les importa quedar en lo que ha sido su sueño durante años y a las casas de estudios lograr la captura de más y mejores alumnos, ojalá buenos pagadores. Al menos ese es el criterio de la mayoría de las privadas que aborde esta actividad como un negocio.

Y es que la situación ha cambiado para las universidades. Su futuro también depende de las elecciones de los estudiantes, ya que la mayor parte de los recursos que obtienen corresponden al pago de matrículas y aranceles de sus alumnos.

²¹¹ DEMRE. Compendio Estadístico Proceso de Admisión Año Académico 2009. Santiago, Universidad de Chile.

En el libro *Los Dilemas de la Educación Superior* el economista Patricio Meller, señala que “si antes del golpe el tema de la participación monopolizó las discusiones, en las décadas de los ‘80 y ‘90 el tema económico del financiamiento pasó a ser el central de la educación superior²¹²”.

El diputado socialista Carlos Montes, miembro de la comisión de Educación de la Cámara Baja sostiene que la discusión ha estado muy sujeta a la fuerza de la oferta y a la rentabilidad de educación superior; Montes señala: “Hemos perdido la oportunidad de realizar un debate respecto al proyecto país o a la conciencia crítica de la nación que deberían estar dados en las universidades públicas”.

El gran problema que enfrentan estas instituciones, a juicio de Carlos Montes, es “cómo se articula una forma más dinámica para la vinculación del sector privado”, sin llegar a las situaciones que algunas casas de estudios han enfrentado en esta década.

“No hay nada que demuestre que la competencia genere calidad; el modelo privatizador que se ha logrado instalar es un proyecto ideológico de la derecha que busca una hegemonía cultural del país. Ahí está el riesgo de las universidades que ellos están creando y fortaleciendo. Están buscando formar una elite con su visión de las cosas, para dirigir el país”, sostiene el diputado socialista.

Las exigencias del mercado

“El mercado no regula nada. El mercado es un conjunto de reglas entre oferentes y demandantes que van determinado precios y servicios”, indica el economista y decano de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile, Felipe Morandé. “En el caso de la educación superior existe una asimetría de la información en términos de lo que se sabe de las instituciones universitarias y los que quieren educarse”, agrega Morandé.

²¹² Meller, Patricio y Meller, Allan. *Los Dilemas de la Educación Superior: El Caso de la Universidad de Chile*. Santiago, Aguilar Chilena Ediciones, 2007. 234 p.

El decano de Economía añade que “lo que ha ocurrido es que como se trata de una experiencia relativamente nueva, se ha ido aprendiendo qué cosas regular y certificar en las universidades. El proceso de acreditación es un ejemplo de eso, porque les da mucho más valor a las universidades y, por lo tanto, lo toman en serio”.

A juicio de Harald Beyer, economista del Centro de estudios Públicos y asesor educacional del candidato presidencial Sebastián Piñera, “el desarrollo normal de los sistemas de educación es que los estudiantes elijan entre instituciones de distinta calidad. Sobre todo, si se quiere pasar de un sistema de educación superior de carácter elitista a uno masivo”. Para Beyer: “El punto es si cuando el estudiante invierte sus recursos en educación (la decisión) es rentable o no”.

“En Chile la educación es uno de los sistemas más caros, y la demanda por ella es cada vez mayor”, sostiene la profesora del Centro de Estudios Pedagógicos de la Universidad de Chile, María Loreto Nervi. “Pese a que el sistema privado puede ser cuatro o cinco veces más caro que el público, la sociedad aprecia pagar o prefiere pagar por educación”, afirma. “El sistema privado se ha consolidado, al menos en la enseñanza básica y media. Y cuándo uno habla con la gente de los sectores más vulnerables, si ellos pueden pagar 15 o 20 mil pesos por la educación de sus hijos lo van a hacer, aunque sea equiparable con la calidad de la educación pública”.

El mercado en las estatales

Actualmente el modelo de educación superior chileno se presenta como un sistema mixto provisto por instituciones estatales, particulares de carácter público y privadas. Los recursos que el Estado aporta van dirigidos a los estudiantes, entendidos como “demanda” y no a la “oferta”, es decir, las universidades.

De los 242 millones de dólares²¹³ que entregó el Estado a las universidades del Consejo de Rectores a través del Aporte Fiscal Directo en 2008²¹⁴, el 57 por ciento iba

²¹³ Cambio de referencia: \$540. Viernes 25 de septiembre de 2009.

²¹⁴ Mineduc. División de Educación Superior. Aporte Fiscal Directo 2008. [En línea] [www.divesup.cl]

a las 16 universidades estatales y un 43,3 por ciento a las nueve instituciones privadas que forman parte del CRUCH.

“A las universidades estatales el mercado les marcó la cancha y les dijo: ‘ustedes tienen que jugar como lo hacen las privadas’. Mientras, algunos rectores respondían que no podían autofinanciarse”, señala Aldo Aguilar, ex presidente de la Federación de estudiantes de la UTEM. “Entonces las universidades se fueron convirtiendo en un satélite del Estado. Por qué si el Estado les financia alrededor de un 15 por ciento ¿Son públicas?”, se pregunta el dirigente.

“Cayeron en el juego del autofinanciamiento. No supieron captar a tiempo la trampa ideológica que había detrás de eso. Entonces, pensaron que tenían que salir a buscar estudiantes y a crear carreras, igual como lo hacen en otras instituciones. Y en vez de rechazar ese modelo hubo, una especie de adecuación cómoda”, manifiesta Aguilar.

A juicio de Aldo Valle, rector de la Universidad de Valparaíso, “debemos entender que nuestra tarea no es salir a gestionar recursos. Nuestra tarea es más bien oponernos a ese modelo y generar conciencia en el país de que la educación superior no puede quedar a expensas de recursos privados”.

“Si estas instituciones no se ven obligadas a actuar como organizaciones económicas privadas, se produce lo que ya vemos: una alza en los aranceles y son las familias las que se ven obligadas a entregar casi la totalidad del financiamiento a las universidades”, agrega Valle.

La proyección de las universidades estatales que tiene el rector de la Universidad de Valparaíso, Aldo Valle, no es muy positiva, ya que a su juicio estas instituciones están en situación de riesgo, al no contar con los medios para funcionar en un mercado competitivo. “Estas tienen un estatuto jurídico anticuado. ¿Cómo puede ser que las universidades tengan las mismas normativas que cuando no existían otras universidades?”. Entonces concluye: “Si uno es realista, es mejor decirle a la sociedad chilena que se apronte, porque la actual regulación conduce a que las universidades estatales dejen de existir. Ésa es la amenaza”.

Capítulo XVII

¿Se necesitan universidades estatales?

Las visiones en general son pesimistas y los actores que influyen en el sistema de educación superior saben que es necesaria una reforma profunda, no sólo por el proceso de deterioro que han enfrentado las universidades estatales, sino que también por las dudas sobre la calidad de los programas de algunas instituciones.

Pese a ello, dentro de las universidades públicas profesores y funcionarios siguen trabajando día a día para que estas instituciones se mantengan en pie y de la mejor forma posible. Se las ingenian con los escasos recursos que disponen para continuar dictando clases de calidad, aunque los libros en las bibliotecas sean pocos; de igual modo, desarrollan investigaciones útiles para el país. Estas son también las razones porque los estudiantes año a año las siguen eligiendo y pese a todas las restricciones y trabas administrativas que tienen, se encariñan con su *alma mater*. Y aunque a veces levantan movimientos de protesta, las aprecian y defienden.

Las universidades estatales tienen una enorme tradición, pero también se construyen en el día a día. A través de los debates en las salas de clases, las jornadas de discusiones triestamentales y principalmente, porque todos los puntos de vista pueden expresarse, por muy distintos que sean. Desde esa vida universitaria surgen las esperanzas para revertir la situación que vienen enfrentando por años.

Las comunidades de académicos y estudiantes saben que para que ocurran cambios se necesita una sociedad activa, sensibilizada por el tema, y que esté dispuesta a movilizarse “por una educación más justa”, como suele ser la consigna de las pancartas de las marchas que apelan por mayores recursos, más regulación y mejores oportunidades para todos los sectores del país.

En este sentido, el director del Instituto de Asuntos Públicos (INAP), Eduardo Dockendorff señala: “Lo que está ocurriendo con las universidades públicas puede

transformarse en un símbolo de lucha ciudadana y la gente diga 'la Chile no'. Como lo fue La Papelera en la década de los '70".

Si en los inicios de la República, la Universidad de Chile cumplió un rol importante en la formación de profesionales para la nación. En la actualidad, es igualmente relevante la misión que cumplen las universidades estatales en un país segregado, marcado por las diferencias, la desigualdad y la falta de tolerancia.

En la columna vertebral del país

De Arica a Magallanes se distribuyen en extenso territorio de Chile las 16 universidades del Estado, donde se instalan como espacios públicos de amplio debate efectiva movilidad e integración social, en la mayor parte de las regiones del país.

“No le podemos pedir a una universidad que enseñe cierto tipo de carreras como las artísticas, pero el país no puede cometer el error de no tener arte. Ese es por ejemplo, un rol específico de las universidades del Estado”, señala Sally Bendersky, jefa de la División de Educación Superior del Mineduc.

“La Presidenta Michelle Bachelet hace esa reflexión cuando apoya la Iniciativa Bicentenario, pues un país no puede no tener pensamiento crítico”, indica Sally Bendersky, quien añade: “Una universidad privada puede tener centros de estudios fantásticos, pero no se les puede obligar a que los tenga”.

Por su parte, para el rector de la Universidad de Valparaíso, Aldo Valle Acevedo, “si hay algo que caracteriza a lo público es que se trata de instituciones en que la comunidad en su conjunto se organiza en torno a distintas creencias, modos de pensar, orígenes sociales, y pueden discutir y producir ideas”. Y comenta: “Eso también puede ocurrir en instituciones privada, pero no está garantizado que en instituciones que adhieren a determinadas confesiones religiosas, por más calificados que sean sus docentes e investigadores, no se producirán sesgos o restricciones para quienes estudien allí”.

Desde ese punto de vista, indica Valle, “una sociedad requiere contar con universidades públicas que permitan un ambiente de pluralismo, de libertad de expresión. Y dada la naturaleza de la función que cumplen las universidades estatales, requieren las condiciones básicas que les permitan impartir la docencia y hacer investigaciones en plena independencia. En definitiva, que no haya clausura, ni cánones que limiten el desarrollo en determinadas áreas o que utilicen la sala de clases para hacer proselitismos o adhesiones a creencias religiosas, filosóficas o políticas, por respetables o incluso cercanas que nos puedan ser”.

Eduardo Dockendorff cuenta una anécdota que explica la diferencia entre instituciones estatales y privadas: “Yo hice clases en la Universidad Católica y nos hacían completar una encuesta que debíamos firmar, donde se nos preguntaban sobre nuestras creencias católicas. Como soy luterano tenía que disfrazar mi condición al responder. Eso no ocurre en Chile, aquí uno dice lo que le dan ganas”. Y agrega: “Mientras algunas universidades privadas están más preocupadas de Dios que del Estado. Otras, como la Universidad Diego Portales, son más liberales en el estricto sentido”.

Por este motivo, para el diputado demócratacristiano Eduardo Saffirio²¹⁵, “las universidades públicas debieran tener un apoyo más fuerte del Estado”. Y agrega: “No estoy en contra de que existan universidades privadas, pero el Estado debe apoyar cuestiones fundamentales que hacen las instituciones estatales y que el mercado no necesariamente valora”.

Felipe Morandé, decano de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile, manifiesta: “Las universidades del Estado tienen una tradición valiosa, constituida por la autonomía, la independencia y por la generación de espacios de discusión democrática sin fines confesionales, sin responderle a un dueño privado, que valdría la pena preservarlo”

“Eso es un patrimonio que hay que preservar, porque también constituye una externalidad positiva para la sociedad. Porque si en un extremo tuviéramos sólo

²¹⁵ Entrevista realizada a Eduardo Saffirio el 14 de enero de 2009 en Valparaíso.

universidades privadas confesionales: una católica, una judía y una protestante, la gente podría elegir, pero una vez escogida la universidad, estaría bastante constreñida a un tipo de discusión que tal vez no sea la que conduzca al ser libre pensador que queremos que exista”, agrega el decano Morandé.

“Si tiene o no sentido que haya una facultad pública de matemáticas no me resulta evidente. Pero me hace más sentido en el caso de una facultad de derecho, biología, medicina o economía”, argumenta Fernando Atria.

“Pero hoy, las universidades se han vuelto cada vez menos espacios de conciencia crítica y producción de conocimiento y cada vez más fabricas de profesionales. No les importa la conciencia crítica, lo que importa es que los estudiantes adquieran lo que llaman ‘las destrezas y habilidades que el mercado requiere’”, afirma Atria.

La lucha de las autoridades

“El desafío de las universidades estatales es convencer y lograr el apoyo de todos los chilenos, dado el rol que ejercen y lo necesarios que son para la integración social y la inclusión en el país”, indica Héctor Gaete, rector de la Universidad del Bío-Bío.

“Estamos entre los países con mayor desigualdad en el mundo y Chile necesita de las universidades estatales como mecanismo de integración social. Entonces nuestro problema se constituye en una gran oportunidad”, señala Gaete. “Nuestros desafíos apuntan a convencer al Estado del rol estratégico de las universidades estatales y a mantenerlas en buenas condiciones de financiamiento y gestión”, afirma.

“Cuando tenemos que subir los aranceles porque no nos alcanzan los recursos y los estudiantes se movilizan; nosotros les contamos de los problemas que enfrentamos y ellos nos dicen ‘y por qué no pelean?’. Y uno responde: porque los días 20 tenemos que pagar los sueldos y si nos ponemos a luchar allá, las mil familias de los funcionarios de la universidad se quedan sin remuneraciones”, señala Héctor Gaete. “Pero bueno, -dice- ahora como Consorcio de Universidades Estatales lo

estamos haciendo. Los estudiantes tienen derecho a soñar un futuro de manera distinta al igual que nosotros, pero tenemos obligaciones mes a mes, ésta es la diferencia”.

Para Eduardo Dockendorff, “en el supuesto caso extremo de que el país terminara por convencerse de que las universidades privadas proveen de bienes públicos igual que las entidades estatales, y que, dada la experiencia supuestamente exitosa del traspaso de instituciones del Estado proveedoras de bienes públicos a propiedad de privados, el Estado debería aquí también desprenderse de éstas. ¿No sería mejor entonces traspasarle la Universidad de Chile, la Universidad de Santiago, la Universidad de Valparaíso y aquellas regionales a instituciones privadas educativas y empresariales del rubro educacional?”

Si así se resolviera, a juicio de Dockendorff, “el Estado se ahorraría varios miles de millones de pesos anuales, y podría destinar esos recursos a programas sociales”.

Pero, el mismo ex ministro se cuestiona, “¿Sería ello conducente al mejoramiento educacional de Chile? ¿Sería funcional a los intereses científicos y culturales de Chile? ¿Sería políticamente viable? ¿Cómo se percibiría esto en la comunidad universitaria internacional? ¿Es aquella una conclusión seria de lo que piensa la opinión pública del país?”.

La búsqueda de un modelo sustentable

“¿Qué esperanza hay de ofrecer una mejor educación en Chile a las niñas y los niños más pobres?”, fue la pregunta que le realizó el rector de la Universidad de Chile, Víctor Pérez Vera, a los asistentes a la Jornada de Discusión Interna organizada por la Universidad de Chile realizada en agosto de 2009²¹⁶.

Ya en la celebración de los 166 años de la Universidad de Chile, el rector había manifestado que “debemos entender que éste es el tema país más esencial y

²¹⁶ Jornadas de discusión interna. Santiago, Chile, Universidad de Chile, 8 de agosto de 2009.

fundamental que hoy pudiéramos tener, debemos entender que es un tema de valores, que finalmente es un tema ideológico y, más coyunturalmente, que es un tema político”²¹⁷.

Así, el rector enfatizaba en su discurso: “¡No será por falta de decisión y esfuerzo nuestro que a las generaciones futuras les sea expropiado su derecho a una educación pública de la mejor calidad, y a una formación pluralista, tolerante, diversa, equitativa, intelectualmente libre y sustentada en lo mejor de la creación de nuevo conocimiento!”

El futuro de la educación pública en el país es un tema que preocupa al impulsor del Nuevo Trato para las universidades estatales. Para el rector Víctor Pérez es importante generar los espacios adecuados dónde se formarán los jóvenes de este país, sobre todo si las instituciones públicas pierden su protagonismo y fuera en universidades privadas con claros sesgos ideológicos o religiosos donde estudiaran las elites gobernantes del país.

En la entrevista realizada en 19 de enero de 2009 por el director de Radio Universidad de Chile y premio Nacional de Periodismo 2005, Juan Pablo Cárdenas para el programa “Política en vivo” de esa radio, el rector Pérez señaló: “Chile carece de un modelo sustentable de Universidad Pública”²¹⁸.

El rector Víctor Pérez indicó en esa ocasión que “si la dictadura no fue capaz de destruir a la Universidad de Chile, y a las universidades estatales, el país entero no va a permitir que eso ocurra en democracia. Las universidades representan lugares de oportunidades maravillosos para la juventud; en ellas se forma la futura elite dirigente de este país. En las universidades es donde debe convivir el país real, donde se generan los sueños de la juventud, donde se empiezan a definir las utopías”.

“La invitación que estamos haciendo es que a nuestra juventud se la incorpore en los procesos cívicos de este país, que a nuestra juventud se le interprete los

²¹⁷ Rector de la U. de Chile llama a iniciar discusión para Ley de Ues. Estatales. Portal Web Universidad de Chile. Santiago, Chile, 19 nov., 2008. [En línea] [www.uchile.cl]

²¹⁸ El país no permitirá la destrucción de sus Ues. Estatales en democracia. Portal Web Universidad de Chile. Santiago, Chile, 20 ene., 2009. [En línea] [www.uchile.cl]

malestares que hoy día está expresando, pero a través de sueños, de esperanzas, y que haya voluntad política para representar eso", señaló el rector de la Universidad de Chile, Víctor Pérez Vera.

"Estamos esperando que a los niños más pobres de este país se les explique por qué ellos no tienen educación de calidad que les permita que sus sueños y esperanzas se hagan realidad", agrega el rector.

Epílogo

Era diciembre de 2003 y más de 150 mil jóvenes rendían por primera vez la Prueba de Selección Universitaria (PSU), dejando atrás la tradicional PAA.

De esos estudiantes, sólo 52 mil se matricularon en las universidades del Consejo de Rectores y, como es habitual, en marzo de 2004 debían enfrentar los avatares del mechoneo.

Para mí, las calles de Santiago eran nuevas. Pocos días antes había llegado desde Chillán y caminaba con ansiedad por la calle Doctor Johow para llegar al primer día de clases en la Escuela Periodismo de la Universidad de Chile, ubicada en el campus Juan Gómez Millas en Ignacio Carrera Pinto paradero Avenida Grecia.

Recuerdo que mi consuelo era pensar en que mis compañeras del colegio pasarían por lo mismo y que mis futuros compañeros, a quienes estaba por conocer, debían sentir un nerviosismo similar.

Por suerte, el encuentro no tuvo nada de traumático. Fue exactamente todo lo contrario. Ese mismo día conocí a quienes hoy son mis mejores amigos de la Universidad.

Éramos todos distintos y después de cinco años lo seguimos siendo. Pero juntos —y no tan juntos a veces— compartimos clases, discusiones, fiestas por los viernes y cigarrillos en los recreos.

En la sala de clases éramos más de 50 futuros periodistas. Recuerdo que algunos provenían de bachillerato, unos habían estudiado otras carreras, pero la gran mayoría había salido recién del colegio. También había rubios y morenos; católicos y mormones; judíos y palestinos; santiaguinos y muchos de regiones; unos más pobres y otros más ricos; “creídos” y humildes.

Unos tenían más claro qué hacían ahí, otros no tenían mucha idea, pero igual estaban dispuestos a vivir la experiencia. Hoy la gran mayoría, aunque algunos a regañadientes, han terminado la carrera y son periodistas.

Pero esta situación escapa de lo común en el país. De los más de 50 mil estudiantes que se matricularon ese año, sólo el 46 por ciento llegó al quinto año el 2008, según informe del Consejo Superior de Educación²¹⁹.

Según el mismo estudio, las universidades del Consejo de Rectores tienen una tasa de retención del 85 por ciento en los estudiantes de primer año, mientras que en las instituciones privadas es sólo de un 72 por ciento.

Además, desde mi experiencia, sé que las universidades estatales son espacios de pluralismo y diversidad.

Las aulas de la Universidad de Chile son porcentualmente representativas de un país marcado por la desigualdad y la segregación de los sectores socioeconómicos. De los cuatro mil 500 mechones que ingresaron en 2009, el 28 por ciento eran alumnos de liceos públicos, el 37 por ciento de colegios subvencionados y el 35 por ciento de particulares. Con algunas variaciones, esta posibilidad de movilidad social se repite en todas las universidades del Estado.

En el debate presidencial del 25 de septiembre de 2009, frente a la pregunta sobre las medidas que adoptarían en educación, el discolor Marco Enríquez-Ominami indicó: “La educación es un derecho inalienable. No es aceptable que algunos tengamos que gastar en la educación de nuestros hijos un sueldo mínimo. Todos los hijos de los chilenos deben tener derecho a la misma educación”. El candidato de la izquierda extra parlamentaria, Jorge Arrate proponía: “Un sistema nacional, público, laico y de acceso igualitario a todos los chilenos”.

El empresario y candidato de la Alianza por Chile, Sebastián Piñera se refirió a la creación de 50 liceos de excelencia a lo largo de todo el país y la necesidad de reformas profundas en temas de educación.

²¹⁹ Menos de la mitad de estudiantes ingresados el 2004 llegó a 5° año. *El Mercurio*. Santiago, Chile, 13 jul., 2009. C 4.

El senador demócratacristiano y ex Presidente de la República, Eduardo Frei Ruiz-Tagle señaló enfáticamente: “Universidades estatales de calidad y regulación al mercado privado de las universidades”.

La educación superior pública ya es tema de discusión y espero que en un par de años, todos quienes hemos sido parte de los planteles estatales a lo largo del país demos la pelea y marchemos llevando una pancarta que exija, una vez más: “Educación de calidad para todos”.

Fuentes de la Memoria

Fuentes personales

Aldo Aguilar, *Santiago, 22 de mayo de 2009.*

Arquitecto, Universidad Tecnológica Metropolitana. Presidente de la Federación de Estudiantes de la UTEM (Feutem) en 2006.

Fernando Atria, *Santiago, 23 de marzo de 2009*

Abogado, Universidad de Chile. Profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile y Universidad Adolfo Ibáñez. También fue profesor de la Universidad de Talca.

Cristian Bellei, *Santiago, 6 de enero de 2009.*

Sociólogo, Universidad de Chile. Profesor e investigador asociado del Centro de Investigación Avanzada en Educación de la Universidad de Chile. Además fue miembro en 2006 del Consejo Asesor Presidencial para la Calidad de la Educación.

Sally Bendersky, *Santiago, 25 de marzo de 2009.*

Ingeniera Civil Química, Universidad de Chile. Jefa División de Educación Superior del Ministerio de Educación.

Harald Beyer, *Santiago, 1 de abril 2009.*

Ingeniero Comercial, Universidad de Chile. Profesor de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile. Investigador del Centro de Estudios Públicos

(CEP). Encargado de la Comisión de Educación de los grupos Tantauco (Asesores del candidato presidencial Sebastián Piñera)

Giorgio Boccardo, *Santiago, 27 de enero de 2009.*

Egresado de Sociología, Universidad de Chile. Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) en 2007, integrante de la Mesa Fech en 2006 y miembro del Senado Universitario de la Universidad de Chile en 2009.

Eduardo Dockendorff, *Santiago, 9 de enero y 3 de septiembre de 2009.*

Arquitecto, Universidad de Chile. Ministro Secretaría General de la Presidencia entre 2004 y 2006. Director del Instituto de Asuntos Públicos (INAP) de la Universidad de Chile.

Renato Espoz, *Santiago, 12 de mayo de 2009.*

Licenciado en Filosofía e Ingeniero Comercial, Universidad de Chile. Profesor y coordinador del Área de Humanidades de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile.

Héctor Gaete, *Concepción, 22 de diciembre de 2009.*

Arquitecto, Universidad del Bío-Bío. Rector de la Universidad del Bío-Bío. Presidente del Comité de Financiamiento y Políticas Universitarias del Consejo de Rectores (CRUCH)

Sergio Gallardo, *Santiago, 17 de marzo de 2009.*

Profesor de Estado en Castellano, Universidad de Chile. Director del Departamento de Humanidades de la Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM).

Nicolás Grau, *Santiago, 19 de enero de 2009.*

Economista, Universidad de Chile. Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) en 2006 y académico de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile.

Federico Huneeus, *Santiago, 20 de enero de 2009.*

Estudiante de Ingeniería Comercial, Universidad de Chile. Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) en 2009.

Carlos Montes, *Valparaíso, 14 de enero de 2009.*

Economista, Pontificia Universidad Católica de Chile. Diputado del Partido Socialista por distrito N° 26 de La Florida, Región Metropolitana. Miembro comisión de Educación de la Cámara de Diputados.

Felipe Morandé, *Santiago, 14 de abril de 2009.*

Economista, Pontificia Universidad Católica de Chile. Decano Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile. Macrocoordinador de los grupos Tantauco (Asesores del candidato presidencial Sebastián Piñera).

María Loreto Nervi, *Santiago, 25 de marzo de 2009.*

Profesora de Estado, Universidad de Chile. Profesora de Centro de Estudios Pedagógicos (CEP) de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.

Loreto Rebolledo, *Santiago, 27 de abril de 2009.*

Periodista, Pontificia Universidad Católica de Chile, licenciada en Antropología de la Pontificia Universidad Católica de Ecuador y doctorada en Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona, España. Subdirectora del Instituto de la Comunicación e Imagen (ICEI) y Directora Alterna Iniciativa Bicentenario para la Revitalización de las Humanidades, las Artes, las Ciencias Sociales y la Comunicación de la Universidad de Chile.

Jesús Redondo, *Santiago, 28 de abril de 2009.*

Psicólogo, Universidad de Chile. Director de la Escuela de Psicología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile y del Observatorio de Políticas Educativas de Chile (Opech)

Juan Antonio Rock, *Talca, 23 de enero de 2009.*

Ingeniero Comercial, Universidad de Chile. Rector de la Universidad de Talca. Miembro del Comité Ejecutivo y Presidente del Comité Estratégico del Consejo de Rectores (CRUCH).

Rodrigo Roco, *Santiago, 5 de febrero de 2009.*

Licenciado en Teoría del Arte, Universidad de Chile. Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) en 1996 y 1997.

Eduardo Saffirio, *Valparaíso, 14 de enero de 2009.*

Abogado, Universidad de Chile. Diputado del Partido Demócrata Cristiano por el distrito N° 50 de Padre Las Casas y Temuco, Región de la Araucanía. Jefe de la Democracia Cristiana universitaria de la Universidad de Chile entre 1980 y 1981.

Karen Sandoval, *Chillán, 17 de septiembre de 2009.*

Kinesióloga egresada en 2009 de la Universidad de Talca.

Javier Valenzuela, *Santiago, 2 de mayo de 2009.*

Estudiante de Licenciatura en Historia, de la Universidad de Valparaíso. Secretario de Comunicaciones de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Valparaíso (FEUV) en 2009.

Aldo Valle, *Valparaíso, 20 de marzo de 2009.*

Abogado, Universidad de Valparaíso. Rector de la Universidad de Valparaíso. Integrante del Comité Ejecutivo del Consejo de Rectores (CRUCH)

Ennio Vivaldi, *Santiago, 12 de febrero de 2009.*

Médico, Universidad de Chile. Profesor y vicedecano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Vicepresidente del Senado Universitario de la Universidad de Chile durante periodo 2007-2009.

Fuentes documentales

1. Libros

- Brunner, José Joaquín. Educación Superior: Chile en el contexto internacional comparado. Flacso - Programa Chile, 1994.
- Brunner, José Joaquín. Et al. Guiar el Mercado. Informe sobre la Educación Superior en Chile. Santiago, Universidad Adolfo Ibáñez, 2005.
- Jadresic, Alfredo. La reforma de 1969 en la Universidad de Chile. Santiago, Universitaria, 2001.
- Lavados, Jaime. La Universidad de Chile en el desarrollo nacional. Editorial Universitaria, Chile, 1993.
- Meller, Patricio y Meller, Allan. Los Dilemas de la Educación Superior: El Caso de la Universidad de Chile. Santiago, Aguilar Chilena Ediciones, 2007.
- Mönckeberg, María Olivia. La Privatización de las universidades. Santiago, La Copa Rota, 2005.
- Mönckeberg, María Olivia. El negocio de las universidades. Santiago, Random House Mondadori, 2007.

2. Informes, Estudios y otros

- Bernasconi, Andrés y Rojas, Fernando. Informe sobre la Educación Superior en Chile: 1980 - 2003. Santiago, Unesco, 2003.
- Comisión Nacional de Acreditación. Informes de Acreditaciones: Universidades Públicas Universidades de Chile, de Santiago, de Magallanes, de Talca, de la Frontera, de Valparaíso, del Bío- Bío, de La Serena, de Antofagasta, Metropolitana de Ciencias de la Educación, de Atacama, de Playa Ancha, de Los Lagos, de Tarapacá, Tecnológica Metropolitana y Arturo Prat.

- Consejo Asesor Presidencial para la Educación Superior. Los desafíos de la Educación Superior chilena. Santiago, CAPPES, 2008.
- DEMRE. Compendio Estadístico Proceso de Admisión Año Académico 2009. Santiago, Universidad de Chile, 2009.
- Domedel, Andrea. La alerta de los pingüinos. El mensaje político del movimiento secundario de 2006. Memoria (Título de Periodista) Santiago, Chile. Universidad de Chile, Instituto de la Comunicación e Imagen, 2008.
- Gaete, Héctor. Chile, los recursos del país al sistema de educación superior y su distribución regional. Concepción, 1997.
- International Monetary Fund. Report for Select Countries and Subjects. Abril, 2009.
- Kremerman, Marcos. El Desalojo de Universidad Pública. Santiago, Opech, 2007.
- MORI. El Barómetro de la Educación Superior 2008. Santiago, Noviembre, 2008.
- OCDE y Banco Mundial. La Educación Superior en Chile. Paris, OCDE y Banco Mundial, 2009.
- OCDE. Education at a Glance. OCDE, 2008.
- Pérez, Víctor. Nuevo Trato con el Estado. Santiago, Universidad de Chile, 2009.
- Universidad de Talca. Memoria institucional 2008. Talca, Chile, 2008.

3. Artículos y Revistas

- Anales de la Universidad de Chile. Vivaldi, Ennio. Nos habíamos opuesto tanto. 1995.
- Le Monde Diplomatique. Reinventar la universidad pública, A noventa años de la reforma. N° 13. Noviembre, 2008.
- Revista de Sociología. Brunner, José Joaquín. Transformaciones de la universidad pública. 2005.
- Revista El Sábado. Ediciones Especiales "Red de Lideres". 2008.

- Revista Punto Final. Klener, Luis. Entrevista a Rodrigo Roco: Danza con Lobos. Junio, 2002.
- Revista Qué Pasa. Ranking de Universidades 2008. Edición especial. Santiago, Chile, dic., 2008.
- Revista Qué Pasa. EL GOLPE contra el estado bienestar comenzó en Chile. Santiago, Chile, 20 dic., 2008.

4. Diarios

- Revisión detallada: Noviembre de 2004 – septiembre de 2009: *El Mercurio* y *La Tercera*.
- Consultas: *La Nación*, *La Segunda*, *Diario Financiero* y *Diario Estrategia*.

5. Fuentes documentales en línea

a) Publicaciones

- DIBAM. La reforma universitaria y el movimiento estudiantil.
- Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas (CRUCH).
- Consejo Superior de Educación. Estadísticas Proceso de Matrículas 2009.
- Consejo Superior de Educación (CSE). Estadísticas y bases de datos. Universidades.
- Consorcio de Universidades Estatales. Nuevo Trato con el Estado. Santiago, 2009.
- Consorcio de Universidades Estatales. Universidades del Estado en el Sistema de Educación Superior Chileno: Definiciones y propuestas para una nueva etapa. Viña del Mar, Chile, ene., 2008.
- Mineduc. Sistema Nacional de Información de la Educación Superior.
- Mineduc. Apoyo Financiero a Instituciones.
- Mineduc. Evolución de los Programas de Ayudas Estudiantiles a Educación Superior.

b) Portales en línea

- Diario Electrónico El Mostrador. www.elmostrador.cl
- Diario Electrónico Emol. www.emol.com
- Portal Universidad de Chile. www.uchile.cl
- Portal Radio Cooperativa www.cooperativa.cl
- Portal Radio Universidad de Chile. www.radio.uchile.cl

6. Encuentros

- Encuentro Internacional de Universidades Estatales. Santiago, Chile, Universidad de Chile, 14 y 15 de enero de 2009.
- Jornadas de discusión interna. Santiago, Chile, Universidad de Chile, 8 de agosto de 2009.